

MIGRANTES Y REFUGIADOS

Emprendedores de la economía social



Sergio Bertini



EDITORIAL UNIVERSITARIA

Sergio Bertini

Migrantes y refugiados

Emprendedores de la economía social

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones
Coronel José Félix Bogado 2160
Posadas - Misiones - Teléfono: 0376-4428601
ventas@editorial.unam.edu.ar

Colección: Ediciones Especiales
Coordinación de la edición: Claudio O. Zalazar
Diseño y diagramación: Julieta Sauczuk
Ajustes finales y pre prensa: Francisco A. Sánchez
Revisión de texto: María Marta Carcacci

Bertini, Sergio

Migrantes y refugiados : emprendedores de la economía social / Sergio Bertini. - 1a ed. - Posadas : EDUNAM - Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2018.
226 p. ; 22 x 14 cm.

ISBN 978-950-579-487-4

1. Migración Internacional. 2. Economía Social. 3.
Emprendedor. I. Título.

CDD 304.8

Hecho el depósito de la Ley 11723
Impreso en Argentina
ISBN: 978-950-579-487-4
Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2018.
Todos los derechos reservados para la primera edición.



Dedicatoria

—

A Nahuel, músico y también migrante, que desde pequeño supo bancar las tempranas ausencias que implicaba mi trabajo con refugiados en la Centroamérica de los años ochenta.

A Adriana, eterna viajera, que desde algún lugar me sigue alentando en estas y otras cuestiones de la vida.

A mi Madre, a quien seguramente le hubiera gustado leer estas páginas.

Sergio Bertini

Agradecimientos

—

Los agradecimientos son tan importantes que deben estar al comienzo y, por la cantidad, merecería dedicarle un capítulo exclusivo. Sin embargo, seré breve.

En primer lugar, tengo presente a las personas que conocí, entrevisté o con quienes simplemente conversé, me recibieron en sus casas o distrajerón sus actividades laborales para charlar y me aportaron elementos para conocer un poco más acerca de la realidad de la movilidad humana y las condiciones en las que desarrollan su existencia. Nombrar a cada uno sería injusto, por los olvidos en los que seguro incurriría.

En términos más personales, el agradecimiento profundo a quienes me une desde hace años el trabajo y el afecto: ellas son Graciela Fernández y Gabriela Brizuela, compañeras de trabajo e incansables emprendedoras en la tarea de hacer más llevadera la vida de migrantes y refugiados a quienes atienden, capacitan y asesoran cotidianamente. Cientos de personas se sintieron aliviadas, contenidas y orientadas con sus charlas, entrevistas y acompañamiento en las actividades socioeconómicas que llevan adelante. El intercambio de impresiones acerca de su tarea de promoción para con dicha población desde hace más de diez años fue lo que orientó muchas de las reflexiones presentadas. Asimismo, aspectos técnicos sobre normativas, leyes y problemática de la población refugiada pude comprenderlos en las charlas con Martín Lettieri.

Quiero agradecer a quienes leyeron los preliminares de estas pá-

ginas, especialmente a Alberto Gandulfo y Ernesto Mattos, que me aclararon misterios de la economía, y a María Marta Caffaro, que con paciencia supo revisar redacción y estilos.

También a Celeste Castiglione, cuya lectura me permitió precisar temas metodológicos, así como los comentarios de Miguel Maiorana sobre consultas específicas.

Cada uno, a partir de su especialidad profesional y buena onda, ha revisado fragmentos y capítulos solicitados. Menuda tarea que ha resultado impagable, en todos los sentidos, claro.

Tengo presente a quienes casi logré agotar hablándole siempre de los mismos temas y, sin embargo, me dieron sus opiniones o revisaron lo expresado en estas líneas: me refiero a colegas de la Universidad Nacional de Lanús, de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Avellaneda, donde desarrollé seminarios sobre la temática del libro.

Especialmente, agradezco a los compañeros y a las autoridades de la Universidad Nacional de Misiones, que me reciben cálidamente en cada actividad profesional y aceptaron la propuesta de difundir estas desordenadas ideas en forma de palabra escrita. Sintetizo en los nombres del rector, Dr. Javier Gortari, y de la Editorial Universitaria en Francisco Sánchez y María Marta Carcacci, quien rigurosa y solidariamente leyó y corrigió desde el título hasta el punto final de este libro.

A Julieta Sauczuk, que logró conjugar mensaje de palabra e imagen en su creativo diseño gráfico.

Finalmente, agradezco de corazón a quienes, con generosidad y paciencia, logren terminar la lectura de este libro.

Índice

—

Prólogo	11
Presentación.....	15
Introducción	19
Capítulo I. Migrantes y refugiados, quiénes son y de qué trabajan.....	25
Algunas características del proceso migratorio en Argentina.....	25
Definición y problemática de la población estudiada.....	32
Información básica sobre migrantes forzados o refugiados	40
Tipología y actividades de los trabajadores migrantes y refugiados	50
Entrevistas y observación participante como abordaje metodológico	55
Integración y síntesis del capítulo	62
Capítulo II. Refugiados en Argentina: proceso de integración, posibilidades y límites con la legislación vigente	65
Presentación, objetivos y finalidad de las entrevistas	65
Análisis del discurso: fragmentos de lo relatado en las entrevistas	68

El tratamiento y análisis de la temática objeto del estudio	91
Integración y síntesis del capítulo	96
Capítulo III. Redes y relaciones sociales: palabras y sentires compartidos	99
Presentación del estudio sobre redes de migrantes.....	99
Características de algunas redes sociales.....	106
Redes de las que participan los migrantes entrevistados	109
Indicios hallados de manera reiterada en las entrevistas	111
Capítulo IV. Economía social y solidaria: el comienzo fue con microcréditos	135
Refugiados, migrantes y el Programa de Finanzas Solidarias	136
Trayectoria organizativa de migrantes y refugiados emprendedores	150
Reflexiones y aprendizajes de la experiencia asociativa	162
Capítulo V. Focalizando en jóvenes y mujeres para conocerlos mejor	165
Diagnóstico participativo de jóvenes refugiados en Argentina.....	166
Observaciones sobre las trayectorias laborales de mujeres refugiadas en Argentina.....	185
Proyectos con mujeres. Emprendedoras que dejan un mensaje	194
Epílogo	203
Bibliografía	209

Prólogo

—

El nombre instituye al sujeto; el poder de nombrar es el poder de instituir y las luchas por el nombre de las cosas, de los sujetos, de los procesos, es siempre una lucha de poder. *Migrantes, refugiados, cartoneros, manteros, microemprendedores, marginales, autoempleados, informales...* son más que nombres asignados a personas: son formas de instituir a los sujetos, de ubicarlos en matrices de sentido, modos de asignarles trayectorias pretéritas y devenires en el tipo de sociedad capitalista de la Argentina de hoy, por lo tanto, en una matriz de relaciones de poder, de acceso a recursos, de proyectos de vida.

Los hombres y mujeres de los que este libro se ocupa presentan como uno de sus rasgos diferenciales el ser *otros* dentro del universo de los más vulnerables de nuestra sociedad. La solidaridad que emerge del compartir prácticas sociales, riesgos y estrecheces, incógnitas y esperanzas y frustraciones, rebeldías y resignaciones, resulta cualificada por ese *ser otros*: extranjeros que llegaron a compartir y a competir, en un mundo donde lo que más abunda son las carencias, y donde el fácil pasaje de la solidaridad a la división y el enfrentamiento es una indicación adicional de la vulnerabilidad en que esos *otros* se encuentran. A lo que debe agregarse la problemática específica de esos migrantes forzados que son quienes llegan en condición de refugiados.

El estudio de Sergio Bertini enfoca el cruce de esta problemática plural y compleja; el modo en que esos otros se involucran en las

variadas actividades que constituyen la economía social, o economía popular, y las tensiones y los conflictos que se desenvuelven con el poder institucional que regula, controla, reprime y, también a veces, pero no muchas, promueve y asiste. Mundo complejo el de esta sociedad civil que surge tremendamente diferenciada tan pronto como el investigador descorre el velo de la homogeneidad pretendida desde el poder o de las buenas conciencias de los satisfechos y saca a la luz la extraordinaria variedad de situaciones, perspectivas, construcciones culturales generadas por los propios sujetos.

La investigación demuestra asimismo el potencial económico de actividades usualmente consideradas de mera sobrevivencia; en particular, el papel desempeñado por el microcrédito como herramienta de empoderamiento de estos emprendedores y el accionar de algunas organizaciones “no gubernamentales” al respecto. Señala también la magnitud de los desafíos que supone para esa economía social abrirse paso en un régimen dominado por la tasa de rentabilidad del gran capital, en el que *lo social* es apenas un eufemismo para poner en duda la virtualidad propiamente económica, incluso en términos estrictamente capitalistas, de estas modalidades digamos heterodoxas de producción y comercialización. Pero para que este paso desde la *reproducción simple* a la *reproducción ampliada* sea posible, reformas sustanciales deben ser introducidas en la organización del régimen político, socioeconómico e institucional, cuestión que ilustra sobre los alcances y las limitaciones de las acciones emprendidas por estos sujetos sociales cuando son aisladas por la xenofobia y el racismo de las luchas del conjunto del pueblo.

La publicación de este libro es especialmente oportuna en los momentos actuales. Contrariamente al enfoque de “Patria Grande” desarrollado por los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), el que asumió en diciembre de 2015 se ha caracterizado por una serie de acciones y pronunciamientos oficiales que explicitan un enfoque restrictivo de la migración desde países limítrofes y potencialmente racista. Paralelamente, la entrega de la más alta conducción de los asuntos públicos a gerentes empresariales provenientes de la especulación financiera, el rentismo y lo que alguna vez se llamó “patria contratista”, indica el lugar subalterno que tiene en el programa de gobierno la economía social,

es decir, la fuente principal de generación de empleo e ingresos, y de perspectivas de progreso y de afincamiento de esos trabajadores inmigrados. El migrante deja de ser ese sujeto a quienes la Constitución da la bienvenida, reconoce derechos y brinda protección para convertirse en virtud de decretos recientes en factor de peligrosidad y precursor del delito.

Combinando diferentes perspectivas metodológicas, escapándole a la jerga pseudoacadémica, escrito con prosa ágil, el libro de Sergio Bertini es una herramienta importante para la cabal comprensión de su tema como condición de enfrentamiento eficaz a los desafíos que plantea.

Carlos M. Vilas
Universidad Nacional de Lanús

Presentación

—

Es un gesto grande presentar este libro; su autor, Sergio Bertini, conoce bien de qué habla, tanto de migrantes y refugiados como de los resortes de la economía social.

Sergio ha vivenciado y hoy desarrolla este trabajo con la experiencia de su propia trayectoria, su rol docente y su rol profesional para intercambiar vivencias con ellos.

Vivimos un tiempo sumamente complejo y pleno de contradicciones. Quienes defendían la globalización de ahora hoy plantean una dirección distinta, y quienes eran “acusados” de economías cerradas hoy defienden el libre comercio en el marco de la misma globalización.

Regiones enteras del mundo, a partir de crisis y guerras generadas en los propios centros de poder, expulsan poblaciones hacia zonas fuera de conflicto. Allí nace otra crisis, quién recibe a esos migrantes, cómo; y aparecen las deportaciones, las terribles muertes de inocentes por causas tan ajenas a ellos como las razones que las generaron.

Un caso actual es el de los *dreamers* en Estados Unidos. Por ello, es oportuno este texto abordando el tema de migrantes y refugiados desde una perspectiva de investigación y alejada de miradas superficiales y/o meramente mediáticas, simplistas y en muchos casos condicionadas por intereses particulares.

Y ni hablar de economía social en tiempos de desintegración eco-

nómica y social, o de integraciones solo a partir de intereses minoritarios o meramente corporativos.

En tiempos de profunda desigualdad social, si consideramos la economía social como un modo de desarrollo, o un aspecto del mismo, podemos pensarla como una herramienta que atenua y vaya mejorando la brecha en las distancias sociales.

La economía social se sustenta en valores como la equidad, la sostenibilidad ambiental, la gestión autónoma, transparente, democrática y participativa, el compromiso con el desarrollo local, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la cohesión social y la inserción de personas en riesgo de exclusión social, y la primacía de las personas y el fin social frente a la generación de capital.

Ante situaciones de crisis, dicha economía social puede ser una posibilidad para transformar la realidad y encontrar alternativas a formas de organización tradicionales, capitalistas competitivas que, en cambio, basándose en valores más democráticos, tiendan a la integración y al desarrollo colectivo. De este modo, con estas características, la economía deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en un medio al servicio de las necesidades de las personas, recuperando la dimensión humana, social y cultural.

Si a la vez pensamos la economía social en relación a las migraciones y al acrecentamiento de refugiados que se está dando a nivel mundial, puede ser una importante herramienta de cambio que solidarice los vínculos sociales y facilite la inserción de poblaciones desamparadas que necesitan incorporarse a alguna forma productiva que les permita ser parte de la sociedad y garantizar un sustento. Es decir, aquellos que han perdido casi todo al irse de sus territorios, de sus países de origen, necesitan de un sistema y de organizaciones sociales que los cobijen y les permita revalorizarse como sujetos capaces de conseguir desarrollo en lo personal, pero a la vez contribuir al crecimiento de la sociedad en la que logren insertarse.

Por lo tanto, la existencia de refugiados, migraciones, aumenta la desigualdad social, y puede encontrar cierta contención en ámbitos y espacios cooperativos y solidarios que se manifiestan en la economía social, mecanismos de producción que tienen también diversos desarrollos según la sociedad que corresponda.

En particular, nuestra región padece una desigualdad que, lejos de

disminuir, se agrieta cada día más, duele cada día más y genera desesperanza, y nada más ingrato que perder la esperanza de un mundo mejor, de una sociedad más justa y de un desarrollo personal, donde los sueños tengan lugar en vez de las pesadillas actuales.

Esta perspectiva enaltece aún más el trabajo de Sergio Bertini, su pasión puesta al servicio del noble objetivo de lograr testimoniar una realidad que solo podrá ser modificada con más y mejores derechos, esos que se diluyen ante las oleadas neoliberales que soplan en el mundo actual, pero que pueden asomar en nuevas formas de organización social y de desarrollo.

Jorge Calzoni
Rector de la Universidad
Nacional de Avellaneda

Introducción

—

Las líneas que a continuación podrán leerse constituyen un ejercicio de memoria y síntesis de quien escribe, pues son recortes de una experiencia de quince años de trabajo con una población constituida especialmente por migrantes y refugiados¹ que viven en nuestro país.

Diversas ramas de las ciencias sociales se cruzan en la propuesta de abordar la temática recorriendo vitales aspectos muchas veces dramáticos de la vida de la persona que debió huir de su país, así como descripciones acerca del asociativismo como estrategia de vida en la Argentina poscrisis y durante los años 2002 a 2017.

Interpretación sociológica y descripción de microeconomía matizan los relatos e historias recogidos en diferentes situaciones. Trabajo social concreto en el diseño de acciones orientadas a la población, actividad de investigación académica y docencia en la problemática conviven, y seguramente se contradicen en la descripción y los aportes que acá se presentan.

Ojalá el lector pueda rescatar lo prioritario y organizar la síntesis de acuerdo con su propia necesidad.

Este libro puede comenzar a leerse en diferentes puntos del mismo. Los objetivos específicos y el propósito de cada capítulo se describen más abajo. No se trata en este caso de seguir la propuesta de *Rayuela*, de autoadministrar lo que va a leerse, sino de facilitar la comprensión de lo desplegado en las páginas que siguen de manera que la lectura

1. A efectos de agilizar la lectura, en este libro se utilizará el término refugiado para referirse indistintamente, y de manera genérica, a hombre o mujer.

también pueda ser más llevadera y cada lector pueda iniciar, recorrer o incluso abandonar la lectura en cualquier parte del texto.

Por ejemplo, el capítulo IV, “Economía social y solidaria: el comienzo fue con microcréditos”, recibe ese nombre porque muchos de los aprendizajes, las reflexiones y conclusiones que intenta aportar este libro dieron comienzo a partir de un programa económico-social de pequeños préstamos a refugiados y migrantes. La posibilidad de conocer a través de entrevistas y de mirar a estos emprendedores trabajar en los lugares que despliegan sus estrategias de vida, muchas veces en la calle misma, dio comienzo desde una actividad profesional vinculada con la economía popular, social y solidaria a partir de que se tuvo la oportunidad de participar de un programa de microcréditos para refugiados y migrantes. El desarrollo de todo lo presentado en el libro comenzó a partir del trabajo concreto como respuesta a la necesidad de implementar un programa de atención a la población refugiada. El objetivo de este capítulo es compartir el recorrido de una serie de actividades que implicaba el programa para un actor social concreto que intenta integrarse socioeconómicamente en el país.

Señalar la importancia de un efecto “dinamizador” (como lo es el programa de microcréditos descripto), articulando entre diferentes actores sociales (Estado, diversos organismos locales e internacionales, así como emprendedores migrantes y refugiados) y su interacción en el trabajo cotidiano es el sentido que ha motivado compartir estas líneas con el lector y la lectora. En ellas se describe el proceso de integración de dichas personas a un “específico mundo del trabajo en el cual logran desenvolverse de manera autónoma” (llamado todavía economía informal), para lo cual el acceso a microcréditos resultó de fundamental importancia. Se transcriben algunas cifras que muestran la evolución socioeconómica de un conjunto de migrantes y refugiados que se sienten incluidos en la economía popular, social y solidaria. Se presentan gráficos con la distribución de los créditos por país, edad, género y rubro de la economía en que se inscribe el emprendimiento.

La dinámica participativa generada desde la organización implementadora del programa de microcréditos favoreció la realización de ferias de economía social, así como la gestión de espacios de comercialización entre varias personas dedicadas a los rubros textil, artesanía, gastronomía, etcétera.

El capítulo I, “Migrantes y refugiados, quiénes son y de qué trabajan”, muestra un recorrido por las definiciones, cifras, leyes e imaginario social que tiene la sociedad sobre la población que llega a vivir a la Argentina. Para el lector que se inicia en el tema, podría este capítulo ser una primera lectura orientativa.

Acá se presentan, son definidas y descriptas algunas de sus características -cantidad, origen, etcétera-. El objetivo, en este caso, es presentar una aproximación al sujeto social al que se hace referencia. Se propone una tipología de los emprendedores migrantes y refugiados dedicados a la economía social y solidaria. Estas personas dedican mucho esfuerzo al trabajo cotidiano y se trató de reflejarlo en las observaciones y aportes descriptivos del capítulo.

En ese sentido, se ha querido señalar la importancia que históricamente las poblaciones migrantes han tenido en nuestro país y que están asociadas con etapas históricas y modelos económicos. Las leyes de migración y de protección al refugiado pudieron sancionarse en un Estado que proponía para la época (2003-2015) políticas de inclusión para las mismas.

Acá se muestra un recorrido por algunas definiciones que dan un marco contextual a los temas que propone el libro, pues es importante señalar cómo son “nombrados” los sujetos (migrantes, refugiados, solicitantes de asilo, etcétera), saber de cuántos se habla y cómo varió la dinámica migratoria desde la llegada masiva del siglo XIX hasta la década pasada, cuando fueron visibilizados y reconocidos como sujetos de derecho a partir de las leyes de migración y refugio.

El capítulo V, “Focalizando en jóvenes y mujeres para conocerlos mejor”, constituye un primer acercamiento a la reflexión teórica a partir de una estrategia metodológica de conocimiento de la realidad social que vive dicha población, al menos el pequeño porcentaje al que se ha tenido acceso; por lo tanto, se comparten conclusiones acerca de una acotada cantidad de personas en dicha condición migrante. Este capítulo está “a medio camino” entre la labor concreta con su necesidad de difundir la temática del trabajo de migrantes y la sistematización que exige la tarea académica. El Diagnóstico que acá se describe es un intento de mirar de manera sistemática y de recoger, de propia voz, las necesidades de un grupo de jóvenes, la mayoría de los cuales se inicia laboralmente en Argentina. Comentan problemas como los definidos y propuestos (empleo, educación, capacitación la-

boral) y agregan otros (salud, deporte, gustos y diversiones) que constituyen el aprendizaje concreto que deja este diagnóstico participativo. El objetivo de haber incluido este documento, presentado originalmente como ponencia, es compartir un ejercicio concreto de metodología de investigación aplicada y mostrar que, a partir de un dispositivo sistemático y un protocolo establecido, se pueden flexibilizar los criterios y obtener resultados interesantes de aplicación práctica para dar respuesta a necesidades sentidas por los sujetos convocados.

La segunda parte de este capítulo presenta fragmentos de una investigación desarrollada en uno de los seminarios del doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El rol de la mujer como trabajadora, emprendedora y a cargo de las actividades socioeconómicas es también abordado en varios lugares en este libro. Su participación en la economía micro y en la implementación de sistemas solidarios de créditos y otras herramientas que promueven el asociativismo es conocida y valorada, y se verifica también en la población a la que se dedica esta publicación.

El capítulo II, “Refugiados en Argentina: proceso de integración, posibilidades y límites con la legislación vigente”, presenta observaciones críticas y vivencias planteadas por un conjunto de refugiados, las que forman parte de un proyecto de investigación realizado en el ámbito universitario que se propuso indagar acerca de las problemáticas vividas por las personas que debieron hacer diferentes trámites en el Estado, principalmente los relacionados con sus condición migratoria y el acceso al *status* de refugiado. Este capítulo forma parte de un proyecto de investigación desarrollado en dos etapas en la Universidad Nacional de Lanús: 2007-2009 y 2010-2012. El objetivo es describir, a través de las vivencias relatadas por los propios interesados, las situaciones por las que pasan en su relación con diferentes instancias del Estado. Se recogieron aportes que permiten reflexionar cómo se produce en la práctica el acceso a esos derechos que por ley están garantizados y fueron promovidos durante el proyecto de inclusión social de la década pasada. Para la transcripción se respetaron las expresiones textuales recogidas en las entrevistas y se hicieron algunas propuestas acerca de las problemáticas descriptas.

El capítulo III, “Redes y relaciones sociales: palabras y sentires compartidos”, presenta fragmentos de conversaciones y recortes de en-

trevistas y han sido agrupados a partir de temas recurrentes que han surgido en la interacción con mujeres y hombres que trabajan como emprendedores, especialmente en el llamado autoempleo y que recrean su vida en nuestra sociedad.

El objetivo de incluir las expresiones recogidas en una segunda serie de entrevistas es compartir un ensayo metodológico consistente en buscar pistas o indicios para conocer más acerca del proceso de inclusión social, a partir de sistematizar por temas recurrentes lo desplegado en las conversaciones. La finalidad subyacente es “dejar hablar al sujeto” en el sentido de que pueda expresarse siguiendo las voces interiores que le puedan hablar desde su origen, así como las que lo convocan actualmente y entre las cuales transcurre la vida.

Las palabras de cierre, más que “conclusiones”, son “insumos” para seguir profundizando acerca de las posibilidades de inclusión efectiva de estas poblaciones en la sociedad argentina.

En síntesis:

Se han tomado aportes y comentarios recogidos para el trabajo investigativo de la Universidad Nacional de Lanús, se han transcripto y seleccionado fragmentos vinculados con la inclusión socioeconómica de las mismas.

Un importante factor que permitió valorar la interculturalidad puesta en juego fueron actividades de teatro, cine debate, campeonatos de fútbol y la producción de videos y fotografías, que registraron situaciones y experiencias vitales de los emprendedores que se han descripto.

Se ha priorizado reproducir sus palabras, describir sus actividades y presentar algunos aspectos que pudieron relevarse, también, durante años de trabajo en una organización dedicada a acompañar a migrantes y refugiados en su proceso de inclusión, con un equipo de trabajo dedicado a la economía popular, social y solidaria, espacio en donde en general se desempeñan.

El libro presenta mirares, decires y sentires de una población que ya forma parte de la geografía urbana de muchas ciudades del país.



Capítulo I

Migrantes y refugiados, quiénes son y de qué trabajan

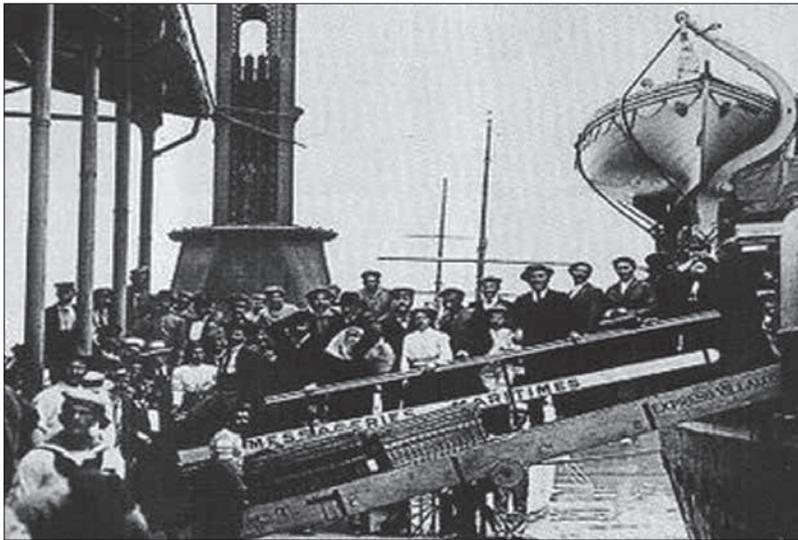
ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO MIGRATORIO EN ARGENTINA

El estudio interdisciplinario en profundidad de la situación de las poblaciones de migrantes y refugiados tal vez sea una deuda de las ciencias sociales en Argentina. La llamada *zona de contacto*, el espacio donde se encuentran pueblos originariamente distantes entre sí y que establecen relaciones a veces conflictivas, pero duraderas en el tiempo, podría arrojar luz sobre algunos aspectos de la historiografía nacional (Pratt, 2004). De alguna manera, puede decirse que continúa pendiente un debate profundo acerca de los conflictos sociales que llevaron a la conformación de nuestra nacionalidad.

Algunas declaraciones racistas y xenófobas de parte de funcionarios, legisladores y políticos en el año 2016 parecen reeditar retrógradas y aparentemente abandonadas ideas que demuestran el desconocimiento acerca de los beneficios y aportes valiosos que significa la presencia en el país de personas de diferentes nacionalidades. Tal vez por eso sea importante repasar aspectos de nuestra historia nacional, para contar con herramientas concretas con las que responder ante el avance de viejas concepciones sobre la vida misma, cómo implica la discriminación hacia el otro, el desconocido que llega de afuera de las fronteras establecidas.

La Argentina, que cuenta con notorias diferencias, pero también con algunas similitudes con Brasil y Estados Unidos, fue receptora de corrientes migratorias masivas que llegaron al país principalmen-

te desde Europa durante los siglos XIX y XX, respondiendo a la necesidad de mano de obra del modelo agroexportador de la elite gobernante de fines de siglo XIX. Es una caracterización muy difundida internacionalmente que “la Argentina debe su población a quienes llegaron al país principalmente desde Europa”. Las migraciones de ultramar fueron consideradas por diferentes pensadores, analistas, investigadores como centrales en la construcción de la nacionalidad argentina. El fenómeno migratorio alcanzó en 1914 tal dimensión que solamente uno de cada tres habitantes era argentino nativo (Devoto, 2004).



Primera foto en la nueva tierra.

Más tarde, el fenómeno de sustitución de importaciones, que hizo necesario incorporar trabajadores a la incipiente industria y obras públicas del país en formación, se basó principalmente en migraciones internas y, en menor medida, en la llegada de ciudadanos que dejaban atrás las trágicas condiciones de la Segunda Guerra Mundial y migraban hacia Argentina. Hubo en la posguerra de mediados del siglo XX una Argentina que necesitaba mano de obra, de acuerdo con los planes quinquenales del gobierno peronista que orientaban un país hacia un desarrollo que demandaba mayor población. La

consigna “Gobernar es crear trabajo” permitió la sanción de la Ley de Bases sobre Inmigración, Colonización y Población del año 1946, donde se planteó la integralidad de una política con esos objetivos.

Como antecedente de políticas migratorias latinoamericanas, se firmaron acuerdos y convenios entre Chile y Argentina para cuestiones de reciprocidad de gestión de documentos y también contratos de trabajadores de regiones limítrofes. Posteriormente, se produjeron cambios en la composición demográfica de la población migrante, haciéndose visible la presencia de personas de los países limítrofes durante la década del sesenta (Mármora, 2015).

A pesar del deterioro del aparato productivo que comenzó con la crisis de mediados de la década del setenta, de la dictadura militar y la consolidación del modelo neoliberal en la década del noventa, de todas maneras, se registraron migraciones de los países limítrofes y de América Latina, en general, con una particular dinámica migratoria.

En 1980 eran 761 989 los migrantes en Argentina, llegando a 1 011 475 en el año 2001. Es decir, aún antes de la sanción de la Ley Nacional de Migraciones (N° 25871) y la Ley General de Reconocimiento y Protección del Refugiado (N° 26165) en 2003 y 2006, respectivamente, comenzaron a llegar a la Argentina *nuevos actores sociales*: las llamadas *migraciones recientes* y los *migrantes forzados o refugiados* (Cerrutti, 2009).

A partir de 2003 aumentó el ingreso al país de jóvenes provenientes de diferentes países de África que en su mayor parte viajan solos, es decir, huyendo de su país de origen sin tener la compañía de un familiar o adulto que los acompañe en la búsqueda de un nuevo lugar para vivir. En muchos de los migrantes se evidencian historias marcadas con gravísimos hechos de violencia civil y política, como, por ejemplo, los provenientes de Liberia, Sierra Leona y Ghana, entre otros.

Desde el año 2007, también se fue registrando la llegada de jóvenes provenientes de Colombia y se empieza a observar el fenómeno de “la mujer que viaja sola”, aproximándonos así a un tema en discusión en las ciencias sociales acerca de la “feminización de las migraciones”. Aunque no existe consenso respecto a la dinámica migratoria de las mismas, sí se sabe que ha aumentado la cantidad de mujeres, y

las prácticas y cambios culturales que esta dinámica trae en la población migrante y en la sociedad receptora.

Un proyecto de sociedad inclusiva implica conocer la situación de las migraciones recientes, las corrientes poblacionales que desde los países vecinos llegan hace más de dos décadas a la Argentina. Mujeres y jóvenes migrantes aparecen como elementos característicos nuevos, con definiciones, necesidades y problemáticas específicas.

En este texto, se adopta la definición de joven a quien abarca la franja entre 17 y 24 años². Cabe aclarar que algunos de los que arriban al país, en general como polizontes en barcos que llegan a Rosario y otros puertos, son considerados por la ley argentina como menores de edad porque no han cumplido los 21 años. Esto hace que la situación del recién llegado se complique aún más, pues debe quedar bajo el amparo de un tutor designado por un juez de familia que garantice su bienestar en el país. Los jóvenes en esta situación, que arribaron durante fines de 2006 y 2007, fueron asignados a un tutor; sin embargo, hay registro de casos anteriores que no contaron con el acceso a este derecho³.

Este grupo se encuentra atravesando una etapa crítica de su vida, una adolescencia agravada por las consecuencias de los conflictos en sus países de origen (Beah, 2008)⁴.

2. Franja etárea que toma tanto la OIT (Organización Internacional del Trabajo) como el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social para las acciones orientadas a jóvenes.

3. Si bien la Defensoría General de la Nación recomienda considerar menor de edad a todos aquellos jóvenes no acompañados solicitantes de refugio que ingresen al territorio con menos de 21 años, según el artículo 126 del Código Civil (CC), se han registrado casos en los que primaron los artículos 138 y 139 del CC, que dicen que la mayoría de edad se establece según el país de procedencia, es decir, si un joven es considerado mayor a los 18 años en el país de origen, también lo será al ingresar en territorio argentino.

4. La historia de vida de un chico refugiado es contada en el libro *Un largo camino: memorias de un niño soldado*, en el que Ishmael Beah relata sus memorias como ex niño soldado de Sierra Leona.



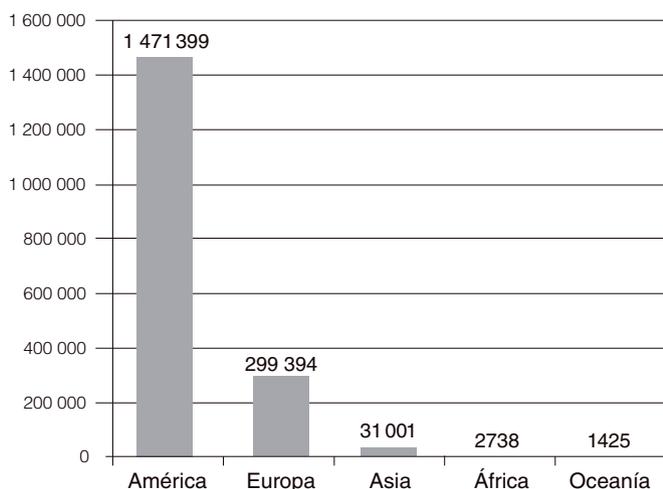
Actividad de capacitación en tema microempresa solidaria.
Fotografía de Equipo Mirares.

A los ciudadanos africanos que desde los años noventa empezaron a verse en Argentina y haitianos que desde hace una década también llegan al país se suman los refugiados desde Siria. En estos casos, la barrera del idioma es la primera que enfrentan; luego, se agregan de manera simultánea las dificultades de tipo cultural, económico y social.

Desde aquel fenómeno del 30 % de población migrante de comienzos del siglo XX fue descendiendo dicho porcentaje hasta el año 2001, que registró apenas un 4,2 %. A su vez, según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, es de 1 805 957 personas y representa un 4,5 % del total de la población relevada. Solamente el análisis de estas cifras permitiría decir que no son verdaderos los comentarios xenófobos y alarmistas y las afirmaciones que plantean que “Argentina está llenándose de extranjeros...”.

A diferencia del siglo pasado, que tuvieron importancia fundamental las migraciones de ultramar, en el panorama migratorio actual, el 80 % son ciudadanos provenientes de otros países de América y el 73 % de la población migrante del país se encuentra concentrada en

la provincia de Buenos Aires y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Fuente Indec. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM):

... del total de la población inmigrante de origen americano (1.471.399), el 84,6 % corresponde a la de los países que, desde el punto de vista geográfico, limitan con la Argentina. Esta población inmigrante está constituida por un 36,4 % de paraguayos, un 23,5 % de bolivianos; un 13 % de chilenos, el 7,9 % de uruguayos y el 2,8 % de brasileños, en tanto que los peruanos representan el 10,6 % del total de inmigrantes americanos⁵.

De esta forma los ciudadanos de Paraguay alcanzan a 550 713, 345 272 de Bolivia, 191 147 de Chile y 157 514 de Perú.

5. Perfil Migratorio de Argentina. OIM (2012). Disponible en: <http://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-argentina-2012.pdf>

Población migrante según país de origen	
País de origen	Migrantes en números absolutos
Paraguay	550 713
Bolivia	345 272
Chile	191 147
Perú	157 514
Fuente Indec. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.	

El crecimiento entre 2002 y 2010 alcanzó cifras altas: la población paraguaya sumó 212 000 personas y 126 000 la boliviana. En realidad, no se trata únicamente de personas llegadas en ese período, sino de aquellas que, ya viviendo en el país, lograron regularizar su situación a partir del Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria Patria Grande (2005), así como en general al clima que, de alguna manera, aportaron las políticas migratorias de inclusión (Ley N° 25871 del año 2003, que entró en vigencia en el 2004).

En este breve panorama migratorio, tal vez sea importante destacar que Argentina, además de recibir población migrante y refugiada, también ha sido un país expulsor de ciudadanos nativos y de personas que buscan emigrar. Históricamente, nuestros próceres y “fundadores de la patria”, de diferentes signos políticos (desde unitarios y federales del siglo XIX hasta las víctimas de la última dictadura cívico-militar), han vivido exiliados parte de su vida.

El análisis de los datos censales desagregados revela que, si bien al país llegaron casi 6 millones de personas hacia fines del siglo XIX, una muy alta cantidad volvió a retornar a Europa en el siglo XX.

Nuestra memoria colectiva recuerda que hubo una “forzada emigración masiva” de miles de exiliados durante los años 1975 a 1983. Más cerca en el tiempo tenemos el dato de la OIM que, para el año 2010, calculaba en 971 698 los ciudadanos argentinos que vivían fuera del país, muchos de ellos a partir de la crisis del año 2001. Esto representa un 2,4 % de la población total de Argentina.

De estos *e-migrantes*, o sea, argentinos que viven fuera del país, un 30,2 % reside en España y un 23 % en Estados Unidos, un 8,49 % en Chile y un 6,08 % de los argentinos emigrados vive en Paraguay. Por muy diferentes motivos, miles de personas permanentemente se

trasladan desde su origen a muy diferentes y a veces distantes lugares para vivir (Mármora, 2016).

DEFINICIÓN Y PROBLEMÁTICA DE LA POBLACIÓN ESTUDIADA

Los movimientos migratorios que se registran en Argentina en las últimas décadas parecen constituir un ejemplo de los cambios sustanciales y relativamente rápidos que están experimentando las ciudades latinoamericanas, transformaciones que se extienden al resto de la configuración regional y nacional. Se trata de un fenómeno mundial a partir de los cambios globales en la economía, y las relaciones interestatales y la “ampliación de la ciudadanía” que algunos autores identifican como una tendencia de hecho creciente, aún por encima de las cuestiones formales y administrativas que en la práctica puedan retrasar su cumplimiento efectivo. Algunos estudiosos plantean polémicas predicciones sobre la temática postulando que, en un tiempo no lejano, las migraciones de hecho contribuirían a la ampliación de derechos ciudadanos por encima de las restrictivas fronteras nacionales (Mezzadra, 2005).

Entre los cambios internacionales a los que se hace referencia, puede verificarse un aumento de los tránsitos y las permanencias de personas desde los diferentes países de la región. Se trata de un fenómeno a nivel continental, pues se calcula que más de 10 millones de latinoamericanos habitan en países que no son los de su nacimiento.

A su vez, los años recientes muestran la llegada de una categoría migratoria específica, entendida como migraciones forzosas (*refugiados*): personas que por diferentes motivos piden la protección del Estado argentino y en el país intentan rehacer sus proyectos de vida. A esto se suman las migraciones de personas provenientes de Asia, así como ciudadanos de diferentes países de África, muchos de los cuales viven en Argentina en carácter de refugiados.

La primera definición de refugiado acuñada por las Naciones Unidas en 1951, ratificada en 1961 por Argentina⁶, establece que: “un refugiado es toda persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentra fuera

6. Ley 15869. Aprobación de la Convención relativa al Estatuto de los Refugiados.

del país de su nacionalidad y no quiere a causa de dichos temores, acogerse a la protección de tal país”.

A esta definición han ido agregándose figuras jurídicas que completan y extienden el término al de “población de interés de Naciones Unidas”. A partir del año 1984, con la Declaración de Cartagena sobre Refugiados⁷, se extiende la protección del Estado a las personas *que están en transición*, es decir, solicitando su *status de refugiado*. Es importante la diferencia porque, hasta no contar con la categoría de refugiado, la persona se encuentra en algunos aspectos restringida, no en sus derechos básicos, pero sí en el acceso a algunos programas sociales.

La diferencia con los migrantes⁸ se basa en que estos son personas que, en general, han decidido buscar nuevos lugares donde vivir por diferentes motivos, pero se trata de una elección propia y no motivada por los riesgos que podrían correr en su lugar de origen.

Como parte de un fenómeno global en aumento, también a nuestro país ha llegado esta categoría de migrantes desde diferentes zonas del globo y muchos lo hicieron huyendo de situaciones de violencia o persecución. Si bien la legislación nacional favorece la integración local de dichas personas (posibilidad de conseguir trabajo legal aún con documentos temporales, atención por medio de programas sociales de diferentes organizaciones no gubernamentales -ong-, entre otras), la realidad efectiva de integración socioeconómica en la actualidad depende de múltiples factores.

La convertibilidad como ficticio fenómeno económico-social, por el cual un peso nacional era equivalente a un dólar de Estados Unidos, atrajo gran cantidad de personas de diferentes países que migraron hacia la Argentina del modelo neoliberal -1990 a 2001, año en que estalla la crisis- (Lacarrieu, Isla y Selby, 1999). No fue el proceso de “sustitución de importaciones”, como a mediados del siglo XX, el fenómeno que atrajo a migrantes internos y algunos europeos, sino las

7. Disponible en <http://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=50ac93722>

8. Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, Informe del Grupo de Trabajo Inter-gubernamental de Expertos sobre los Derechos Humanos de los Migrantes, Méjico, año 1998. En el punto 3 del Informe, se define al *migrante* como toda persona que haya tomado libremente la decisión de emigrar por razones de conveniencia personal, sin la intervención de un factor externo que la obligue.

“ventajas del cambio” de la actividad económica vinculada a los servicios y la comercialización, que permitía enviar remesas en dólares.

Esa última década, antes de la caída del gobierno de Fernando de la Rúa en Argentina, fue propicia para atraer migrantes africanos que se sumaron a las migraciones de los países vecinos de Bolivia y Perú y, en menor medida, pero creciendo en los últimos años, colombianos que vienen huyendo del largo conflicto político-militar de su país.

Desde el punto de vista de las posibilidades reales de integración, muchas veces los recién llegados no cuentan con las competencias profesionales y actitudes que requiere el mundo del trabajo para incorporarlos al proceso productivo, y a veces carecen de la socialización o del recorrido educativo que permita avanzar en estudios formales y de formación para el trabajo.

Los parámetros de socialización de los jóvenes africanos pueden resultar “insuficientes” para las normas culturales y sociolaborales de Argentina. Por ejemplo, es muy difícil que consideren la puntualidad como una condición o un requisito para participar en un taller de capacitación o asistir a una entrevista laboral. Ante la llegada tarde, se han registrado de manera natural explicaciones tales como: “que necesitaban ir a almorzar” o “que se durmieron en el colectivo porque, cuando finalmente pudieron sentarse, se quedaron descansando”... Tampoco existe práctica respecto a posturas a adoptar en la reunión de clase. “Son reiterados los casos de jóvenes que ponen los pies en la mesa y algunos aprovechan la comodidad para rascarse o dormir...”. Otros simplemente conversan entre ellos en su propia lengua, sin tener en cuenta la situación áulica⁹.

Para aquellos que tienen experiencia laboral, esta suele estar vinculada a trabajos de baja calificación o relacionados con la actividad de la familia: ayudar en el comercio familiar o trabajar la tierra en el campo. Varios refugiados entrevistados manifestaron tener “experiencia en el trabajo de mantenimiento de barcos”, pues habían pasado meses embarcados hasta establecerse en el país; otros dijeron que conducían camiones en sus países, pero coincidían en que “es

9. Testimonio recogido por las capacitadoras que llevaron adelante el “Diagnóstico participativo” a que se hace referencia más adelante en este libro.

más difícil manejar acá”¹⁰, en referencia a la obtención de la licencia para conducir, y los trámites y exámenes necesarios para ello¹¹. En algunos casos, es muy difícil cotejar si esta información es “real” o repiten las respuestas que otros fueron dando durante el desarrollo de reuniones basadas en la técnica de los grupos focales.

Muchos llegan con la esperanza de “jugar fútbol” (así lo dicen los jóvenes de varios países africanos). Sin embargo, esta ilusión de jugar profesionalmente se enfrenta con la imposibilidad de acceder sin tener DNI, y en otros casos no comprenden los mecanismos por los cuales una persona debe hacer un proceso hasta llegar a “probarse” para ingresar a un equipo profesional.

La situación de los jóvenes provenientes de países latinoamericanos es diferente porque, en primer lugar, no tienen la barrera del idioma y muchas veces poseen algún familiar que los cobija en su llegada al país. El nivel educativo, mayoritariamente, es primario; en algunos casos, secundario incompleto, y sus posibilidades de acceso al trabajo son más amplias que las del grupo antes mencionado. Precisamente, dentro de este contexto se encuentran comprendidos los jóvenes refugiados y solicitantes de asilo y, aunque no sean visualizados¹², para ellos la incorporación al mundo del trabajo es más compleja que para otros jóvenes desde el punto de vista de la posibilidad de obtener empleo en nuestro país.

Se trata de desplazados desde sus lugares de origen, que comienzan a rehacer su itinerario laboral en Argentina, donde muchos pasan a trabajar vendiendo en la calle. Las transformaciones económicas y la dinámica misma de los flujos migratorios plantean nuevos desafíos teórico-metodológicos para el abordaje de cualquier capacitación sobre el tema. De acuerdo con esto, el enfoque adoptado en este caso propone una mirada integradora, donde se acepta que estos movimientos son, de alguna manera, consecuencia natural de la globali-

10. Todas las citas que hacen referencia a comentarios realizados por jóvenes refugiados están corregidas gramaticalmente para facilitar su comprensión, pues estos jóvenes mezclan palabras del castellano con sus lenguas de origen.

11. En la ciudad de Buenos Aires, la licencia solo puede tramitarse con el documento nacional de identidad (DNI), documento que no todo joven migrante forzado obtiene rápidamente.

12. Se estiman aproximadamente 90 jóvenes no acompañados ingresados al país solo en el año 2012, año que marcó un pico en dicha situación, problemática que fue abordada por el Estado a través de la red de organizaciones dedicadas al tema.

zación financiera y la mundialización de la economía que hace que las personas busquen posibilidades laborales en los centros urbanos del país donde viven, pero que también se arriesguen a explorar alternativas en lugares distantes, como es el caso de los latinos y otros migrantes que llegan a Argentina.

Más allá de las imágenes construidas, y a veces estereotipadas, que presentan a Argentina como un *crisol de razas* y la construcción de una nacionalidad exenta de conflictos, donde los trabajadores inmigrantes eran recibidos con los brazos abiertos, podemos intentar un recorrido histórico por algunos hitos, momentos y situaciones que explicarían algunos fenómenos sociales tales como la llegada masiva de personas desde tan distantes países y la legislación en ese sentido. Sin embargo, el latente tema del prejuicio hacia el extranjero, más allá de los casos puntuales que deben ser denunciados y repudiados, parece ser cuestión localizada y/o de pequeños grupos, situación no extrapolable al conjunto de la sociedad argentina (Mármora, 2016).

En Argentina, el 4 de septiembre de 1812, el Primer Triunvirato firmó un decreto que decía: “El gobierno ofrece su inmediata protección a los individuos de todas las naciones y a sus familias que deseen fijar su domicilio en el territorio...”.

Más adelante, en la Constitución de 1853 y en posteriores medidas de gobierno a lo largo de la historia, puede verse la necesidad de los incipientes sectores dominantes de articular el crecimiento económico con la llegada de población de las zonas más desarrolladas de Europa, quienes –según se esperaba– traerían pautas culturales y prácticas laborales novedosas.

En 1876 se sancionó la Ley 817 de Inmigración y Colonización que llegó, de alguna manera, a dar respuesta a la crisis de los años 1873 a 1875. Así comenzó un proceso de producción de ganado vacuno que reemplazó al ovino y a la producción textil. El fenómeno de concentración de la propiedad de la tierra sedujo a militares y sectores de la clase en ascenso que se apropiaron de grandes extensiones, dejando para la inmigración pequeñas parcelas para producción agrícola, supeditada a la ganadería. Los inmigrantes que no se adaptaban a dicha condición o que contaban con otras posibilidades se quedaban residiendo en la ciudad, se convertían en nuevos migrantes internos

de los incipientes centros urbanos y comenzando un lento camino hacia actividades manufactureras de la época.

La huelga del año 1902 tuvo, entre otras consecuencias, la sanción de la Ley 4144, la llamada Ley de Residencia, por la cual podían expulsar a trabajadores inmigrantes, mayoritariamente europeos, dirigentes y activistas anarquistas y socialistas.

Esto fue recordado en ocasión de los 200 años de la Revolución de Mayo, en un discurso de la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner con motivo del Bicentenario (25 de mayo de 2010):

Es que el otro, el primer Centenario, había sido llevado a cabo en un país en el que se había declarado el estado de sitio, era un país en el que los inmigrantes que habían venido de la vieja Europa a conseguir un trabajo o un plato de comida habían traído, también, las ideas del Viejo Mundo, las nuevas ideas, anarquistas, socialistas, y los festejos se debieron hacer entonces en virtud de la represión, en virtud de la persecución de esos dirigentes sindicales. Un sindicalismo nuevo, incipiente en la República Argentina, en medio de un estado de sitio.

Posteriormente, el fenómeno migratorio dejó de ser masivamente importante y no fue alterado por legislación alguna hasta que en época de la última dictadura, con la llamada ley Videla (N° 22437), se intenta poner freno a la migración –proveniente principalmente de los países limítrofes– en el marco de la “doctrina de seguridad nacional”. Tuvo vigencia hasta el año 2004, cuando se sancionó la Ley 25871, Ley Nacional de Migraciones, que equipara en principio las oportunidades de las personas que llegan al país, entendiendo que tienen iguales derechos y obligaciones que los nacionales de vivir, trabajar, educarse y acceder a salud y demás prestaciones del Estado (Novick, 2008). En su artículo 4, dicha ley admite el derecho a migrar de manera explícita y se establece la categoría de *trabajador migrante* para los sujetos que durante un período acotado se encuentran en nuestro país en dicha condición.

Dos años después, se sancionó la Ley 26165 de Reconocimiento y Protección del Refugiado que cuenta con especificidades necesarias para dichas personas.

En una investigación aplicada a la problemática de salud, que fuera publicada en 2012, se aborda la situación del “nuevo actor social que se hace visible”, la población migrante y refugiada (Pacecca, 2012):

El asilo es una figura de protección acordada internacionalmente y que genera un conjunto de obligaciones por parte del Estado de destino hacia la persona a quien le ha reconocido el estatuto. Al igual que los migrantes, quienes han sido reconocidos como refugiados son extranjeros, pero en tanto que acreedores de la protección internacional no pueden bajo ningún concepto ser devueltos a su país de procedencia. Por otra parte, las razones que motivan la solicitud de asilo suelen ser diferentes (en mayor o menor medida) de las que motivan la migración internacional. Desde esta perspectiva, a pesar de su compartida “extranjería”, quienes cuentan con estatuto de refugiado y los migrantes conforman dos grupos que, en ciertos aspectos, pueden y deben ser pensados y concebidos de manera diferente.

Las razones por las cuales las personas consideran que están en peligro y abandonan su país son bien variadas, y muchas de ellas distan de las imágenes más generalizadas vinculadas directamente a su participación en enfrentamientos o luchas políticas. Los conflictos políticos pueden generar situaciones de inestabilidad que inciden sobre el funcionamiento de otras instituciones, que en consecuencia no puede garantizar la seguridad de todos los habitantes. Por ejemplo, en ciertas regiones de Perú o de Colombia que han sido epicentro de graves conflictos armados, el riesgo a la vida ha alcanzado a numerosas personas que no están involucradas directamente en las disputas, y que ante el temor han recurrido al traslado y al asilo en otro país.

Las 3.300 personas con el estatuto de refugiado acordado y las 950 que lo habían solicitado y en 2010 estaban aguardando la respuesta llegaron a Argentina por todas estas diversas vías, que se ven reflejadas en la gran variedad de países de procedencia. En 2009, quienes procedían de Colombia, Cuba, Perú y Chile, representaban aproximadamente el 40 % del total de refugiados. De ellos, colombianos, cubanos y peruanos llegaron a la Argentina en fechas relativamente recientes, en tanto que los chilenos fueron reconocidos en décadas anteriores. Quienes provenían de Armenia, Rusia, Ucrania, Rumania, Albania, Yugoslavia, Bosnia, Kazajstán, Turquía, Irán, Irak, India, Pakistán o Bangladesh sumaban casi

el 20 %, en tanto que otro 15 % provenía de Angola, Argelia, República Democrática del Congo, Guinea, Liberia, Mali, Costa de Marfil, Nigeria, Senegal y Sierra Leona. Es decir que bajo un status jurídico común encontramos un conjunto pequeño pero sumamente heterogéneo de personas.

La heterogeneidad de los solicitantes de la condición de refugiado o con el estatuto reconocido no remite únicamente a las decenas de nacionalidades e idiomas. También alude a variaciones en los orígenes rurales, semi-rurales o urbanos, a un espectro de edades más amplio que el de las personas migrantes, y a trayectorias educativas y laborales previas sumamente diferentes.

A modo de síntesis, el cuadro muestra las principales leyes en materia migratoria de Argentina.

Año	Ley	Conceptualización de la migración
1876	Ley de Inmigración y Colonización (817).	Migración funcional al crecimiento económico.
1981	Ley Videla (22439).	Migración restringida y elitista.
2004	Ley Nacional de Migraciones (25871)	Equipara derechos con los nacionales.
2006	Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado (26165).	Garantiza protección del Estado para que la persona no sea regresada a su país de origen.

Fuente: Elaboración propia.

Se trata de personas que desde diferentes países deciden libremente venir a Argentina buscando mejores condiciones, o quienes deben hacerlo huyendo o para garantizar su seguridad, gente que entra y sale del país ejerciendo su derecho a migrar. Del mismo modo, así como miles de argentinos debieron exiliarse históricamente a consecuencia de dictaduras y gobiernos represivos, también circulan por el mundo buscando opciones económico-sociales donde realizarse.

La característica que Lelio Mármora llama *narcisismo inmigratorio* (como si solo Argentina fuera país al que llegan personas de otros lugares) ya dejó de ser tal: no solo recibimos migrantes, sino que acá también parece tomar vigencia la consigna que se usa en marchas, actividades y se pinta en paredes en Europa y Estados Unidos: “todos somos migrantes” (Mármora, 2016).

Por eso, tanto las Naciones Unidas, a través del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) y agencias especializadas, como las instituciones y asociaciones que trabajan con estas poblaciones ven como estrategia que contribuye al desarrollo (pues potencia las relaciones interculturales) la interacción entre las diferentes categorías poblacionales: migrantes, refugiados, argentinos... En otros capítulos se describen ejemplos de actividades artísticas, gastronómicas, recreativas y emprendimientos asociativos con estas características de interculturalidad aplicada a la inclusión social al país de trabajadores con diferente situación o *status* migratorio.

En ese sentido, una interesante discusión entre posiciones teóricas, que se reflejan en políticas de gobierno, es la referente al *multiculturalismo* como expresión de políticas de integración de migrantes a las sociedades globalizadas, como en los países europeos y Canadá, por ejemplo (Novick, 2008). Tal vez un concepto superador, el de *interculturalidad*, se adapta mejor a la realidad local de los emprendimientos desarrollados en Argentina, como se describe más adelante.

INFORMACIÓN BÁSICA SOBRE MIGRANTES FORZADOS O REFUGIADOS

La Convención de 1951 de la ONU sobre el Estatuto de los Refugiados tenía la esperanza de que el problema ocasionado por la situación de miles de refugiados se solucionaría en poco tiempo. Luego de haberse conmemorado en 2011 los 60 años de dicha Convención, continúan existiendo millones de personas que se ven obligadas a huir de sus países de origen por diversas causas contempladas en dicho acuerdo internacional y por motivaciones nuevas, tales como cuestiones de género, catástrofes generadas por el hombre, etcétera.

Así, las guerras de descolonización, los conflictos étnicos, raciales, desastres ambientales, políticos o religiosos de carácter internacional o interno, que a veces se prolongan en el tiempo, o gobiernos dictatoriales que violan masivamente los derechos humanos de la población, son solo algunas de las situaciones que, lamentablemente, permiten verificar que la protección internacional de las personas refugiadas continúa siendo necesaria.

Esta definición fue complementada para dar respuesta a necesidades de protección que no estaban originalmente consideradas en la

Convención de 1951. En el caso de Latinoamérica, durante la década de 1980, signada por los conflictos centroamericanos y la vigencia de dictaduras en el Cono Sur, la definición ampliada de refugiado obtuvo el consenso de los Estados, los representantes de la sociedad civil y las organizaciones internacionales. Mediante la llamada Declaración de Cartagena del año 1984 se recomendó a los Estados que “consideren también como refugiados a las personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público”¹³.

Estas definiciones comprometen a los Estados con un conjunto mínimo de obligaciones que deben cumplir respecto de las personas que en ellas se encuadran. Por ejemplo: que una persona refugiada no sea devuelta a un país donde su vida o libertad se encuentren amenazadas; que obtenga del Estado donde se encuentra garantías de que podrá ejercer allí sus derechos fundamentales (protección, libertad de circulación, derecho a trabajar, a educarse, etcétera); y que pueda beneficiarse de ciertas medidas de protección específicas del país de asilo que derivan de la incapacidad de recurrir a su Estado de origen y que resultan necesarias para ejercer esos derechos fundamentales (como por ejemplo la emisión de documentos)¹⁴. Más allá de estas obligaciones, que constituyen el punto de partida mínimo para los Estados, la protección que se le brinda a los refugiados puede ir más allá procurando para las personas que reciben asilo el mismo trato que el que los Estados brindan a sus nacionales en todo lo que resulte posible, así como asegurando las medidas de protección específicas que derivan de la condición de refugiado. En definitiva, la calidad del

13. Declaración de Cartagena sobre Refugiados, adoptada por el Coloquio Sobre la Protección Internacional de los Refugiados en América Central, México y Panamá: Problemas Jurídicos y Humanitarios, celebrado en Cartagena, Colombia, del 19 al 22 de noviembre de 1984. Ver: Acnur, *Memoria del Vigésimo Aniversario de la Declaración de Cartagena sobre los Refugiados (1984-2004)*. Disponible en www.acnur.org

14. Estas obligaciones surgen de la propia Convención de 1951, pero también de otros instrumentos internacionales de derechos humanos, adoptados principalmente durante la segunda parte del siglo XIX, que no establecen distinciones entre las personas a efectos de la titularidad de los derechos que reconocen (por ejemplo, su raza, religión, nacionalidad o, en este caso en particular, su condición migratoria o su condición de refugiado).

asilo en los países desarrollados, pero también en varios de los países en desarrollo, muchas veces se analiza por las medidas, programas y, aún, por las políticas públicas que directa o indirectamente repercuten en la población que ha sido admitida en el país como refugiada.

El informe “Tendencias globales” del Acnur consigna datos de fines de 2010 que muestran que, en ese momento, existían 15,4 millones de refugiados. De este total, hay 10,55 millones bajo el amparo del Acnur y 4,82 millones registrados por la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (Unwra –por su sigla en inglés–), y cerca de 850 000 solicitantes de asilo. El 47 % del total de refugiados eran mujeres y niñas; en 2010 se habían registrado 15 500 solicitudes de asilo de niñas, niños o adolescentes separados o no acompañados.

Es preciso mencionar las transformaciones que se han producido en los tipos y características del desplazamiento de las personas. Hay diferentes causas de estas transformaciones y muchas de ellas aún no han sido del todo comprendidas: el tráfico de sustancias tóxicas no permitidas por la ley y la trata de personas; las violaciones de derechos económicos, sociales y culturales, y de derechos civiles y políticos; la división internacional del trabajo y el movimiento asociado de la fuerza laboral; la degradación del medio ambiente y las catástrofes naturales a lo largo del mundo; la preocupación por la seguridad ciudadana y su vínculo con las políticas migratorias, entre otras.

Argentina y Latinoamérica, en general, han sido territorio de asilo de miles de personas refugiadas durante el transcurso de su historia. Aún antes de la adopción de la Convención de 1951, la región poseía una extensa serie de tratados que regulaban la institución del asilo, orientados principalmente a las personas que buscaban protección por motivos políticos. Aunque no hayan sido muchos los Estados latinoamericanos que participaron de los debates que llevaron a la conclusión de la Convención de 1951, esta fue progresivamente incorporada por los países de la región, sobre todo a partir de la década de 1970 y, al día de hoy, prácticamente todos los países han ratificado o adherido a la Convención de 1951 y/o su Protocolo de 1967.

En los años setenta, el Acnur empezó su tarea en la región con operaciones reducidas que, a lo largo de los años, fueron alcanzando importantes escalas frente a los distintos conflictos que atravesaba el continente. En este escenario general en el que la protección in-

ternacional de las personas refugiadas transcurre en la actualidad, América Latina comparte similitudes con otras zonas del planeta, a la vez que adquiere rasgos particulares.

El compromiso con la protección de los refugiados se remonta hasta nuestros días porque América Latina alberga en la actualidad más de 440 000 personas refugiadas o solicitantes de tal condición¹⁵. La mayoría de ellas, hasta hace poco tiempo, era proveniente de Colombia. Durante los últimos años se ha consolidado también la presencia de personas refugiadas colombianas en todo el resto de los países de Sudamérica y en parte de Centroamérica (Costa Rica, Brasil, Chile, Argentina y Perú son solo algunos de los países que reciben regularmente solicitudes de asilo de esa nacionalidad).

A la par de la población colombiana, aunque en menor número, la mayor parte de los Estados de Latinoamérica recibe población refugiada de diversas nacionalidades de la región, pero también extracontinentales, de acuerdo con las coyunturas que producen flujos de desplazamiento forzado de personas (Terminiello, 2012).

Asimismo, debe decirse en este resumido panorama general que ciertos países del Cono Sur implementan desde tiempo atrás programas de reasentamiento de refugiados ya reconocidos que, por distintos motivos, no pueden permanecer en el territorio del Estado que les brindó asilo¹⁶.

Argentina, como país receptor de personas refugiadas, progresivamente fue adoptando un marco jurídico e institucional de protección mediante la tarea conjunta del Estado, las organizaciones de la sociedad civil y el Acnur. Sin lugar a dudas, la aprobación de la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado (N° 26165) en el año 2006 marcó un hito porque se convirtió en la primera norma en regular de manera integral los distintos aspectos de la temática en el país con incorporaciones novedosas (tales como la responsabilidad de los órganos que crea en materia de integración local, la clarificación de las responsabilidades de las autoridades en frontera,

15. Acnur (2011): *Tendencias globales 2010*. Disponible en www.acnur.org. Las cifras son a diciembre de 2010.

16. Por ejemplo, es la situación de países próximos a Colombia que reciben la mayor cantidad de refugiados de dicho país, pero también estos programas han sido implementados en beneficio de poblaciones de refugiados de otras nacionalidades tales como las provenientes de Irak, Palestina y otros.

etcétera), pero, al mismo tiempo, receptando los avances y buenas prácticas que existían hasta entonces. Es posible afirmar que, en gran medida, la agenda actual de los diferentes actores vinculados a la protección de refugiados consiste en implementar efectivamente los contenidos de esta ley.

La Comisión Nacional para los Refugiados (Conare)¹⁷, creada en el marco de la ley de refugio (N° 26165), es un organismo interministerial del ámbito del actual Ministerio del Interior y Transporte. Fue originalmente conformado por un representante de dicho Ministerio, uno del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, uno del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos y un representante del Instituto Nacional contra la Discriminación, el Racismo y la Xenofobia (Inadi). Asimismo, forman parte con voz, pero sin voto, un representante del Acnur y de una organización no gubernamental dedicada a esta temática. Junto con organizaciones de la sociedad civil, de distintas iglesias y el Acnur, la Conare forma parte de una red que se despliega para la recepción inicial, determinación del estatuto de refugiado, asistencia inmediata y la posterior inclusión de la persona a la realidad local (Figari Costa, 2012). Sus funciones principales son: "... proteger los derechos de los refugiados y solicitantes de reconocimiento de la condición de refugiado", es decir, coordina, notifica y convoca a distintos actores nacionales, municipales y de la sociedad civil para desarrollar acciones vinculadas con la integración social y económica de solicitantes y refugiados.

En cuanto a las características de esta población, según datos de la Conare, había en Argentina, a diciembre de 2010 (coincidiendo con el último registro censal), 3276 refugiados y 947 solicitantes de tal condición. La cantidad de nuevos refugiados por año se había mantenido relativamente estable desde 2006 en un promedio de 98, sumando un total de 488 en el período 2006-2010. Entre los 488 refugiados reconocidos, la mayoría eran colombianos (133), seguidos de cubanos (38), haitianos (23), nigerianos (21) y marfileños (21), mientras que una gran cantidad de nacionalidades con números menores completaban el universo restante. Otros 2638 refugiados habían obtenido su estatuto antes de 2006 y muchos de ellos, incluso, antes de 2002.

17. <http://www.migraciones.gov.ar/conare/>

Finalmente, en relación con los 3276 refugiados reconocidos es importante destacar que, aproximadamente, 167 se encontraban en el país en el marco del Programa de Reasentamiento Solidario que Argentina implementa en acuerdo con el Acnur desde el año 2005. En el mismo sentido, respecto de la población solicitante de la condición de refugiado, cabe decir que de las 947 solicitudes pendientes a fines de 2010 había más de 200 correspondientes a cuatro países –República Dominicana, Haití, India y Bangladesh– de los cuales la Argentina no ha considerado, en términos generales, que sean personas que efectivamente requieran el estatuto de refugiado. Muchas de estas solicitudes permanecen en el sistema de asilo solo unas pocas semanas. En suma, estas consideraciones sobre la composición de las estadísticas permiten afirmar que, en primer lugar, si bien formalmente 3276 personas tienen el estatuto de refugiado en Argentina, muchas de ellas ya llevan un tiempo prolongado en esa condición, al mismo tiempo que gran parte de las personas solicitantes de asilo permanecen solo unas pocas semanas en tal condición y luego pasan a revestir una situación migratoria (en muchos casos irregular).

Más cerca en el tiempo, en diciembre de 2016 la Conare reporta 803 refugiados de los cuales 166 fueron reconocidos ese año, siendo la mayoría de nacionalidad siria, 93.

A partir de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 de Naciones Unidas, se garantizó protección a personas que no podían ser amparadas por sus países de origen. Se constituyó así como un instrumento de cooperación entre Estados. En ese momento histórico los países miembros vislumbraban soluciones para la problemática y limitaron el alcance del estatuto geográfico, temporalmente, a los europeos que se convirtieron en refugiados antes del 1 de enero de 1951. De esta manera, solo ellos podían solicitar asilo. El Protocolo de 1967 elimina dichas restricciones¹⁸.

El Acnur es el organismo encargado de velar por el cumplimiento de la Convención en los distintos países miembros. Sin embargo, los refugiados y solicitantes de asilo son parte de una problemática aún

18. Para ampliar información puede consultarse: <http://www.acnur.org/t3/el-acnur/historia-del-acnur/la-convencion-de-1951/>

mayor que abarca a otras situaciones de migraciones forzosas y se han convertido en personas de interés del Alto Comisionado:

Apátridas: toda persona que no sea considerada como nacional por ningún Estado, conforme a su legislación.

Reasentados: refugiados trasladados a un tercer país porque no encuentran protección en el que les dio asilo.

Desplazados internos: personas que se ven obligadas a trasladarse dentro del mismo país.

Retornados: refugiados que deciden regresar al país de origen o residencia una vez cesado el conflicto.

En Argentina, el solicitante de asilo al iniciar el trámite recibe un *certificado de residencia precaria* que tiene validez por tres meses y puede ser renovado cuando sea necesario hasta tener una definición concreta acerca de su situación migratoria. Este le permite a la persona permanecer, trabajar¹⁹ y transitar legalmente en el territorio, así también acceder a la educación y salud pública y ser protegido contra la posible devolución a su país de origen hasta que sea resuelto su pedido. En este sentido, no le otorga más privilegios ni derechos que a sus habitantes, solo lo protege de ser regresado a su país donde se supone corre peligro su vida. Cabe destacar que el trámite es individual, gratuito y confidencial. La Conare es el organismo encargado de dicha tarea.

En relación con la integración, también se destaca el principio de ayuda administrativa que:

... toma en consideración la imposibilidad o negativa del refugiado de tomar contacto con las autoridades del país de su nacionalidad para la obtención de tal ayuda. En tal caso, los instrumentos internacionales establecen que para el ejercicio de un derecho el refugiado necesite normalmente de la ayuda de las autoridades extranjeras a las cuales no pueda recurrir, el país de asilo debe adoptar las medidas o disposiciones necesarias para proporcionar esa ayuda o hacer lograr que una autoridad internacional lo haga. De este modo, debe expedir o hacer que bajo

19. Con el certificado de residencia precaria pueden tramitar la clave única de identificación laboral (CUIL) que les permite acceder al mercado de trabajo formal. Sin embargo, los empleadores, en general, desconocen la documentación, lo que dificulta que obtengan un empleo formal.

su vigilancia se expida a los refugiados los documentos o certificados que normalmente serían expedidos a los extranjeros por sus autoridades nacionales o por conducto de estas.

Hasta el momento de la resolución del pedido de refugio, la persona tiene el *status* de solicitante de asilo. En general, no hay un tiempo límite establecido para que se expida una resolución, pues responde a diferentes situaciones. Si la resolución es positiva, es decir, favorable a la decisión de otorgar el *status* legal de refugiado, la persona obtiene su DNI con radicación temporaria en el país con vigencia de dos años y luego puede solicitar la radicación definitiva. Si la solicitud es rechazada la persona puede apelar dicha decisión, en cuyo caso la revisión está a cargo del secretario de Derechos Humanos del mismo Ministerio²⁰. Si nuevamente es rechazada, la persona deberá regularizar su situación migratoria, acogiéndose a algún principio migratorio vigente.

A continuación, el cuadro resume las características principales a ser tenidas en cuenta para determinar o no el *status* de refugiado.

Cláusulas de Inclusión	Cláusulas de Exclusión
Fundado temor: subjetividad de la persona y evidencia que lo justifique.	Individuos que reciben protección de Naciones Unidas, excluyendo Acnur (palestinos en Cercano Oriente).
Persecución: graves abusos a los derechos humanos (excluye pobreza o desastres naturales).	Personas reconocidas por otro país en el cual residen.
Razones de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social, opiniones políticas.	Personas que cometieron un delito: contra la paz, de guerra, lesa humanidad o un delito grave fuera del país de refugio antes de solicitarlo.
Fuera del país de su nacionalidad o del país de residencia habitual.	Garantiza protección del Estado para que la persona no sea regresada a su país de origen.
Imposibilidad o no deseo de regresar al país.	

Para radicarse como migrante, la persona que llega al país debe cumplir alguno de los requisitos que expresa la Ley 25871 de Migra-

20. Ley 15869, Resolución N° 528 del Ministerio del Interior y Transporte.

ciones: ser ciudadano del Mercosur, poseer un contrato de trabajo, contraer matrimonio con un argentino o tener un hijo argentino²¹.

La diferencia de las personas refugiadas con los migrantes radica en que estos, en general, deciden dónde quieren vivir y lo hacen sin la urgencia de una persecución o un eventual peligro, sino buscando una mejora cualitativa en su calidad de vida. Según la OIM (2000), migrantes voluntarios son "... personas que se desplazan al extranjero por motivos de trabajo, estudios, para reunirse con sus amigos o por otros motivos de carácter personal".

El aporte de los migrantes al desarrollo de la sociedad fue puesto en valor por el presidente Juan Domingo Perón, que instituyó el Día del Inmigrante el 4 de septiembre, tomando como antecedente lo resuelto por el Primer Triunvirato en el año 1812 (Mármora, 2016).

Por otra parte, la persona refugiada, en general, está comprometida con situaciones externas a sí misma y, por ende, esta decisión no depende de ella, pues arriba al país de destino en busca de la protección que su Estado de origen no puede brindarle. Si bien esto describe la situación legal de migrantes y refugiados, en el trabajo diario no se visualizan estas diferencias.

En Argentina, prestan servicio diferentes instituciones que trabajan con la población a la que se hace referencia por encima de las diferentes categorías migratorias y en un enfoque que prioriza la interculturalidad en la práctica (Novick, 2008) como criterio de inclusión socioeconómica a la sociedad local. Por lo general, una vez que se iniciaba el trámite en la Dirección Nacional de Migraciones se los derivaba (hasta el año 2015) a la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (Fccam) que orienta, asesora y vincula con otras instituciones ligadas a programas de promoción. Desde 2016, la organización ADRA atiende a dicha población en un Centro de Apoyo al Refugiado. Cabe destacar que esto no es un proceso lineal ni unívoco y está muy condicionado por la comunidad de origen de la persona, los vínculos que entre ellas desarrollen y por diferentes situaciones. Para una asesoría y acompañamiento en la búsqueda

21. Ley Nacional de Migraciones N° 25871. En 2006, Argentina comenzó a implementar el Programa Patria Grande que permitió una radicación temporaria para las personas provenientes de países que integran el convenio: Ecuador, Colombia, Paraguay, Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia y Venezuela.

de empleo, la inclusión en la economía social como emprendedor autónomo y el acceso a microcréditos, los refugiados cuentan con Mirares, organización dedicada a la promoción de esas actividades²².

Los refugiados arriban de distintas formas a nuestro país. Los provenientes del continente americano llegan por tierra e ingresan principalmente por las fronteras noroeste-noreste (Jujuy, Misiones); el grupo poblacional con mayor representatividad es el proveniente de Perú y, en los últimos años, de Colombia. Por avión llegan en menor cantidad de distintos lugares de Europa del Este, Asia y África. Por barco arriban, en la mayoría de los casos como polizontes, jóvenes provenientes de distintos países de África. En general, el destino esperado no es Argentina, sino que aspiran llegar a Canadá o Estados Unidos. En otros casos, Argentina se convierte en una escala necesaria para migrar luego a distintos lugares de Europa o Estados Unidos, pero al ser detectados por el capitán del barco son bajados en algún puerto o en algunos casos arrojados al río para que la nave no tenga que detenerse y pagar las multas correspondientes, según comentaron algunos jóvenes que llegaron a nuestro país en condiciones de extrema necesidad.

Históricamente, las corrientes de migraciones forzosas que llegaron a Argentina fueron modificándose según los contextos políticos de los países de origen. A partir de 1972, con el “autogolpe” del expresidente Juan María Bordaberry en Uruguay, comenzó la llegada de militantes y personas perseguidas por el Gobierno de entonces. Por su parte, el golpe militar contra Salvador Allende en 1973 en Chile generó el pedido de miles de solicitudes de asilo en nuestro país. También, en menor medida, ciudadanos bolivianos vivían con dicho *status* migratorio. Finalmente, una proporción de argentinos y migrantes latinoamericanos que corrieron peligro debieron asilarse en Europa, Brasil o México a partir del año 1975, y más aún con la llegada de la dictadura en 1976. El Gobierno militar en 1979, y como forma de revertir su imagen internacional, realizó acuerdos para traer a Argentina a sesenta y siete familias provenientes de Laos y dos de Camboya²³.

22. Mirares es la sigla de “Migrantes, refugiados y argentinos emprendedores sociales”. Se dedica a la inclusión de dichas poblaciones en temas de empleo y trabajo en emprendimientos y economía social.

23. Jorge Pedro Monzón. “Refugiados camboyanos y laosianos en Misiones”. En <http://www.scribd.com/doc/3494851/Refugiados-Laosianos-y-Camboyanos-en-Misiones>

Desde la década del 90, la situación en Perú fue originando crecientes flujos de personas que solicitaron asilo en Argentina. En menor cantidad fueron arribando desde Kazajistán, Rusia, Armenia (países de Europa del Este), Pakistán e Irak (de Asia) y Senegal, Sierra Leona, Liberia, Ghana, Angola, Congo, Burundi, Camerún y Nigeria (de África), diversificando las solicitudes de asilo y, en la práctica, visibilizando nuevos migrantes en la geografía urbana del país. Antes de 2002 habían sido reconocidos, entre otros, 588 peruanos y 388 chilenos, que constituían en conjunto casi un tercio del total de refugiados del país. La mayoría de los peruanos recibió el estatuto de refugiado entre 1999 y 2002, con una merma en 2003 y 2004, y desde 2005 son escasos o nulos los reconocimientos. Asimismo, prácticamente la totalidad de los 388 chilenos obtuvo el estatuto de refugiado durante la década de 1980 o comienzos de 1990.

Dura realidad la de quien debe dejar su país de origen para migrar por motivos no deseados. Una red de organizaciones que incluye al Acnur, a la Conare, al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a través de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (Sennaf) y organizaciones no gubernamentales tales como ADRA y Mirares, atienden la problemática de la llegada e integración de esta población. Seguramente, muchas son personas con quienes se cruza a diario o se ve que venden en ferias o en las calles de Buenos Aires y otras ciudades del país.

TIPOLOGÍA Y ACTIVIDADES DE LOS TRABAJADORES MIGRANTES Y REFUGIADOS

Algunos estudios plantean cierta difusa separación con respecto a los límites que definen o clasifican a las personas entre refugiado y migrante; este último más asociado a la búsqueda de recursos económicos, mientras el primero sería el tradicional sujeto de persecución política. Diferentes autores plantean la dificultad de sostener una estricta o tajante diferenciación (Stepputat y Nyberg Sørensen, 2003)²⁴. En este escrito, se mencionan indistintamente experiencias de vida y vivencias de ambos grupos o colectivos de extranjeros que viven en el país.

24. Los autores plantean la dificultad de diferenciar entre migraciones voluntarias y compulsivas en los Andes peruanos.

Estas personas intentan generar su propio trabajo (autoempleo) a través de los llamados microemprendimientos económicos y/o la inserción en trabajos en relación de dependencia, mayoritariamente informales o precarizados; ambos casos, ejemplos del fenómeno social conocido como *economía popular* (Coraggio, 2007).

Algunas características de estos trabajadores de diferentes países a las que se hace referencia son: baja posibilidad de acumulación de capital (son pobres), bajo grado de *calificación formal* (estudios no concluidos y falta de actualizaciones), así como escasas posibilidades de acceso a tecnologías de gestión y prácticas comerciales actualizadas, necesarias para su trabajo diario. De alguna manera son *diferentes*, pero también son *idénticos* a otros sectores populares del país.

Trabajadores autónomos o emprendedores de pequeña escala económica. Son los individuos que trabajan por su cuenta, *empresarios autónomos*, nombre con que se los conoció durante el siglo veinte; luego, con el de *microempresarios*, evolucionando hacia el concepto de *emprendedores de la economía social*.

Por ejemplo, en nuestro país es el típico exobrero asalariado que quedó sin empleo y debió reinsertarse en la sociedad de forma autónoma, ya sea produciendo, prestando algún servicio o comercializando de manera informal en la vía pública, ferias o espacios creados a tal efecto (lugares de trabajo, casas de amigos, etcétera), lo que forma parte de la llamada economía social y solidaria.

Desde hace algunos años, en varios países de Latinoamérica (Brasil, Chile, Ecuador y otros) se los empezó a reconocer como *emprendedores de la economía social* a aquellos que, de alguna manera, tratan de organizarse en torno a actividades asociativas, etcétera.

Después de la crisis del año 2001 en Argentina, se dio un interesante proceso de construcción de este sector económico donde fueron confluyendo experiencias de la sociedad civil, del mundo de las ong, el aporte académico desde las universidades públicas y, a su tiempo, el Estado en sus escalas nacional y local. Parte de las acciones desarrolladas es el Programa de Microcréditos “Padre Carlos Cajade” de la Comisión Nacional de Microcrédito en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. En el caso de los emprendedores

migrantes y refugiados que se ha estudiado, el 92 % de los destinatarios de los microcréditos trabajan en sus propios emprendimientos.

Faye, de Senegal, canceló su primer crédito puntualmente y renovó reiteradamente por un monto mayor; de esta manera, amplía tanto su stand de venta de artesanías africanas como la cantidad de ferias a las que asiste. En ocasión de ser entrevistado manifestó: “Los créditos son buenos, me ayudan para comprar mercaderías y ampliar mi stand y la cantidad de fiestas a las que voy. A mí me está yendo bien y cada día crezco un poquito más. Ojalá que sigan adelante”.

La mayoría de los refugiados y migrantes están comprendidos dentro de este primer grupo de emprendedores: trabajan de forma autónoma en un promedio de 12 horas diarias²⁵. Es el caso típico de los africanos que han recibido préstamos (microcréditos) para vender anillos y pulseras en las plazas y avenidas del centro de Buenos Aires y de las zonas turísticas, o haitianos que preparan licuados, tragos y jugos de frutas en las ferias itinerantes.

En este trabajo se ha adoptado la terminología de *emprendedores*, actualmente más reconocida que la de *sector informal*, *autónomos* o *microempresarios*, pues el emprendedorismo forma parte de las estrategias que se están manifestando en amplios sectores populares para encarar el problema del empleo²⁶.

Sociedades y microempresas o emprendimientos familiares

Este segundo grupo de emprendedores está constituido por las empresas familiares que desarrollan una actividad económico-social en común, o las empresas conformadas por dos o más socios, así como las *microempresas* tradicionales que, en general, se las define como la unidad económica donde trabajan hasta cinco personas²⁷.

25. El dato surge de las entrevistas. Se preguntó cuántas horas trabajaba. Hubo que acompañar en la reconstrucción de la información porque, muchas veces, aspectos como la compra de insumos no eran incluidos como parte del trabajo.

26. Es interesante el dato obtenido en las entrevistas: las personas que se autodefinían como *refugiados*, agregaron la identidad de *emprendedor* al interrogárselos sobre la definición de sus actividades.

27. Otra forma de clasificar la microempresa es por el nivel de facturación. Dicho criterio no se aplica a las microempresas familiares de refugiados porque el volumen es mínimo, muchas veces es solo de subsistencia.



Manos trabajando en fabricación de calzado.
Fotografía de Nahuel Yali Bertini Causa.

Los talleres familiares que confeccionan camisas, buzos y demás producción textil o marroquinería (zapatos, cinturones, carteras) constituyen un caso típico de este segundo grupo, de economías domésticas de pequeña escala. La mayoría de los proyectos de microcrédito implementados por los programas sociales o los del Estado están orientados a emprendimientos asociativos. En el caso de la población afro observada, la mayoría están conformados por una sola persona o, en algunos casos, son emprendimientos familiares; de esta forma y desde la perspectiva de los refugiados emprendedores es difícil insertarse en estos programas, pues no cumplen un requisito básico: el asociativismo. La propia dinámica de su trabajo los obliga de hecho a dedicarse tiempo completo a él y les impide de alguna manera planificar un emprendimiento que contemple la interacción de más de una familia.

Emprendimientos socioeconómicos y experiencias
asociativas de economía solidaria

Ejemplos de este tercer caso, son los emprendimientos populares que se llevan adelante en el municipio de Moreno, en el conurbano bonaerense, donde varios refugiados peruanos, referentes sociales de la zona, están integrados a programas de vivienda y autoempleo. También las cooperativas textiles, apícola y de producción de conejos que promueven o en las cuales participan refugiados peruanos, y los productores que forman parte del movimiento de agricultura familiar de zonas periurbanas tales como Moreno y Florencio Varela, en el segundo cordón del conurbano.

Algunos de estos emprendimientos contaron con microcréditos en su etapa inicial y la mayoría en su proceso de consolidación como microempresas. Por medio de un proceso de evaluación y la formulación de un “plan de negocios” o proyecto para solicitar financiamiento se fueron conformando en sujetos de préstamos y se vincularon en red con asociaciones de productores, ong de promoción social y diferentes ámbitos del Estado.

Difícil ha sido encontrar emprendimientos de estas características entre las poblaciones afrodescendientes que se han entrevistado, las que trabajan de manera individual²⁸.

Refugiados que trabajan en relación de dependencia

A partir del año 2003, de acuerdo con el proceso de reconstrucción de la economía nacional, empiezan a encontrarse posibilidades de empleo en relación de dependencia también para refugiados que se incorporan como trabajadores (muchas veces precarizados al igual que un alto porcentaje de los trabajadores nacionales), quienes optan por dicha situación antes que ser un *emprendedor autónomo*.

Así, actualmente hay migrantes haitianos y refugiados de Congo y de Sierra Leona que trabajan en la construcción de viviendas en programas públicos²⁹.

28. Algunos intentos han sido los agrupamientos de familias de ciudadanos haitianos organizados en comparsas para actuar en los carnavales.

29. Programa de la Cooperativa Emetele, que construyó 260 viviendas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

“Mucho argentino se cree que solo son migrantes trabajadores los españoles, italianos y otros llegados de Europa, pero nosotros también trabajamos hace muchos años acá y no nos fuimos con la crisis...”, manifestó un refugiado en una mesa de trabajo durante el desarrollo del Seminario de Migración y Refugio en la ciudad de Rosario, en el año 2005, en ocasión del debate de la Ley de Migraciones.

El conjunto de trabajadores registrados o *formalizados* que constituye este tercer grupo es el que más ha caído en la nueva etapa que vive el país desde diciembre del año 2015, a partir de la recesión económica que se verifica en el rubro de la construcción. Se han registrado entrevistas a hombres jóvenes que, trabajando en dicha área, viven actualmente con lo que reporta “la libreta”, es decir, el fondo de desempleo de la Uocra. Una publicación de ese sindicato aporta datos sobre la inclusión de trabajadores migrantes en la construcción (Mármora, Gurrieri y Aruj, 2012).

ENTREVISTAS Y OBSERVACIÓN PARTICIPANTE COMO ABORDAJE METODOLÓGICO

Para presentar el escenario diverso que plantea un estudio de estas características, en un primer momento, se intentó describir la situación socioeconómica de la población refugiada e indagar con mayor profundidad y detalle acerca de los anteriores *itinerarios laborales* de los entrevistados, tomando un momento inicial (*allá*) donde se iniciaron laboralmente hasta el momento actual (*acá*). Los espacios simbólicos (Arfuch, 2002a) aparecen en algunos casos como imágenes incompletas o fragmentadas que permiten reconstruir itinerarios laborales en oficios de los entrevistados.

Para indagar acerca del capital social que estos trabajadores han podido construir se preguntó sobre las actividades en las instituciones formales y/o asociaciones de diversa índole en que se encontraban organizados los refugiados y migrantes, las redes existentes donde tal vez desarrollarían actividades culturales y recreativas.

El ámbito desde el cual se convocó a refugiados y migrantes afrodescendientes, así como a haitianos que viven en el país, para ser entrevistados es una ong dedicada a temas laborales, donde habitualmente se busca detectar aptitudes personales, habilidades adquiridas y capacidades emprendedoras de los refugiados, es decir, el aspecto vinculado

con la perspectiva del trabajo³⁰. A esto se sumó la indagatoria sobre actividades culturales, aspectos lúdicos y momentos creativos detectados en las clases de capacitación dedicadas a las actividades laborales.

También fue visitada una gran cantidad de unidades socioeconómicas (emprendimientos) de los refugiados y migrantes de la investigación en curso: pequeños talleres textiles familiares, puestos de venta callejera, emprendimientos gastronómicos, talleres de zapatos, marroquinería, etcétera. El trabajo de campo incluyó jornadas de *observación participante* durante varios fines de semana en las ferias realizadas en parques y plazas donde exponen y venden sus productos.

Se participó de talleres de capacitación y reuniones de evaluación acerca del desarrollo de las ferias de economía social, jornadas de intercambio de experiencias entre grupos de refugiados y otros emprendedores, rondas de negocios para facilitar la comercialización, etcétera.

En un segundo momento, después de la primera ronda de entrevistas realizadas, pudo observarse una amplia dispersión de orígenes y trayectorias laborales, las que se encuentran en etapa de revisión a efectos de clasificar en base a la diversidad de orígenes y actividades actuales.

Metodológicamente hablando, resultó importante comprender la importancia de que “el migrante, antes de ser inmigrante, siempre es primero un emigrante” y que “los estudios sociológicos de la migración deben empezar (...) no desde el conocimiento de la sociedad receptora, sino desde las comunidades que envían a estos emigrantes, su historia, estructura y contradicciones” (Bourdieu y Wacquant, 2000). Por tales motivos, las entrevistas incluyeron un recorrido por las experiencias en el país de origen, como plantean autores que han abordado el estudio de las migraciones laborales con un enfoque integral que recupera el origen y el momento actual.

En tercer lugar, se relacionaron las observaciones de campo y las respuestas obtenidas con la bibliografía que se cita en este trabajo. Atentos al enfoque metodológico adoptado (triangulación de datos), la información que aportan estas entrevistas debe leerse en términos de *significación* y no de *representación*. No se propone que lo vivi-

30. Fue necesario un trabajo previo de sensibilización para explicar la importancia del relevamiento y que las preguntas no fueran asociadas a cuestiones migratorias y/o a anteriores experiencias negativas de control.

do como trayectoria laboral de las personas acá citadas sea aplicable a toda situación de la población migrante. Es decir, no se propone extrapolar ni hacer extensivas las conclusiones sobre lo trabajado a toda “otra población en igualdad de condiciones”, sino que (en todo caso) se espera que dote de sentido puntualmente a las observaciones y análisis a que se ha llegado con los casos descriptos (Forni, Gallart y Vasilachis de Gialdino, 1992).

En el Diagnóstico participativo llevado adelante se indagó acerca de gustos musicales, actividades creativas, dedicación al tiempo libre, deportes, además de cuestiones laborales, etcétera. A partir de ese antecedente, se planteó como principal objetivo el de relevar diálogos, comentarios y retratar vivencias relacionadas con momentos de creatividad e intercambio de conocimientos entre pares.

La finalidad de las líneas que siguen es describir algunas de las situaciones que se pudieron observar y que tienen que ver con la integración de estos migrantes a la sociedad local. Se trata de registros, relato de anécdotas y recuperación de situaciones vividas que podrían aportar a la reflexión acerca de cómo comprender mejor a dichas poblaciones. A manera de ejemplo, se transcriben las palabras de los migrantes recogidas en talleres de capacitación, ferias en la ciudad de Buenos Aires, así como de actividades de teatro y entrevistas para la investigación ya mencionada³¹.

También se ha entrevistado a migrantes haitianos, quienes después de una verdadera odisea, pasando por varios ámbitos universitarios, residen en Posadas donde han logrado su inclusión socioeducativa en la Universidad Nacional de Misiones. Allí recibieron contención y acompañamiento en temas de acceso a vivienda y búsqueda laboral. Esto arrojó interesantes datos vinculados a la realidad haitiana. En palabras de Jonás:

Muchos jóvenes están llegando a la Argentina, considerando la gratuidad de la educación para los extranjeros. Los jóvenes haitianos que están llegando en los últimos años, en su mayoría, vienen a estudiar y trabajar.

31. Investigación citada sobre las redes que establecen las poblaciones extranjeras que llegan a vivir a nuestro país, realizada desde la Universidad Nacional de Lanús.

El Estado haitiano no puede garantizar la educación superior de sus jóvenes y las familias que tienen posibilidad económica prefieren mandar sus hijos a estudiar en República Dominicana, donde tienen que pagar alojamiento y estudios. En este sentido, Argentina aparece como una opción más benéfica, pero el viaje y el mantenimiento del joven en el país hasta que consiga laburo son muy costosos...³².

La oportunidad que tuvo una cantidad de jóvenes haitianos de estudiar en la Universidad Nacional de Misiones se suma a la de los países limítrofes, pues enriquecen con su presencia la interculturalidad, entendida como posibilidad de intercambio y aprendizajes mutuos para las poblaciones local y migrante.

Imágenes o percepciones de sí mismos

El neoliberalismo imperante en el país durante los noventa contribuyó de manera determinante a desalentar cierta cultura del trabajo caracterizada por la lógica del ciclo de producción-comercialización-generación de ingresos para reproducción de la vida cotidiana. Muchos afrodescendientes trabajaron de manera autónoma vendiendo en la calle, generalmente, ropa y prendas de vestir traídas desde diferentes lugares del mundo globalizado. A partir del año 2002-2003, algunos pudieron acceder a préstamos de un programa de microcréditos que les permitió reconstituir la lógica de producir y vender.

Por ejemplo, la señora Bernardina, afrodescendiente colombiana entrevistada para este trabajo, canceló su tercer crédito y, a pesar de algunos problemas, sigue adelante con su taller de costura. “Ahora, esperemos que la apertura y entrada de ropas de otros países no nos perjudique...”, dijo al ser contactada telefónicamente en mayo del año 2016. De esta manera, ella y su familia se encuentran trabajando todavía. Opinó que los montos asignados para los créditos pueden ser escasos, pero explicó: “El crédito es bueno porque la persona se crea una responsabilidad y va haciendo algo por sus propios medios. Es una posibilidad para encaminarse, pero siempre depende de cada persona”.

32. Jonás Dumas, haitiano, es egresado de la carrera de licenciatura en Trabajo Social y alumno de la maestría en Políticas Sociales de la Universidad Nacional de Misiones; trabaja en la Defensoría del Pueblo de la ciudad de Posadas, Misiones.

Al igual que en las citas que siguen, las personas marcan el rol individual, la superación que significa contar con un trabajo, el esfuerzo de aprendizajes y, en algún caso, recuerdan en su país un pasado mejor que el actual.

En las visitas a los lugares de trabajo, así como en las entrevistas a los afrodescendientes al preguntar acerca de historia laboral, se apeló a la narración como método de recuperar la historia. Una vez superado el momento inicial de la duda o desconfianza que generan las preguntas a la persona entrevistada³³ pudo verificarse una apertura, especialmente entre las mujeres migrantes y refugiadas.

Así pudieron escucharse expresiones dichas “en absoluta confianza”, como dijera una señora haitiana refugiada desde hace años en el país: “Yo ya sé, no sos periodista, todo bien, yo tengo confianza en lo que preguntás y por eso está bien, podés grabar a lo que hablamos...”.

Pudieron recogerse expresiones de personas trabajadoras que manifestaron “haber tenido un buen pasar”, “haber sido empresarias”, las que se superponen con otras expresiones “más creíbles” si se atiende la situación en que se las puede observar. “Acá como me ve, yo he sido candidata a alcalde...”, “pobre como me ve, yo he sido política para alcalde...”.

Autores como Paul Ricoeur sostienen que la identidad narrativa permite acercarse al objeto que se quiere estudiar.

“La identidad narrativa está entre dos polos: el de la estabilidad de una identidad construida, y que de alguna manera es ‘más real’, y otra identidad más relacionada con lo que ‘la persona espera de sí misma’ o con algo parecido a ‘la imagen creada’, que parece ser necesaria como elemento de autoafirmación ante las situaciones de cambio vividas” (Robin, 2005).

“Aprendí el español, que le dicen el castellano, leyendo una Biblia... Como no tenía trabajo, me dedicaba a leer y con un diccionario fui aprendiendo. Ahora, ¿viste qué bien que hablo?”, dijo la refugiada de Congo, orgullosa de haber resuelto por su cuenta el acceso al castellano. Ella, en absoluta soledad emprendedora, crió a su hijo y aprendió el idioma. Recibió un microcrédito en el año 2002, en plena crisis, y actualmente (mayo de 2016) continúa con su emprendimiento fotográfico familiar.

33. Por ejemplo, ante preguntas donde deben explicar cómo desarrollan sus emprendimientos, compartir sus estrategias de ventas y, por supuesto, mostrar las cifras de su inversión o ganancias.

Intercambio de experiencias en las actividades de capacitación

La primera imagen para compartir, un ejemplo de aprendizaje compartido, es la sorpresa que se causó en una reunión entre emprendedores refugiados y migrantes de diferentes países cuando se explicó que en Argentina existió una importante población negra hasta mediados del siglo XIX (Picotti, 1998). La satisfacción de un joven angoleño al enterarse del dato histórico fue grabada. Se resume en un comentario y una amplia sonrisa: “Estoy seguro que hay muchos argentinos que no conocen esta historia...”, dijo el trabajador refugiado, proveniente de Angola, al enterarse de que a la Argentina habían llegado también antepasados suyos para trabajar como esclavos en el entonces Virreinato del Río de la Plata³⁴. “Ah, yo creí que éramos lo primeros de Angola por acá... Vos decís que había negros antes, yo no sabía, pero lo voy a decir a mis amigos; tal vez abuelitos míos ya estuvieron por acá...”, dijo riéndose.

La segunda imagen a compartir es la de un conjunto de refugiados en taller de capacitación sobre “Estrategias de comunicación del emprendimiento” tratando de representar algo propio de su país, de manera de lograr comunicar su realidad cotidiana a quien se acerque a su puesto de venta en la feria.

Un interesante diálogo se registró al trabajar en equipos, en clase de capacitación, entre una refugiada peruana y un migrante paraguayo en torno a qué elemento dibujar para mostrar *el lugar donde vivía antes* (el allá). Después de los iniciales momentos de resistencia a comunicarse *con el otro*, se estableció un diálogo: “Vos me contás cómo es un volcán; en mi país no hay volcanes, pero yo sé dibujar, yo dibujo en las cortinas que vendo y yo te ayudo a dibujarlo para que hagas una buena difusión de tus productos y tu país...”

Ambas situaciones, las imágenes recuperadas, guardan relación. Estuvieron precedidas de discusiones y debate en torno a “integración de diferentes nacionalidades en las ferias”, que se realizaron en sucesivas jornadas.

Estas anécdotas constituyeron dos “momentos de relax” después de las discusiones suscitadas en torno al tema de *unos y otros*, es decir, a la discusión que se había presentado en ocasión de identificarse

34. Se puede ver en el video *Mirar para poder crecer...*, en la página www.mirares.com.ar

como *refugiados* o como *migrantes*, identidades que tienen aspectos en común, pero también profundas diferencias. Muchas veces, los refugiados consideran tener privilegios por su condición de perseguidos de su país de origen y de necesitar protección en el nuestro, frente al migrante que se supone que llegó al país solo en busca de mejores horizontes económicos o expectativas de vida.

En ese sentido, siguiendo el trabajo de Norbert Elias sobre poblaciones *ya establecidas* y otras *arribadas*, resulta interesante la categoría del pensarse como *el primero establecido en el país*, o “el primero llegado al municipio” e incluso *en el ámbito de trabajo* (las ferias o el aula de capacitación para el caso concreto de las observaciones que acá se comparten). Parecen reiterarse dichas prácticas y conflictos (Elias, 1998). Los refugiados creían tener derechos adquiridos porque habían estado originalmente establecidos en la organización de las ferias. El autor, a partir de la investigación mencionada, señala el conflicto principal: las diferencias de poder y de exclusión que padece el grupo recién llegado frente a los ya establecidos.

Aspectos organizativos y solidarios de su experiencia laboral asociativa
El mundo de los negocios, aún de los pequeños emprendimientos solidarios, requiere de talentos, destrezas y habilidades que no surgen de manera espontánea; de ahí la importancia de las instituciones que tienen que ver con la educación y la cultura para fortalecer las redes de capital social, y favorecer el asociativismo. En las entrevistas realizadas en torno a cuestiones laborales, se pudieron recoger testimonios como los que se presentan a continuación:

“Me gusta trabajar en las ferias porque aprendo a pensar en cómo manejar una empresa, una microempresa...”, “también puedo enseñar a otros a que aprendan a trabajar en su pequeña microempresa...” (reportaje a economista refugiado que llegó desde Congo). La misma persona planteó: “Yo pienso y nunca voy a tener eso de la jubilación...”, dejando sin palabras al auditorio que lo escuchaba en la reunión de grupo focal.

“... pues sí, en este trabajo de grupo de la cooperativa me hace bien porque compartimos cosas del trabajo y también ideales; yo en este trabajo me siento como realizado” (opinión recogida en ocasión de visita a un productor cooperativista peruano refugiado).

Las discusiones en torno a si era posible integrar diferentes nacionalidades, opiniones políticas y *categorías migratorias* (migrantes económicos, refugiados o nacionales) llevaron varias reuniones y fuertes tensiones, no todas salvables ni factibles de “contener” a varias personas.

La diversidad pareció ser insalvable entre los mismos *marginados* (migrantes económicos, refugiados, que se inician en alguna actividad) y no solamente con *los establecidos* (emprendedores, productores y vendedores argentinos ya consolidados por ser del lugar).

INTEGRACIÓN Y SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

A partir de estas líneas exploratorias hasta acá desarrolladas, se pueden presentar algunas lecciones aprendidas:

→ Después de participar en varios talleres de capacitación pudo constatar que las mujeres han cumplido un rol facilitador en las actividades conjuntas entre refugiados de diferentes nacionalidades, pues las acciones llevadas adelante en las clases estuvieron potenciadas y organizadas por refugiadas, aún en los casos provenientes de países donde “lo natural es la discriminación hacia la mujer”, como expresara una mujer de Congo, y cuando las expresiones recogidas en los relatos estuvieran referidas a los esfuerzos de superación casi de manera individual. La dinámica de taller cumple las expectativas de logro propuestas cuando en el grupo interactúan mujeres que vencen la resistencia y el temor a “abrirse a escuchar al otro”.

En el Mercado de Flores (experiencia asociativa donde hay microemprendimientos gastronómicos y artesanales de diferentes países desde marzo de 2016) se verifica una vez más esta constante: la mayor parte de las mujeres sostiene la experiencia organizativa de migrantes y refugiados que, junto a argentinos, empezaron a trabajar de manera colectiva en proyectos de gastronomía, aún en medio de la difícil situación social producida por las medidas económicas implementadas por el Gobierno asumido en diciembre de 2015.

→ Las actividades de capacitación resultan ser espacios interactivos que favorecen la solidaridad a partir de intercambiar experiencias, momentos de construcción de aprendizajes y también de producción de conocimientos, los cuales facilitan el desarrollo de compe-

tencias laborales para el trabajo diario³⁵. También suelen constituirse en un encuentro para la creatividad, como puede verse en los dibujos y actividades prácticas realizadas.

→ Asimismo, resultan un factor interesante para asegurar la sustentabilidad del negocio de cada emprendedor si permite la autoestima (la población afro reconocida también como formadora de la nacionalidad) a través de optimizar la pertenencia a redes sociales, educativas y de formación profesional, que les permiten o ayudan a facilitar su inserción comunitaria.

A partir de acompañar a los trabajadores migrantes refugiados de los que se ha hablado y escrito en estas resumidas líneas, después de verlos emprender actividades varias, confrontar y buscar cómo llegar a acuerdos, vale la pena pensar en promover políticas y acciones solidarias que contribuyan a su inclusión a la sociedad en donde ahora viven, pues en muchos casos parecen sentir que dejaron de ser ciudadanos en su lugar de origen (Mezzadra, 2005).

Trabajar en Argentina implica un aprendizaje múltiple que excede incluso los programas establecidos por las distintas instituciones que se dedican a ayudar a los refugiados. Para lograr insertarse laboralmente, estas personas necesitan incorporar y resignificar prácticas asociativas y saberes vinculados con la solidaridad que se utilizan en su vida cotidiana. Sería deseable que el Estado y la sociedad argentina valorara y diera respuesta a estas necesidades.

35. Por ejemplo: vincular la geografía del lugar con las posibilidades de venta es un aprendizaje compartido que remite a historias y recuerdos del *allá* actualizados en un *aquí* y *ahora* de nuestro país.



Capítulo II

Refugiados en Argentina: proceso de integración, posibilidades y límites con la legislación vigente

PRESENTACIÓN, OBJETIVOS Y FINALIDAD DE LAS ENTREVISTAS

En este capítulo se recuperan expresiones, ideas, manifestaciones vertidas por migrantes y refugiados, principalmente relacionadas con su condición migratoria y la posibilidad de acceso a los derechos que les asisten.

Es un estudio exploratorio que, apoyado en la perspectiva del intercambio cultural (entre la vida en el país de origen del refugiado y la actual, es decir, de su exilio en Argentina) y la mutua interacción (refugiados que se vinculan con *otros* actores diversos: trabajadores locales, productores y artesanos, o pequeños comerciantes y feriantes), permite describir las modificaciones en la experiencia vital de las personas que han necesitado migrar y solicitaron asilo en nuestro país. A partir de que se cumple dicho pedido, la persona tiene el *status* de refugiado. Los fragmentos de entrevistas aquí seleccionados intentaron indagar en las problemáticas que lleva dicho recorrido en la percepción que los entrevistados tienen de ese proceso.

El eje central que organizó las conversaciones sostenidas con la población refugiada fue analizar los mecanismos concretos económicos, sociales y culturales que permiten la integración de los refugiados a la sociedad argentina a partir del período poscrisis, coincidente con la puesta en vigencia de la legislación sobre migración y refugio (2002-2014).

En primer lugar, se presentan las principales problemáticas expresadas por los refugiados (de acuerdo con su lugar de procedencia o país de origen) para lograr una satisfactoria integración al país. Se describen las trayectorias por ámbitos institucionales que los refugiados deben llevar adelante para lograr la plena vigencia de los derechos económicos, sociales y culturales. Finalmente, se analizan las posibilidades de participación de los refugiados (sujetos de derecho) como parte activa de las acciones llevadas adelante por el Estado hacia los mismos.

A partir de las palabras de los refugiados y solicitantes de asilo, se ha podido analizar una serie de situaciones vividas por las personas entrevistadas, lo cual permite reflexionar acerca de las condiciones de integración de los refugiados a la sociedad argentina, ubicándose estas observaciones durante el período indicado, y en una sociedad que fue recuperando cierta estabilidad económica y que recibe a personas de diferentes partes del mundo que llegan por diversas situaciones (decisión voluntaria de migrar o temor fundado de peligro en su país de origen).

El cotidiano ejercicio de intentar adaptarse a la nueva realidad, la necesidad de generar ingresos y renovar prácticas de vida, costumbres, etcétera, constituye un proceso no exento de contradicciones en la percepción de algunos refugiados, que se refleja en la imagen que van construyendo acerca de los problemas concretos, así como de las oportunidades que van surgiendo a diario.



Reunidos en Hotel de Inmigrantes, esperando información del lugar.

Esas “imágenes o percepciones a veces contradictorias” son las que se recogen y comentan en las líneas que siguen.

Al preguntársele a un refugiado si se sintió discriminado en alguna ocasión al realizar trámites migratorios o en otras oficinas públicas, expresó:

A veces yo pienso que acá te discriminan, pero no sé, a veces pienso que en este país te ríen, te dicen cosas, pero no te discriminan. (...) El argentino, acá, te discriminan no por ser negro, sino porque sos pobre, porque trabajas en la calle. Tengo amigos argentinos, paraguayos, otros que también lo discriminan porque son pobres, no porque son africanos negros...³⁶.

En ese sentido, a partir del discurso del refugiado manifestado en las entrevistas y de lo observado en las actividades en las cuales se ha podido participar (por ejemplo, las ferias de emprendedores y pequeños artesanos donde comercializan sus productos muchos de estos refugiados³⁷), aparece en el escenario de aquello que se va investigando la necesidad de profundizar, por un lado, en los lineamientos, las normativas y las disposiciones que garantizan el marco estrictamente legal sobre “integración de la población refugiada” y confrontarlos reiteradamente con sus vivencias. Esto es, con lo que “efectivamente sienten o perciben” los sujetos que se está intentando comprender en esta investigación.

Las disposiciones legales vigentes tienen por objeto regular el reconocimiento de la condición de refugiado, establecer criterios para su atención y asistencia, así como el otorgamiento de protección del

36. En este testimonio se recoge la impresión de un refugiado respecto a la sociedad en general, no específicamente a los empleados públicos que tienen que ver con la tramitación de su *status* migratorio. Más adelante, se transcribe otro testimonio de una refugiada haitiana en el mismo sentido.

37. Las “Ferias de Economía Social” son espacios de venta en donde, además de la actividad estrictamente comercial, se logran desarrollar redes de interacción, intercambio de información y socialización entre pares, pues el denominador común es el trabajo por cuenta propia, en el cual coinciden trabajadores de diferentes nacionalidades con argentinos que también generan sus ingresos de manera autónoma. En el conurbano bonaerense y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tienen un considerable desarrollo, pero también se realizan en diferentes ciudades del país.

Estado garantizando el respeto a los derechos humanos. Establecen “pasos” para conseguir la tramitación de refugio.

El tradicional concepto de *integración a la comunidad local* aparece renovado a partir de las *políticas de inclusión* que el Estado lentamente fue desplegando sobre diferentes sujetos de la sociedad argentina. Sin embargo, se presentan situaciones no esperadas o “problemas” que son descriptos por los entrevistados y sobre los que fue necesario indagar para confrontar el grado de coherencia y/o de complejidad. Se intentó desde un primer momento recoger “propuestas” de parte de los entrevistados, es decir, opiniones acerca de cómo ellos consideraban que mejoraría la atención y una más eficiente resolución del proceso de reconocimiento del *status* de refugiado y, en general, de la atención en las dependencias públicas³⁸.

A partir del avance en las conversaciones, grupos focales y entrevistas en profundidad fuimos organizando *posibles respuestas o prudentes recomendaciones* (así las llamó respetuosamente un entrevistado de Perú) en la perspectiva de que el producto de esta investigación contemple elementos o *cuestiones prácticas* que podrían implementarse, de manera de contribuir a la inclusión de la población refugiada que se ha estudiado.

Se ha confrontado lo manifestado por los refugiados con los procedimientos teóricamente previstos desde las instancias estatales encargadas de su atención para entender los pasos administrativos, los problemas presentados y evaluar las posibles propuestas realizadas por la población destinataria acerca de las limitaciones reales que padecen al no estar resueltas sus expectativas, por ejemplo, en el acceso a la documentación o a su condición de *refugiado*.

ANÁLISIS DEL DISCURSO: FRAGMENTOS DE LO RELATADO EN LAS ENTREVISTAS

Las trayectorias en la vida cotidiana de los refugiados y solicitantes de asilo que fueron entrevistados reflejan, muchas veces, la distancia

38. Los “aportes” o propuestas del propio destinatario u “objeto de estudio” (de la unidad de análisis: los refugiados entrevistados) se han manifestado a través de interesantes cuestionamientos y reflexiones sobre su proceso de inclusión al país, pero el “aporte concreto desde el punto de vista técnico” puede resultar relativo porque implica un necesario conocimiento de la administración pública y los procedimientos burocráticos, que no siempre están al alcance de todo refugiado.

existente en la práctica entre el derecho formal y la efectiva aplicación del mismo. Mediante la falta del ejercicio de derechos, los migrantes en general y los refugiados en este caso se tornan vulnerables, pues no logran satisfacer de manera plena su deseo de residir en el país bajo la protección del Estado.

A pesar de la vigencia de una legislación que garantiza amplias posibilidades “para todo el que habite el territorio argentino”, en la práctica, muchas veces se ven también restringidos los derechos sociales tales como acceso a una vivienda, a la atención en salud, a una “educación equivalente a los estudios del país de origen”, así como a la posibilidad de un trabajo registrado o *empleo formal*.

Se relevan así los diferentes ámbitos donde se verificaban inconsistencias entre la legislación orientada a la población migrante en general y el efectivo disfrute de los derechos de los refugiados hasta lograr dicho *status*.

Problemas en el acceso a la condición de refugiado

En teoría, la legislación vigente en aspectos migratorios, al igual que las instancias gubernamentales que tienen esa función, favorece por principio la inclusión de la persona que llega a Argentina, ya sea que tramite su radicación como migrante o su condición de peticionante de asilo para acceder al *status* de refugiado. En la práctica se producen situaciones no deseadas que han sido el principal problema expresado mayoritariamente por los entrevistados. Una de ellas es que, en muchos casos, resulta difícil para la persona que solicita asilo contar con la documentación del país de origen para acceder a la condición de refugiado porque, por lo general, llega sin sus papeles en regla debido a que tuvo que abandonar forzosamente su país de origen.

La literatura universal y una gran cantidad de películas han permitido una aproximación al drama del refugiado de guerra que atraviesa fronteras geográficas de las más diversas. La prensa y los noticieros televisivos han contribuido a que sea una imagen conocida el drama que padecen personas huyendo entre montañas fronterizas o en frágiles embarcaciones arriesgándose al mar, dejando atrás familia y parte de su vida.

Por las distancias que deben recorrer quienes llegan a Argentina, al no provenir de países limítrofes, podría decirse que dicha situación

típica está algo más desdibujada o no es tan frecuente. Sin embargo, se registran muchos casos de jóvenes que llegan desde diferentes países de África en barcos y lo hacen en condiciones de desamparo o “ilegalidad” que, a partir de las legislación vigente, constituyen solo faltas administrativas. De acuerdo con las leyes actuales, “toda decisión administrativa puede judicialmente ser revisada” y, lo más importante: la autoridad administrativa no puede privar de la libertad a ningún migrante con fines de expulsión sin un contralor, es decir, sin una autorización judicial (Arias Duval, 2012).

Varios refugiados llegados desde Haití relataron sus duras experiencias como víctimas de la violencia de las bandas que operaban en su país; con lo cual, al viajar hacia Argentina, aunque lo hayan hecho en avión y no cruzando fronteras riesgosas, de todas maneras resulta posible que hayan llegado con lo mínimo indispensable.

John, refugiado llegado hace cinco años y con dos hijas nacidas en Argentina, dijo: “Ellos mataron, matan siempre y la única manera es escapar... Por eso me fui a la embajada y de ahí me hice amigos, contactos. Yo me vine acá, a los Estados [Unidos] no me quería ir...”.

Algunos de los refugiados y solicitantes de asilo haitianos fueron convocados a una entrevista colectiva o grupo focal para poder contar con una perspectiva más amplia acerca del tema en estudio, la cual pudiera, a su vez, confrontarse entre varios interlocutores. Allí manifestaron su explicación o respuesta a las situaciones de violencia de su país³⁹:

Brivill, un haitiano residente hace años como refugiado, tomó la palabra y habló de política internacional, mencionó a Colombia, las tropas americanas y dijo: “Esas tropas de Estados Unidos es una amenaza, eso es un peligro. Si Estados Unidos quiere ayudarnos, tiene que enviar ingenieros, médicos, pero no soldados”.

En el mismo diálogo intervino Pierre, otro refugiado participante de la reunión colectiva: “No nos van ayudar, solo quieren sacar cosas, irse y llevarse petróleo”.

39. La estrategia metodológica de la investigación incluyó entrevistas individuales, visitas a emprendimientos y lugares de trabajo utilizando la técnica de observación participante y también grupos focales con refugiados y solicitantes de asilo.

Y aportó nuevamente Brivill: “Un principal problema en nuestro país son los yanquis, tenemos que sacarlos de nuestro país”⁴⁰.

Asimismo, manifestó una refugiada acerca de su hermano, que vive actualmente en Argentina: “Pero él siempre tenía suerte allá en Haití. Siempre buscaban a él, lo buscaban, pero siempre alguien le decía ¡cuidado! Y él no se venía y dormía en otro lugar, y así siempre se escapaba y se salvaba de ser golpeado o metido preso”.

Afortunadamente, los relatos con alto contenido dramático no son habituales, pero, de todas maneras, la situación de explicar cuestiones tales como nombre, país de origen y por qué se tiene temor de vivir en su propio país, es el principal problema manifestado por algunos de los refugiados.

Juan, un solicitante de asilo de nacionalidad peruana, explicó: “Tener que demostrar tu identidad implica trámites burocráticos, partida de nacimiento, certificado de estudio...”.

En la misma situación se encontraba Pedro, cubano. Con respecto a la documentación dijo: “El refugiado es algo que es común que llega sin papeles. Entonces, como que se le complica mucho más para obtener los papeles, para cualquier trámite. Todo es mucho más lento para él, bueno, para nosotros”.

En el caso de no existir relaciones diplomáticas entre el país de origen y Argentina, se canaliza el trámite vía un tercer país a través de la Cancillería.

En la entrevista realizada a Bavi, se presentaron cuestiones relativas a diferencias de idioma que obligaron a repreguntar y verificar información. En su propia exposición, la persona puede ir superponiendo y alterando el orden de lo que va relatando, e incluso confundir aspectos que le parecen fundamentales, los cuales, a pesar de resultar aparentemente no coherentes –para este trabajo–, se ha preferido desde el punto de vista metodológico respetar el relato, la secuencia y el temario o contenido de lo conversado: “A mí me costó mucho más por el tema de la nacionalidad porque, más que nada, yo tenía doble

40. Al igual que en otros casos, esta entrevista derivó en el relevamiento de datos no necesariamente pertinentes para esta investigación, pero se ha transcrita porque se la valora como una muestra de confianza de los refugiados al hablar abiertamente de política, cosa que no es habitual porque, dada la situación de solicitante de asilo o refugiado, las personas, en general, prefieren no abordar temas polémicos como los de la política o la ideología.

nacionalidad, tenía nacionalidad angoleña y tenía nacionalidad congoleña. Nacionalidad angoleña la tuve por mi padre y nacionalidad congoleña lo tengo por nacimiento”.

El problema de acreditar identidad se complica a la hora de realizar los trámites por la carencia de traductores en los organismos estatales pertinentes, lo cual ha sido señalado como otro de los obstáculos encontrados. Como es comprensible, este contratiempo lo manifiestan especialmente ciudadanos de Senegal, Congo, Angola o Liberia, especialmente los llegados al país cuando dicha corriente migratoria no era conocida o no presentaba tantos casos.

Bavi contó:

A algunos les resultó mucho más difícil. A mí no me resultó tan difícil porque ya venía sabiendo portugués; entonces con el portugués, con los idiomas latinos es como, como español, se *semeja*. No estaban acostumbrados a recibir a los africanos, entonces como que recibían a los africanos como a África y les costaba mucho como para más o menos saber qué parte son, qué problemas hay. Preguntan ¿qué gobierno es?, ¿por qué viniste? Y algunos que vinieron ya hablaban dialecto, ni español, ni francés ni nada, entonces como que cuesta mucho⁴¹.

Alicia, una refugiada de origen colombiano, también contó su odisea por distintas instituciones públicas para conseguir definitivamente el *status* de refugiado:

Ya siendo refugiada, teniendo el refugio fuimos a solicitar la *residencia* a Burzaco y esa se demoró varios meses. Recién en febrero, decían que tres meses, en febrero fui a ver si ya me habían dado la *residencia* y me decían: “Ya está reconocida, pero le falta la firma, ven en quince días”. Fui en marzo; sí, ya está reconocida, pero le falta la firma (le decían). Eh, pero ¿puedo pedir el turno para pedir el DNI? “No, si el DNI no te lo damos acá, el DNI lo tienes que pedir en Capital Federal, pero no puedes pedir el turno hasta que no tengas el acta” (ella dice lo que le

41. Es importante aclarar que esta persona realizó su trámite en la década del noventa, cuando comenzaron a llegar los primeros ciudadanos de diferentes países de África. Actualmente, la Conare cuenta con traductores y en las oficinas se puede leer información en diferentes idiomas.

contestaban en la oficina de Migraciones en Burzaco). Luego me mandaron a la Dirección de Migraciones y recién... No sé cómo hice para pedir el turno. Esperamos tres meses más para que nos dieran el DNI; en un mes y medio nos lo enviaron. Me dieron el turno para finales de mayo, mediados de mayo. Ya tenía el acta, fui. Bueno, allá nos lo dieron un mes después, quizás, de haber estado el acta, de haber pedido el turno. Tuvimos suerte, fuimos y estrenamos el DNI como en junio, julio del 2012, pero ya llevábamos dos años largos acá antes de tener el DNI de residencia temporaria, *residencia* por dos años. Cuando tres meses antes que finalice tenemos que ir nuevamente a Burzaco, pedir la definitiva, la permanente y me imagino que será lo mismo: esperar tres, cuatro meses hasta que nos den el acta de la permanente y luego ir hasta Migraciones. Y esperar no sé cuánto tiempo porque nos tienen que cambiar el DNI, la cédula que tenemos. En dos años y medio recién me otorgaron *refugio*.

Esto es en relación con el certificado de residencia *precario*; el mismo debe ser renovado trimestralmente, en forma personal y en la sede central de Migraciones, sita en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para quienes tienen residencia allí.

Alicia continuó con su relato:

Opté porque la única forma que tenía para obtener la residencia acá, que era pedir *refugio*. Cualquier otro paso que otra persona puede tomar tenía dificultad, mucha, por mi situación en Colombia. Entonces, el 11 de agosto fui a la Conare como solicitante de *refugio*. Ese día me dieron la *residencia precaria* y pude ir a gestionar el primer CUIL, por ejemplo. La *precaria* era por tres meses. Tuve que renovarla durante un año, poco más de un año, y a finales, creo que en noviembre o diciembre del 2011, ya conseguí la notificación, más de un año después que me había, que nos había conseguido *refugio*. El acta de *refugio* salió el 16 de agosto, pero a mí me notificaron mucho después del 2011. De ahí tendríamos que haber ido a solicitar ya la *residencia* con el acta de *refugio*. Ya llevo año y medio, casi dos, de pedir el turno para que me lo den seis meses después; yo necesitaba documentación ya.

Dicha documentación *precaria* contribuye –por su calidad y formato– a la diferenciación negativa hacia los migrantes y refugiados, en especial, en el acceso al mercado de trabajo registrado (Courtis y Pacecca, 2011).

Alberto, solicitante de asilo proveniente de Colombia, con respecto al certificado *precario*, al preguntársele acerca de su tramitación hizo mención a la *residencia precaria*, pero derivó a otro tema, extendiendo la problemática original del ámbito migratorio a la del mundo de la economía o del sistema bancario. En este caso, la persona pudo resolver su situación utilizando su pasaporte, no admitido con el documento que en teoría es un “anticipo”, un paso anterior al *status* de refugiado. “El banco no acepta la *precaria*, de hecho, la cuenta la abrieron con el pasaporte, que no sé cómo hicieron porque ya fui a otro banco, Galicia, y me dijeron que sí. La cuenta la abrió banco Galicia”.

La duración de los trámites para la obtención de la residencia varía según la situación: país o región geográfica, etapa en que se solicitó (década del noventa o a partir de 2002 con las políticas de inclusión migratoria). Pero, en todos los casos, en algo coinciden: en la lentitud del trámite.

El ex-Cepare (Comité de Elegibilidad para los Refugiados), dentro del ámbito del Ministerio del Interior, era el organismo encargado de evaluar y aceptar o rechazar el pedido de refugio en Argentina⁴². Si la resolución del Cepare resultaba positiva, el refugiado obtenía su radicación temporaria en el país con una vigencia de dos años, para luego solicitar la definitiva. En la actualidad, se denomina Conare (Comisión Nacional para los Refugiados): sus principales funciones son resolver las solicitudes de la condición de refugiado, reconocer o no dicha condición⁴³.

En el caso de la entrevista con Rodolfo, artesano peruano, él relató:

Fuimos a la oficina del Cepare, pedimos la solicitud de refugio y vivimos en condición de peticionante muchos años, como seis años. Cepa-

42. Guía de Información para Solicitantes y Refugiados. Acnur, 2004.

43. Las personas entrevistadas, especialmente las que iniciaron sus trámites hace algunos años, se refieren a dicho organismo alternativamente como Conare o Cepare, su antigua denominación.

re me negó la petición de entrada. Yo presenté la documentación que pude, pero no, me negó, pero yo en primer lugar no estaba en Buenos Aires perennemente. Yo salía a las provincias, a Salta, trayendo herramientas usadas y después volvía allá; la verdad, yo tenía que vivir de eso. Yo nunca pude tener una entrevista con el departamento, tampoco informal. Primero no me reconocieron, pero después me reconocieron, yo apelé. No le puedo dar fechas: cuatro años, cinco años. Sí, más o menos.

Este relato, como otros varios, refleja la lentitud de los trámites para conseguir el *status* de refugio. Si bien no representa riesgos de origen migratorio, constituye un inconveniente importante a la hora de acceso al mundo del trabajo por su condición de solicitante de refugio, lo cual pasa a ser percibido como algo casi normal, pero atípico o poco claro para el común de la gente, en este caso, un posible empleador. “Con cuatro o cinco años, explicar que mi documento es *precario*... Me ha dicho algún patrón: *pero hombre, eso ya no es precario, es permanente. No estás ilegal, estás precario permanente*”.



Manos trabajando en alfarería.
Fotografía de Nahuel Yali Bertini Causa.

Estrategias vitales que despliegan los entrevistados

De los indicios que pudieron puntualmente relevarse en estos entrevistados, aparece una actitud de cierta constancia y persistencia para ir superando las contradictorias, y a veces insólitas, situaciones presentadas. Más allá de *lo real y concreto* de cada relato, las palabras de los entrevistados parecen constituirse en condimentos interesantes en la constitución de su relato de vida. Esta investigación permitió también profundizar en aspectos subjetivos respecto a los temores y la falta de seguridad manifestada en la vida cotidiana por quienes deben dejar su país y recomenzar en una cultura diferente.

El refugiado Bavi, mientras en su lugar de trabajo peinaba y hacía las trenzas a su tercera cliente, explicó: “Yo tenía relaciones diplomáticas con Kenia y lo mandé a Kenia. Kenia tiene que mandar ese documento al Congo, preguntando si esa persona es realmente de esa nacionalidad, y Congo responde a Kenia y Kenia responde a Argentina. Son trámites que te duran mínimo un año”.

El entrevistado proporcionó otras alternativas para resolver la problemática que permite alcanzar la documentación obligatoria exigida para acceder a distintos tipos de empleo. Bavi aportó una información que ha sido imposible de confirmar su veracidad; seguramente, se trata de una confusión entre instancias administrativas y oficinas de atención pública que ocasionalmente han articulado algún programa o acción concreta:

Hay otra ventaja que nos fue a los refugiados y era que, cuando venís menor de edad, la Comisión Católica misma se ocupa de vos y te pone en la universidad, creo que en la Universidad Católica que está ahí en Puerto Madero. Sí, y ahí empecé a estudiar. Cuando ya empezás a estudiar ahí, y tenés título y ahí seguís, porque ahí no te piden título de África, bueno, porque sos menor y querés terminar, por ahí, tu estudio⁴⁴. Cuando los refugiados se casan con un/a ciudadano/a argentino/a y/o tener descendencia argentina favorece las acciones para conseguir

44. Al igual que lo explicado para otros entrevistados, se decidió transcribir textual lo expresado por la persona, aún con las reservas del caso. Desde el punto de vista del desarrollo profesional que deja la investigación, en el equipo de trabajo se valoró como un aprendizaje poder reflexionar sobre la situación presentada: la fragilidad de algunos datos cualitativos relevados.

la regularidad. Terminé haciendo trámite lado, digamos, que familiares argentinos, y de ahí digamos que, si podía tener contacto con mi país porque no era más, digamos, no se me consideraba más como refugiado y ahí hice, digamos, los trámites en este lado, pero acompañado de mi papel de refugiado. Como para familiar argentino porque ese me resultaba mucho más fácil para poder tener contactos con mi país, porque como refugiado no podía dar una pista. Yo cuando llegué, como no tenía los documentos, yo tenía doble nacionalidad y ahí se me complicó un poco. Pero bueno, después, como no podía tener contacto con mi país, ya directamente no podía hacer ningún trámite. Y eso se resolvió de tener ya familiares en Argentina, tengo dos nenas y a mi mujer argentina, y cambié de trámite.

Una estrategia utilizada para resolver la problemática migratoria la constituyó el Programa Patria Grande, implementado durante el gobierno del presidente Néstor Kirchner. Dicho Programa tuvo como finalidad regularizar la situación migratoria del Mercosur y asociados, y se origina en la Ley de Migraciones basada en el cumplimiento en materia de derechos humanos, e integración y movilidad de los migrantes. Este Programa ha permitido incorporarse al marco legal a la gran mayoría de la población migrante de los países limítrofes, promoviendo con ello mejores condiciones de inserción en el país.

En la entrevista mantenida con Bavi, también fue abordado este tema: “Tuvimos una época que el Gobierno dio, salió un artículo de la Patria Grande y de ahí se aprovechó muchos extranjeros como también refugiados para poder obtener los documentos de duración, creo que dos años y después renovable”.

El entrevistado hace mención al Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria “Patria Grande” creado en el año 2004, el cual simplificó el trámite de regularización, pues solo con su inscripción:

... el solicitante obtiene un certificado de residencia precaria, con el que podrá trabajar legalmente (además de estudiar, arribar y salir del país cuando quiera, etcétera); en una segunda etapa, se tramita la residencia temporaria (por dos años) que luego se convierte en permanente. Para la residencia temporaria se exige simplemente que el solicitante

presente su documento nacional de identidad y un certificado que garantice la falta de antecedentes penales.

En la entrevista, Alberto dijo:

Tuve un episodio un poco controversial en la Conare, también, porque en enero tuve una entrevista y ese día llegué tarde a la entrevista. El que me atendió, me dijo que no podía asistir ya a la cita, que tenía que darme una prórroga más. Me dio una prórroga hasta marzo, pero antes de darme la prórroga, me dijo, ah, porque yo le dije que tenía urgencia con los documentos porque yo no podía cambiar cheques, no podía hacer nada, yo estaba trabajando en ese momento y necesitaba de pronto que me solucionaran el caso. El funcionario me dijo: “Si usted tiene tanta urgencia –él sabía que yo tenía una cita el 24 de enero para Migraciones–, si a usted lo que lo urge es tener un DNI o un papel, entonces deje de lado el asilo, la solicitud de asilo y vaya a la cita de Migraciones”. Yo pienso que fue una equivocación, que no es de todos los días, habrá sido que en ese momento estaba muy atareado, lleno de trabajo, una equivocación que a mí me perjudicó, a mí me causó problemas. En marzo, me dijeron queremos ofrecerle disculpas por esa, por eso que ocurrió, porque de verdad la mala información. Las disculpas ahora no van a solucionar nada, yo le acepto sus disculpas como persona, pero como organismo, como la Conare, yo no puedo aceptar que se equivoquen de esa manera y me perjudiquen a mí. Bueno, eso fue un caso aislado de todas maneras, yo pienso...

En Comisión Católica⁴⁵ no encontré ningún apoyo, por el contrario, yo creo que me desorganizaron más porque la chica que me entrevistó lo único que hizo fue pedirme toda la información, eso que yo te conté. Estuve contando, todo esto que conté en Conare, toda mi información: “Cuénteme todo, desde cómo fue la situación en Colombia hasta cómo está usted aquí”. Al final me dio un listado con unos hospitales y luego me preguntó que dónde vivía y le dije que vivía en provincia (N. del E.:

45. Fccam (Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones). Luego de iniciado el trámite en el ex-Cepare, actual Conare, la Fccam orienta, asesora y canaliza una ayuda económica básica que, en este caso, no depende del gobierno argentino: hasta la fecha de este informe era una histórica institución que atendía a los refugiados con aportes del Acnur (Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados). Los beneficiarios de esta ayuda son, principalmente, aquellos solicitantes que no poseen recursos económicos.

se refiere a la provincia de Buenos Aires); y, ahí mismo, ella me dijo que ese listado de hospitales no me servían, que me volvía a quitar el listado de hospitales. Entonces, ella me dice: “Espere que dentro de unos días de pronto lo llamo para ver si hay algún trabajo o algo así”. Bueno, muchas gracias, salí como entré. Igual, porque ese día para mí, ese día fue difícil, me puse así como sentimental porque me fue un poquito complicado contar la historia otra vez y volver a repetirla.

La descripción del solicitante de asilo puede ser interpretada en términos de las habituales situaciones interculturales que se presentan en la vida cotidiana; pero, al ser vivida como algo personal, el refugiado lo traslada a la “situación entrevista” y lo expone aún con cierto cuidado para no ser considerado una persona muy crítica respecto al país que le da refugio: “A mí me da un poco de pena, yo digo esto porque me preguntás, pero no es bueno, esta Argentina tan lejos de mi país me permite vivir y yo no puedo andar de protesta siempre. Pero a vos te lo digo porque me preguntás...”.

En la misma situación, Helena, otra joven de Haití al preguntársele sobre aspectos discriminatorios en el trato de los empleados públicos para conseguir su reconocimiento de refugiada, parece hacer extensiva la respuesta a la sociedad en general. Ante la pregunta “¿alguna vez fuiste discriminada?”, contestó:

Sí, como en la calle así. Muchas veces más por los chicos. Una vez como estaba en un colectivo, en el 103, tenía el celu, como yo escuchaba la música, como me tenía que bajar, y me sale el coso para escuchar y la música sale fuerte. Una señora me miraba. Y yo parada en la puerta. Y me miraba y me miraba: “¿Por qué no fuiste a tu país a escuchar la música?”. Y ella, la señora, dice a otra señora: “Esta es una mala educada y no le hace caso. Andate a tu país, negra de mierda”, así decía. Y yo le dije: “No sé por qué me hablas así”. Y, entonces, ella dijo: “Cuando una tiene sesenta y cinco, como ahora, no tiene más control”, por eso me decía así. Y qué quiere que te diga, yo no tengo para decirte y se queda calladita, y después me bajo del colectivo y otra chica me dijo que hiciste bien, que así yo hice bien cuando le hablé, y por eso ella, la señora, se dejó de hablar...

En todo caso, este diálogo intercultural, más allá del particular carácter de la señora de sesenta y cinco años, refleja una situación en donde la desinformación de ambos en cuanto a prácticas de vida, costumbres, etcétera, podría ser objeto de política pública en el sentido de informar acerca de los hábitos de los migrantes que están llegando a nuestro país. Un acercamiento al *otro* encarado a nivel masivo, como de alguna manera se realiza en el mes de junio cuando se conmemora el Día Mundial del Refugiado a través de *spots* y publicidad especialmente promovidos desde hace algunos años por el Acnur.

Otras respuestas manifestadas ante las situaciones vividas

Uno de los objetivos de la investigación que acá se resume consistió en “analizar posibilidades de participación de los mismos refugiados (sujetos de derecho) como parte activa de las acciones llevadas adelante por el Estado”. Fue pensado como una posibilidad de que tuviera alguna implicancia práctica, en el sentido de poder relevar aportes del propio destinatario (población refugiada), entendiendo que “relevar propuestas” puede ser definido como “un primer nivel de participación ciudadana”, un paso en la inclusión del actor social que se está describiendo.

Sin embargo, en las entrevistas no siempre se ha logrado relevar indicios claros respecto a cómo podrían mejorarse algunas políticas de gobierno, programas estatales, instancias puntuales de atención al público solicitante de asilo o a quien ya contara con su *status* reconocido de refugiado o refugiada.

A partir de analizar varias entrevistas, se pudo observar que ante la pregunta sobre qué aportes concretos la persona podía hacer para mejorar o solucionar la problemática de la documentación, se abrían múltiples opciones difíciles de “categorizar” o agrupar de manera de sintetizar las respuestas para hacerlas comunicables. En algunos entrevistados se supuso que, dada la condición de refugiado, tal vez existía el temor de ser estigmatizado o aún perseguido por hacer aportes críticos, o que a partir de lo dicho se pudiera establecer alguna especie de discriminación “por estar opinando cómo se hacen las cosas en Argentina; mejor no, ya me pasó eso en mi país, solo por andar diciendo me tuve que esconder y después ya irme...”, explicó

una trabajadora social peruana con años de residencia como refugiada en nuestro país.

La dinámica del asilo parece que no confluyera con el mundo de los derechos humanos. Algunos investigadores y funcionarios dedicados a esa temática proponen buscar articulaciones entre ambos a efectos de que el sistema de derechos humanos satisfaga también las necesidades de asilo, que a veces no son cubiertas por la restricción que en la práctica se produce en la realidad.

“Me sentí siempre en el camino correcto, allá en mi país. No sé si acá podría opinar tanto de estos temas”, dijo un colombiano que está tramitando su solicitud de asilo.

Un refugiado de Haití se reconocía dirigente y explicó también que “es importante que los dirigentes tengamos que conocer más, que leamos mucho, que veamos películas. Aunque sean dolorosas, tenemos que conocer más nuestras cosas para opinar mucho. Sí, en Argentina se puede”. Este refugiado participaba en Haití, formó parte de una ong. “Entre varios amigos del barrio y de ahí cerca formamos una Asociación de Haitianos Solidarios: Majhal”. Ahora, de alguna manera ha reeditado su experiencia, pues forma parte de OHVA (Organización de Haitianos Viviendo en Argentina), organización que a partir del último terremoto ha realizado acciones de intercambio con Haití y actividades culturales para promover la cultura de dicho país.

En otro caso, se ha recogido una lección de constancia a pesar de la represión y persecución vivida por Felicidad y Francisco, una pareja que pertenece al grupo de los primeros refugiados peruanos de la década del noventa. Dijo Felicidad:

A mí lo que me habían enseñado es que volver a comenzar es bueno. Y sí, parece que así fue. Yo estoy vinculada a alguna gente, me metí con el MTL⁴⁶, líder nacional de Argentina, llamada piquetera (...). No niego de mi papel que cumplí, pero sí, siempre me gustaría tener más militancia, aprendí muchas cosas. Sigo más comprometida ahora o más convencida ahora que antes. Nunca hay que negarse a vivir y a sentir, a

46. Movimiento Territorial de Liberación.

tener oportunidades. No sabés lo que tenés y te quejas de los problemas. Yo se lo digo muchas veces a la gente joven, en fin...

A partir de releer lo manifestado por los entrevistados se diría que, además de cierta encubierta o disimulada precaución a hablar de temas donde debían proponer opciones (ya sea por “temor” o “por desconocimiento técnico-administrativo específico”), puede establecerse como una necesidad a satisfacer, desde ámbitos como los universitarios, la de realizar acciones de difusión de los derechos que el sector poblacional migrante tiene en el país, como se desarrolla y amplía más adelante en las recomendaciones.

Situaciones vividas al momento de acceder a servicios de salud

En el tema del acceso a la salud, como reflejo de una satisfactoria situación de goce de derechos, más allá de las complicaciones con los trámites y cuestiones migratorias, también aportan ideas para conformar un panorama más amplio acerca del proceso de inclusión al país de la población refugiada.

Fueron analizadas más de veinte entrevistas realizadas a hombres y mujeres de distintos países de origen, se han recuperado los párrafos más significativos de las entrevistas, evitando las reiteraciones cuando lo manifestado es alrededor de una misma idea o se repiten los conceptos o descripciones. Al igual que los temas anteriormente abordados, en este caso también se transcriben algunos comentarios, algunas anécdotas y experiencias de un grupo de refugiados y solicitantes de asilo que tienen como mínimo un año de residencia en Argentina. Para algunos estudiosos de los fenómenos de la movilidad humana, “la entrevista en profundidad se constituye como un hecho ‘irrepetible e irremplazable’ que brinda un marco de comprensión de universos simbólicos diferentes. Esta herramienta permite arribar a un conocimiento profundo de las vivencias de los entrevistados, como ninguna otra” (Mera, 2007).

Cada entrevista (de aproximadamente una hora y media de duración) fue acordada con las personas en lugar y horario, con la finalidad de lograr un clima de intimidad y confianza en donde pudieran expresar lo que consideraran necesario. Los temas desarrollados constituyen el resultado de organizar la información recogida a par-

tir de las preguntas abiertas de la guía de entrevistas, en las cuales pudieron explayarse y describir situaciones que, a pesar de los diferentes orígenes, problemáticas y experiencias de vida de los sujetos que prestaron su testimonio, permitieron hallar indicios acerca de sus representaciones de sentido y prácticas de vida.

Los comentarios relevados fueron en torno a las siguientes preguntas: ¿Cómo ha sido su experiencia con el sistema hospitalario en general? ¿Cómo lo trataron? ¿Se ha sentido mal o incómodo alguna vez? ¿Quiere contar esa experiencia? Los entrevistados se han referido en forma positiva a sus experiencias de atención en el hospital público o los centros de atención primaria. Un tema de significativa importancia, tal como la gratuidad en la atención, mereció los siguientes comentarios en ciudadanos provenientes de países como Colombia o Haití.

Baudín, un joven haitiano, dijo: “Me pareció bien atender a la gente pobre gratuitamente porque no toda la gente tiene para pagar o tiene para comprar remedio”. Las personas que hicieron alguna referencia a este tema destacaron que la gente que no tiene recursos económicos en Argentina puede acceder a atención y tratamientos médicos, y que esa atención tiene calidad, a diferencia de su país de origen donde los entrevistados coinciden en considerarla *estigmatizante y discriminatoria*, según una pareja de colombianos que fueron entrevistados por separado.

Se encontraron algunas coincidencias específicas por país de origen, basadas en los comentarios significativos de los entrevistados. Por ejemplo: “... nos atendieron bien, pero no tuve muchos problemas, así que casi no voy”, comentó Baudín, el refugiado haitiano. Otra persona, de Perú, William, también destacó acerca del tiempo que lleva en el país: “No tuve necesidad de recibir atención médica”. El comentario de un solicitante de la condición de refugiado, proveniente de Colombia, mostró también el escaso contacto que tiene con el sistema de salud: “... nunca fui porque no tuve tiempo, por la cuestión del empleo; estuve remal, eso sí, por cuestiones de columna y que no me podía ni mover, pero ya pasó...”. En este caso, trabajar le impidió disponer del tiempo necesario para concurrir al médico como cuestión preventiva y no solo paliativa. Varias personas más manifestaron algo similar.

La situación antes mencionada da cuenta de una extendida porción de la población refugiada que, ante la necesidad de generar ingresos para sostener la vida familiar, suele ocupar la mayor parte del tiempo en su trabajo, con jornadas que superan ampliamente las diez horas diarias.

Para las personas entrevistadas (varias de las cuales se encuentran en situación de vulnerabilidad porque, si bien tienen alguna forma de generar ingresos, los mismos no siempre alcanzan para cubrir sus necesidades), el trabajo, o la búsqueda del mismo, insume la mayor cantidad de tiempo posible. Aún cuando muchas veces no sea percibido como algo que impacte en su vida cotidiana, podemos suponer que en el mediano plazo esto afectará negativamente en la salud de la persona.

... se me hinchan un poco los pies, pero el médico me dijo que eso era por cansancio, porque estamos veinticuatro horas sin descanso; pero ahora ya estoy bien, con un poco de agua y sal y reposo se me fue. Pero también tenemos la ventaja de descansar un día entero. Es cansador y es matador por el frío, pero uno se queda porque por eso progresa, si no, ya me hubiera ido.

Comentó William, refugiado proveniente de Perú, de cincuenta y cuatro años, que trabaja vendiendo en la vía pública.

Este tipo de relatos sobre la experiencia laboral y su relación con el cuidado de la salud es frecuente entre la población refugiada. Para la misma, entonces, la atención de la salud se realiza cuando aparece una necesidad puntual ligada al impacto que esa dolencia tiene en su cotidianeidad laboral. Esto hace que la persona solicite la atención en los hospitales públicos o salitas recién cuando ya no puede trabajar a causa de la dolencia.

El cuerpo, como fuerza de trabajo, “es valorado para generar ingresos”, lo que significa que el dolor o malestar sea tolerado y se conviva con él sin intentar resolverlo, al menos recurriendo a consulta médica para tener algún diagnóstico. “La enfermedad se convierte en un estorbo, en un impedimento para trabajar”, manifestando la sobreexigencia a la que están sometidos por las condiciones laborales que en general tienen (Varela, 2005).

Aquí se ve otra experiencia vinculada al trabajo y a la salud: “Yo quedé quemado con mi trabajo, mi máquina de shawarma. Me quemé y salí a la calle para ir al hospital y el taxista me dijo: “... te llevo donde vos querés, pero acá hay hospital para la gente quemada”. Yo pensaba qué raro, fui con ese taxista”.

Expresó Mike, refugiado de Haití que trabaja en ferias, pero también lo hizo de sereno, cuidando una cochera, y con esos ingresos pudo traer a su hija y otros miembros de la familia, quien, más allá de que la atención recibida en el Instituto del Quemado fue positiva, se asombró ante la existencia de un hospital que se especializa en este tipo de lesiones.

Podemos inferir una representación compleja acerca de la atención de la salud, al menos en referencia a la concepción que esta persona tiene de la misma comparando con su país de origen. La existencia de un hospital especializado en personas quemadas supone una mejor atención que si ese mismo paciente fuese atendido en otro hospital. Dicha experiencia negativa (haberse quemado trabajando) significó la posibilidad de conocer acerca de las diferentes especialidades hospitalarias de atención en el país, lo cual amplió su perspectiva acerca de situaciones futuras (“Así me enteré de que había diferentes hospitales”, reiteró en la entrevista).

Diferentes vivencias se han recogido acerca de la atención en los distintos ámbitos de salud. Una de las mujeres entrevistadas relató una experiencia negativa en un hospital público: “Me he sentido muy incómoda y muy mal porque mi marido estuvo internado en hospital y había una enfermera que no lo atendía bien, y él murió. A él no lo trataron bien, me quedó un poco de miedo de esa época en que él estaba internado”.

Comentó Gloria, una mujer haitiana, refugiada de cuarenta y cinco años que quedó viuda al poco tiempo de su llegada a la Argentina.

Por su parte, María, solicitante de asilo proveniente de República Dominicana, afirmó: “En el hospital pasé muchas cosas, yo no le contesté nada mal y ella me dijo *volvete a tu país si querés que te lo pongan mejor*. Estaba sacándome sangre para hacer un análisis”. En este comentario se percibe la discriminación y el rechazo que sintió la

entrevistada en el contacto con la persona que le realizaba la extracción de sangre en el hospital.

Seguramente, estas experiencias no pueden hacerse extensivas a toda la atención en salud ni es expresión compartida por todo refugiado o solicitante de asilo que es atendido en los servicios de salud, sino que son significativas en sí mismas y muestran vivencias puntuales de los entrevistados en ocasión de esta investigación.

Hay algunos investigadores sociales que, a partir de entrevistar a profesionales que atienden a población migrante (no refugiada) dentro del ámbito de la ciudad de Buenos Aires, dicen que “muchos migrantes no concurren al servicio de salud por las trabas e inconvenientes derivados de la cuestión de su situación legal” (Jelin, 2006). Al mismo tiempo, se preguntan si “la condición de migrante agrega algo a la distancia habitual y a las dificultades propias de su situación de clase, siendo que la mayoría son pobres”.

En realidad, “la cuestión legal” que plantean los médicos en la ya citada investigación para el caso de las personas migrantes no debería ser tal, pues por el marco normativo vigente no existiría obstáculo para que sean atendidos, aún si estuvieran en ese momento en situación irregular. Este tema ha sido objeto de estudio y debate académico, y entre quienes participan de instancias de gobierno y gestión de políticas públicas en la materia.

En un estudio de hace más de diez años, se explica el procedimiento por el cual alrededor de diez mil personas solicitaron asilo en Argentina procedentes de los antiguos países del área socialista. Y es “porque suponen que el Estado argentino les brindaría como refugiados asistencia material, programas de inserción laboral, documentos de viaje, más allá de los derechos que tienen como residentes” (Marcogliese, 2003).

Otra publicación más reciente, que aborda la cuestión legal de acceso a programas, da cuenta de la discriminación sufrida por solicitantes de la condición de refugiado al tener únicamente su residencia precaria (Kobelinsky, 2011). El diagnóstico participativo que se describe en dicha publicación recoge el siguiente testimonio: “La precaria complica todo, en los hoteles piensan que somos no sé qué cosa. Andan sospechando todo el tiempo, igual que en los hospitales, te tiene esperando cuanto quieren y después el médico te dice que no te opera porque no tenés cobertura”.

La mencionada “cuestión legal” no surgió en la población entrevistada (que se orientó a refugiados y solicitantes de asilo), pero sí la situación de pobreza en la que muchos se encuentran. Es decir, estas personas pueden tener dificultades o inconvenientes, no por su condición de refugiado, sino por estar en situación de pobreza al presentarse al servicio de salud, como ha sido mencionado en más de una ocasión.

Por otra parte, es interesante el relato en términos comparativos de Julieta, solicitante de asilo, proveniente de Cuba y que busca trabajo en Buenos Aires, en relación con su experiencia de atención médica en su país de origen y en Argentina:

Cuba tiene muy buenos médicos y acá también hay muy buenos médicos; lo que yo veo es que con las mujeres embarazadas en Cuba, los médicos las protegen un poco más (...) cuando tenés un médico de cabecera. En Argentina, supuestamente lo tenés siempre, pero es muy cambiante porque, por ahí, vas la tercera vez y ya no está el mismo, igual está todo registrado, la historia clínica, etcétera; entonces, eso es lo que me choca un poco, allá tenés un médico de cabecera y te atiende siempre...

Más allá de las particularidades de los sistemas médicos de Cuba y Argentina, este testimonio muestra de qué manera la persona vivencia en términos de *choque* la calidad de la atención médica en nuestro país. Este relato también permite preguntar sobre los significados que ponen en juego las personas refugiadas para comprender sus experiencias en el país de destino, pues este *choque*, como ella lo definió, impacta en su forma de evaluar la atención médica.

Otro dato significativo, que se escuchó en relación con la calidad de la atención, se refiere al tiempo de espera entre la solicitud del turno y el momento en que es atendida la persona. Al respecto, varios entrevistados manifestaron su disconformidad: “Algunas veces tengo que ir, y me dan un turno y tengo que esperar un mes o más tiempo, y yo tengo que esperar mucho”. Para los haitianos y africanos entrevistados, principalmente, la demora en la atención les produce malestar o incomodidad, aún cuando destacan la calidad de la atención recibida.

La impaciencia que genera este tiempo de espera no es exclusiva de la población migrante/refugiada, también es una de las críticas que suele recibir el servicio de salud pública por parte de la población local (Cerrutti, 2006)⁴⁷.

Derecho a la salud: conocimiento y acceso efectivo

En muchas de las entrevistas realizadas aparece una idea difusa acerca de los derechos de las personas refugiadas, en general, y de los de salud sexual y reproductiva, en particular (Kobelinsky, 2011; Curtis y Pacecca, 2011; Saltalamacchia, 1992)⁴⁸. Un ejemplo de esto lo constituye el testimonio de una mujer proveniente de Haití: “Sí, yo quisiera saber más mis derechos como extranjera, me interesaría conocerlos, saber a qué puedo acceder con mis bajos recursos y saber cuáles son mis derechos; y, bueno, me voy a informar de eso”.

Puede ser también que las personas entrevistadas tengan información sobre sus derechos, pero no puedan ponerlos en acción porque tal como nos cuenta Giselle, otra mujer de Haití: “Sí, yo sé los derechos de migrantes, algo los conozco. Conozco mis derechos bastante bien sobre salud, pero a veces no los podemos hacer cumplir”.

Igualmente, se encuentra a quienes manifestaron la necesidad de conocer más sobre sus derechos debido a que el abordaje y la atención del VIH (N. del E.: virus de inmunodeficiencia humana) en otros países no queda librada a la decisión del paciente, como dijo el refugiado ruso: “Acá conozco poco, allá sale por radio, por TV, es más serio este tema; yo no sé si acá hay algo por ley, allá es por ley, si no quiere hacer tratamiento, se hace por la fuerza”.

Algunos testimonios dan cuenta de la importancia de la salud en tanto derecho. Al respecto, Ramiro, un hombre de veintiocho años de origen colombiano, dijo en la entrevista que estudió leyes en su país, busca trabajo en Buenos Aires y afirmó:

47. La autora cita estudios realizados en Latinoamérica, donde la voz de las mujeres se hace sentir en términos de calificar la calidad de los servicios de salud: “que sea rápido y accesible, que tenga personal cordial y amigable, que provea información útil y exacta”, son algunas de las expresiones recogidas.

48. En algunos estudios existe la posibilidad de volver una y otra vez haciendo más de una entrevista a la misma persona, como en el diagnóstico participativo que se describe en Kobelinsky y en Curtis y Pacecca. También Saltalamacchia habla de la importancia de hacer tres entrevistas en cada caso.

Sí, creo que en la gran mayoría de países existe un programa gratuito donde ayudan con los medicamentos, tratamientos, no sé si asistencias económicas porque esas personas quedan marginadas, eso también es lo terrible del sida (N. del E.: síndrome de inmunodeficiencia adquirida), que una persona queda marginada de su vida normal, me refiero a empleo, desempeño en la sociedad, porque existe la idea de que cuando les hablas, ya te vas a contagiar, entonces pasan a ser discriminados.

En Argentina, tanto la detección del virus como su tratamiento y medicación son completamente gratuitos, ya sea que la persona se trate en el sistema público de salud como en el sistema privado, situación que no es común en la mayoría de los países de origen de las personas entrevistadas. Además, la Ley de Protección al Refugiado garantiza el acceso a la salud en las mismas condiciones que cualquier habitante durante el proceso de reconocimiento de la condición de asilo.

Las personas en contacto con las leyes y las instituciones van construyendo un saber y un ejercicio que le dan contenido real a su ciudadanía. En la práctica cotidiana las personas van interactuando con las leyes que les permiten integrarse a la vida en nuestro país⁴⁹.

Este proceso no siempre es sencillo, como se ve en la experiencia que relató este refugiado colombiano:

Más que por una institución, uno se va dando cuenta por el transcurso de los días, porque alguien dice andá a tal hospital porque vos como cualquier persona tenés derecho a la salud; igual, cuando nosotros llegamos, la Comisión Católica⁵⁰ nos asignó un médico de cabecera (...) y uno ve que la gente ingresa sin ningún tipo de papel ni nada, y nadie le complica la vida al otro por el hecho de que sea extranjero; por ahí, sí, uno escucha comentarios de la gente: atienden mejor a los extranjeros que a los propios argentinos. Lo que no he notado mucho es el hecho de la discriminación de que porque sea extranjero; puede que sea que porque las raíces argentinas son también extranjeras...

49. La Ley 26165 implica un avance normativo significativo en la protección de solicitantes de asilo y refugiados. Fuente: www.migraciones.gov.ar/novedades/includes/datosNovedad.php?historico=si&id=99&lang

50. Se refiere a la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (Fccam).

En este proceso de ejercicio de la ciudadanía, muchas veces se recurre a instituciones de la sociedad civil como modo de ayudarse a construir herramientas que permitan mejorar la integración. Podría decirse que, en algunas oportunidades, este tipo de organizaciones contribuye al reconocimiento de los derechos de esta población, ya sea en el acceso a la información necesaria para ejercerlos como, en ocasiones, desarrollando acciones que en aspectos puntuales y de cierta coyuntura complementan e incluso reemplazan al Estado en la concreción o goce efectivo de los mismos. Parece haber quedado atrás la etapa neoliberal, de un Estado ausente o insensible ante las necesidades sociales:

En la medida que el Estado se ve reducido, hay muchas actividades que debe realizar la población y considerando que el Estado debe dedicarse a orientar y dirigir y no a ejecutar, muchas de las tareas de atención y prevención son transferidas a la sociedad civil. Este proceso se ha aunado al proceso de descentralización (como puede leerse en un documento de trabajo referido al tema⁵¹).

La relación entre el Estado y los derechos de las personas refugiadas es dinámica y, en la medida en que las personas van integrándose a la nueva sociedad, van redefiniendo su ciudadanía y la ponen en juego cuando es vulnerada.

Es interesante el testimonio de un refugiado nativo de Liberia en relación a la atención en salud: “¡Sí, porque todos somos iguales! No importa si somos negros o blancos, si vos estás enfermo, cualquier médico te tiene que atender”.

En la misma dirección, Sadiú, un refugiado senegalés dedicado a la venta de forma autónoma, relató: “Yo llamé al doctor y hablé que, si no me atendían bien, yo podía hacer una denuncia porque es mi derecho también, pero no era solo yo, argentinos también se quejaban”. En este caso no solo reconoce el acceso a la salud como derecho, sino también el derecho a denunciar en los casos en que se deniega el mismo.

51. Coordinación Sida, Ministerio de Salud y Ambiente (2006). *Prevención del VIH-Sida. Experiencias de las organizaciones de la sociedad civil en la zona metropolitana de Buenos Aires*. GTZ-Gobierno de Buenos Aires.

La construcción de la ciudadanía de la población refugiada es un proceso donde intervienen dimensiones legales, institucionales y sociales en la vida diaria de las personas, a partir de las distintas herramientas culturales y las redes que van construyendo en el proceso. En el cotidiano interactuar con otros se construyen la ciudadanía y las posibilidades de ejercerla en la práctica.

EL TRATAMIENTO Y ANÁLISIS DE LA TEMÁTICA OBJETO DEL ESTUDIO

Con respecto a los principales problemas manifestados, hubo coincidencia en casi todos los casos: las demoras en las resoluciones han sido el mayor motivo de queja.

Las trayectorias desarrolladas, los caminos recorridos o las estrategias para satisfacer la necesidad de lograr la resolución de *status* de refugiado (o sea de pasar de ser “peticionante de la condición de asilo” a la de “refugiado reconocido”) parecen haber promovido actitudes y desarrollado prácticas diferentes, pero en todos los casos dotadas de una constancia, una decisión o un convencimiento de lograr superar las demoras y tramitaciones requeridas por el Estado.

Finalmente, el análisis de las posibilidades de ampliar la participación de la población estudiada en las tomas de decisiones respecto a las acciones del Estado, tal vez deba ser analizado con más tiempo y dedicando indicadores específicos, constituyendo próximas actividades investigativas. Esta etapa deja como una de sus conclusiones que muchos de los entrevistados no conocen en profundidad las posibilidades que brinda el acceso efectivo a los derechos que como habitantes del país tienen.

Aproximaciones a la investigación: aprendizajes y desafíos metodológicos
En esta investigación fueron abordadas cuestiones de la población refugiada y solicitante de asilo en Argentina que remitieron a aspectos críticos vinculados con su acceso a la documentación migratoria (reconocimiento del *status* de refugiado), lo cual condujo a resultados que reiteradamente plantearon la necesidad de reenfocar la posición del equipo de investigación y, en algunos casos, realizar nuevos ejercicios de selección de los temas centrales a desarrollar, a presentar como “lo analizado” o estudiado en la investigación. Asimismo, se

indagó acerca de la temática del acceso a la salud, comenzando por cuestiones directas de cómo sienten que son atendidos en los servicios médicos para ir profundizando en los derechos que conocen y efectivamente ejercen.

Estudiar desde cualquier aproximación las cuestiones migratorias acá presentadas resultó de por sí un desafío que involucró universos disciplinarios diversos que, en la actualidad, obligan a conformar equipos de investigación y a utilizar metodologías que sustenten dicha interdisciplinariedad.

Las cuestiones de esta investigación son analizadas respecto de población migrante que solicita asilo en el país –las personas que esperan ser reconocidas como refugiadas–, que presenta algo que los diferencia, a su vez, de otros colectivos de migrantes: el hecho mismo de haber sufrido persecución, la imposibilidad de regresar a sus países de origen, el estatuto legal en el país de asilo, entre otros (Grimson, 2012).

El equipo de becarias y entrevistadores que colaboró en la investigación tuvo presente que se desarrollaría sobre este complejo sustrato (en síntesis, la relativa ausencia de estudios previos y la necesidad del enfoque interdisciplinario) e intentó, desde las primeras reuniones periódicas de planificación, dar cuenta del mismo abordando estos desafíos mediante distintas respuestas: la conformación de un equipo interdisciplinario, la redefinición del cronograma originalmente propuesto para la investigación, el debate de los instrumentos de recolección de la información, la sistematización de estudios previos en materia de refugiados pero, también, en materia de población migrante a efectos de utilizarlos como referencia en ciertos ejes de contacto. En particular, el análisis, la elaboración, discusión y reelaboración de los resultados consignados en las anteriores experiencias de trabajo con estas poblaciones que ha tenido cada uno de los integrantes del equipo.

Los resultados y las provisionarias propuestas que aquí se presentan surgen de los datos aportados por las entrevistas y de lo analizado después de formar parte de las actividades en las que se ha podido interactuar con dicha población, tales como las “ferias de economía social y solidaria” o en actividades artístico-culturales en las que se

tuvo ocasión de participar durante los años de la investigación (Forni et al., 1992; Galtung, 1966).

En este sentido, corresponde aún realizar algunas advertencias metodológicas que han guiado la investigación y que resaltan en el análisis de los principales resultados que aquí se esbozan.

a) Debido a la diversidad de países de los que provienen las personas entrevistadas, estuvo presente en estos intercambios la alternativa referencial *allá y acá* (utilizada tanto en los estudios migratorios como en los relatos de vida de viajeros), entendiendo que también resultaba válida para comprender la manera de expresarse y comparar situaciones de estas personas que han debido dejar su país para solicitar asilo. Dicha perspectiva permite dar cuenta de lo que significa ser o estar atravesado culturalmente por vivencias e historias de “un lugar de origen” y al mismo tiempo vivir “un ahora que resignifica” y/o condiciona las prácticas cotidianas.

b) Desde la perspectiva metodológica adoptada, los relatos y las opiniones recogidos para la investigación, más que una descripción “objetiva” de lo que piensan como personas refugiadas “representativas” de cada país, constituyen descripciones individuales encuadradas por valores, sentidos y significados que, incluso, a veces resultan contradictorios entre sí, fenómeno ya descrito en otros estudios con poblaciones migrantes (Jelin, 2006).

En este marco, durante el proceso de análisis de los resultados se desarrolló una perspectiva cualitativa aportada por las entrevistas, que recupera en su máxima expresión la percepción individual de los participantes. No podrían extrapolarse ni hacerse extensivas las conclusiones o lo observado en algunos casos al colectivo de personas solicitantes de asilo que viven en Argentina.

c) Finalmente, respecto de los refugiados y solicitantes de asilo de origen africano debe hacerse una vez más la advertencia de que, metodológicamente, se está incurriendo en una limitante, pues se habla de un conjunto o colectivo (“africanos”) que incluye varias nacionalidades, idiomas y concepciones religiosas marcadamente diferentes entre sí. Sin embargo, esta elección realizada *a priori* fue luego corroborada como acertada en los distintos análisis de la investigación, donde estas variables no arrojaban diferencias relevantes sobre los tópicos analizados respecto de este colectivo.



Actividad cultural en el Mercado del Progreso, Caballito, CABA.
Fotografía de Equipo Mirares.

Recomendaciones para la acción

a) Capacitación a personas que trabajan directamente con la población refugiada: resulta necesario promover actividades que permitan valorar las diferencias culturales de la población refugiada y solicitante de asilo a fin de garantizar el acceso pleno a derechos por parte de dicha población a partir de que los profesionales y trabajadores comprendan y valoren dichas diferencias, y brinden servicios acordes con la situación. En ese sentido, las actividades culturales que realiza la Dirección Nacional de Migraciones, por ejemplo, en torno al Día del Inmigrante en el mes de septiembre, constituyen un ejemplo de exposición pública de las riquezas culturales de las diferentes comunidades que conforman nuestro país. Al menos así fue durante el período 2004 a 2015 (Wainerman y Sautú, 1997)⁵².

Se considera importante difundir la riqueza existente en las prácticas culturales de dicha población refugiada de manera que, al valorar la diversidad, también se vea reflejada en programas y acciones orientados a la población de interés⁵³. Se trata de promover la

52. En septiembre de 2016, dicha celebración pública se vio muy descolorida porque las agrupaciones de migrantes, en lugar de participar, manifestaron en las inmediaciones de la Dirección Nacional de Migraciones ante la amenaza pendiente de una "cárcel para extranjeros", así como a un endurecimiento acerca de los controles migratorios, lo cual va en contra de las leyes vigentes.

53. Ver la advertencia de las autoras: "... errores comunes en la formulación de investigaciones sociales" alertan ante "la confusión entre producción de conocimientos sobre la realidad y elaboración de políticas y/o planes de acción para operar sobre ella".

realización de acciones de difusión, campañas de sensibilización y de capacitación a profesionales y trabajadores en general vinculados a los servicios de atención a esta población que, dada la situación por la que ha debido atravesar, presenta características particulares respecto al tradicional migrante que llega al país buscando mejores oportunidades de vida.

Esta propuesta se realiza a partir de lo hallado en la investigación, en el sentido de que existe cierto grado de acercamiento lógico y necesario entre la población refugiada y solicitante de asilo con los profesionales y trabajadores en general, porque la misma concurre a servicios públicos y manifiesta atención satisfactoria en alto grado. Se propone realizar acciones de sensibilización, no porque se hayan encontrado quejas, maltrato o desinterés, sino justamente para potenciar la buena atención a partir de que dichos trabajadores y empleados públicos conozcan y valoren costumbres, hábitos y también sepan reconocer los derechos que asisten a la población solicitante y refugiada de acuerdo con la legislación actual. Puede suponerse que, a partir de potenciar este conocimiento, podrán comprenderse más las diferencias culturales y lograr una mejor atención e interacción mutua.

b) Promover campañas informativas orientadas a refugiados y solicitantes de asilo: la construcción de ciudadanía es un proceso dinámico y complejo donde la información y capacitación resultan aspectos principales. De esta forma, las entrevistas y la observación participante desarrolladas intentaron abordar tanto los aspectos de información sobre los temas mencionados como las posibilidades efectivas de goce de derechos en el país.

Contar con esta información no implica linealmente acceder a las posibilidades que brinda, pero puede permitir repensar acciones y políticas para hacerla más accesible a refugiados y solicitantes de asilo.

De acuerdo con el contacto previo existente con las personas entrevistadas, así como con cierta familiaridad en la relación, conocimiento de sus horarios, prácticas laborales y ritmos de vida, puede decirse que en el trato con esta población se logró el acercamiento y la confianza suficientes para que aceptaran responder sobre aspectos de su vida y tránsito hasta acceder a la documentación. Por eso, se propone la realización de actividades de capacitación y difusión de derechos hacia dicha población.

c) *Difundir la temática entre diferentes actores y población de la sociedad toda*: la República Argentina tiene un marco normativo acorde con la perspectiva de derechos que protege y garantiza la inclusión de la persona que llega desde otro país, independientemente de la condición migratoria, si bien esto no es siempre conocido por la sociedad en general. En ese sentido, resulta necesaria la investigación aplicada y orientada para que diferentes actores sociales puedan reconocer y poner en práctica derechos de la población con quienes interactúan.

Ámbitos académicos, sectores empresariales y trabajadores del Estado, así como medios de comunicación, podrían ser destinatarios de acciones que promuevan la toma de conciencia respecto al ejercicio de derechos de esta población.

La promoción de los derechos no puede ser tarea solamente de las personas vinculadas de manera directa con la población que se ha descrito y estudiado en esta investigación, sino que debería ser un compromiso asumido desde diferentes instancias del Estado y de distintos sectores de nuestra sociedad.

La recomendación entonces, en este tercer caso, es difundir acciones que permitan la sensibilización de la sociedad toda, en general, y capacitación específicamente orientada a comprometer a distintos actores sociales (estudiantes, movimientos de mujeres, mundo de la cultura, deporte, etcétera) en la problemática analizada, así como a valorar las oportunidades que brindan el intercambio de culturas y el reconocimiento de las diferencias que la enriquecen.

INTEGRACIÓN Y SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

La importancia de una sociedad informada y atenta a respetar las particularidades de *otro diferente* resulta todavía algo a alcanzar; es lo que las personas de otros países que participaron de las entrevistas para esta investigación parecen estar diciendo a diario de distintas maneras.

Este trabajo está escrito desde un enfoque que pone énfasis en señalar la situación de la persona refugiada o solicitante de asilo, quien necesita apoyo en su tránsito hacia la efectiva inclusión en el país. Pero se parte del supuesto de que dicha población cuenta con capacidades para aportar a la sociedad que la recibe. Por eso la decisión

de consultar a dicha población para conocer sus necesidades desde el propio decir y sentir vital y personal.

Las políticas públicas se ven enriquecidas, y pueden ser más eficientes y respetuosas de sus destinatarios, cuando ellos mismos pueden hacer aportes para su diseño e implementación.

Finalmente, de acuerdo con la dinámica que fue tomando la situación-entrevista, en muchos casos se trató de una verdadera vivencia enriquecedora y de aprendizaje intenso. Los entrevistados, en general, no se manifestaron acerca de las condiciones laborales porque, de alguna manera, se orientó a reconocer las dificultades en el acceso a su tramitación, como paso lógico a sentirse incluidos.

Seguramente, una aproximación metodológica más profunda permitiría indagar sobre el tema laboral, las restricciones al acceso del empleo formal y las respuestas que desde algunos ámbitos del Estado se están aportando desde la llamada “economía social y solidaria”, por la cual logran que sus actividades de autoempleo se encuentren articuladas con respuestas de las políticas públicas en esa línea (acceso al microcrédito, monotributo social, marca colectiva, entre otros).



Capítulo III

Redes y relaciones sociales: palabras y sentires compartidos

■

PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO SOBRE REDES DE MIGRANTES

El capítulo presenta una serie de reflexiones que son producto de un proyecto de investigación de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) donde se indagó acerca de las relaciones sociales que van desarrollando los migrantes y refugiados y cómo van conformándose redes que, en algunos casos, parecen facilitar la integración al país⁵⁴.

Habiendo participado en diferentes actividades realizadas por refugiados se pudo registrar una serie de conductas y acciones sociales. Se asistió, además, a talleres donde se puso en práctica la metodología del grupo focal.

Estos grupos focales formaron parte de un “Diagnóstico participativo de jóvenes refugiados” del año 2008. También, se extraen fragmentos de una serie de actividades de “Lectura y redacción de textos” del año 2010 con refugiados haitianos y peruanos en el marco de la misma investigación. La observación participante en una de ellas permitió registrar una multiplicidad de identidades, ciudadanos de diferentes partes del mundo que se reunieron para informarse sobre historia nacional, y para redactar cartas y pedidos a las autoridades

54. En esta investigación se tuvo la dicha de tener como codirector al Dr. Ricardo Fava, antropólogo que nos dejara hace unos años, tal vez buscando nuevos desafíos. Imposible escribir o releer esto sin recordar su generosidad para contar sus vivencias, y su aporte a las originales y primeras observaciones acá presentadas.

por espacios para llevar adelante sus actividades socioeconómicas tales como las ferias de emprendedores.

A la vez, fue realizada una decena de entrevistas a refugiados, encontrándose, de manera provisoria, una serie de “indicios” o pistas que podrían orientar para un acercamiento conceptual a la dinámica de vida cotidiana del actor social objeto de este trabajo: trabajadores de diferentes países que viven en Argentina⁵⁵ (Saltalamacchia, 2004).

Una posible interpretación, que fue delineándose casi como una hipótesis de trabajo, es que dicho proceso de integración al país se ve favorecido por la pertenencia a diferentes redes (primarias o básicas, entre amigos o redes institucionales) de las que formarían parte.

El supuesto subyacente a manera de hipótesis en estas líneas es que “La constitución en redes potencia la incorporación de los refugiados a la realidad local, en sus aspectos socioeconómicos como culturales”⁵⁶.

Sin embargo, siguiendo a algunos autores que estudiaron el tema a nivel empírico, con entrevistas a migrantes y a refugiados en otras latitudes, se sabe que “el enfoque cualitativo, más que obsesionarse por verificar hipótesis, comprobar tesis y establecer leyes generales (...) se ocupa de ir descubriéndolas en el proceso continuo que implica una investigación” (Goldberg, 2007)⁵⁷. Por lo tanto, todo lo que en estas líneas pueda leerse son impresiones, indicios y afirmaciones referidas a los casos seleccionados, y así podrían cobrar sentido y constituirse en un dato válido. No se pueden extrapolar los juicios o las observaciones a todo el universo de migrantes y refugiados, aunque dicho dato sea confiable en sí mismo para los ejemplos que se describen y analizan.

Se ha tenido el acceso a videos documentales donde prestan su testimonio refugiados de diferentes países (años 2005 y 2009), entendiendo que los mismos constituyen fuentes secundarias que aportan información válida y confiable como para ser incluida en relación con los

55. “El indicio es posiblemente el método más utilizado por los investigadores que utilizan técnicas no estructuradas. Sin embargo, su tratamiento es menos frecuente en los textos dedicados a metodologías y técnicas de investigación”.

56. Proyecto de Investigación, UNLa (2008). “Refugiados en Argentina: migración reciente y proceso de integración. Trabajo y relaciones sociales que establecen a través de diferentes redes de interacción”.

57. “Las perspectivas cualitativas, en general no establecen a priori primacías ni determinismos (...), sino que se manejan con nociones como las de relación, interacción, retroalimentación, etc.”.

temas del estudio (Forni et al., 1992). Ahí pueden recogerse opiniones de trabajadores de varios países. Por ejemplo, los peruanos que arribaron a nuestro país como parte de corrientes migratorias, muchas veces buscando mejores opciones de estudio y profesionalización, y se radicaron especialmente en ciudades como La Plata y Rosario. En la década del 90 llegaron muchos trabajadores y estudiantes perseguidos y se acogieron a la condición de refugiado, instalándose en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

Con la reactivación económica que se produjo en Argentina a partir de los años 2004-2005, algunas personas refugiadas se fueron incorporando al llamado *empleo decente*, concepto con el que se suele denominar al *empleo registrado*. Es también llamado *empleo en blanco*, expresión que implica connotaciones negativas asignando al color negro las peores condiciones laborales. Muchos de estos trabajadores habían visto desactualizadas sus *competencias laborales* porque habían migrado desde la sierra peruana, se proletarizaron en ciudades como Lima y al venir a Argentina solo consiguieron trabajo en el sector informal, de servicios o comercializando en la vía pública⁵⁸.

A su vez, otra población de solicitantes de asilo también fue entrevistada y filmada para la investigación. Ellos son los refugiados haitianos, que registraron un aumento en la cantidad de pedidos de refugio. La situación económica de esta nueva oleada migratoria fue deteriorándose a partir del terremoto de febrero de 2010, pues una cantidad de jóvenes que estaba estudiando en Argentina, al no poder recibir ayuda familiar a consecuencia de la situación producida en su país, comenzó a buscar trabajo en tareas o actividades de servicio, venta en la vía pública o trabajo autónomo en la ferias de diferentes tipos que se llevan adelante en Argentina.

Para este trabajo se ha procedido a recoger información directa de la población refugiada, intentando recuperar el recorrido o la trayectoria de vida de los entrevistados y analizar de qué manera influyen los cambios en sus experiencias laborales, en el proceso de integración y reproducción de condiciones de existencia en Argentina. Para

58. Caracterización de la población refugiada en Argentina. "Proyecto Recuperación Experiencia de Vida de Emprendedores Refugiados" (Prever), realizado desde el "Programa de Prácticas de Investigación" del Instituto Gino Germani de la UBA, coordinado por Adriana Causa.

ello se indagó sobre el recorrido de la experiencia laboral desde lo *vivido allá*, en su lugar de origen, hasta el presente en nuestro país, *acá*, a través de entrevistas basadas en “historias de vida” (Saltalamacchia, 1992) que permiten profundizar, en la problemática planteada, reconstrucción de situaciones: recuerdos, vivencias, acontecimientos importantes, recorrer la *travesía de la identidad* para estudiar su trayectoria laboral (Bourdieu y Wacquant, 2000). El antropólogo e investigador Rodolfo Kush recuerda que merece revalorizarse lo emocional, lo afectivo que se encuentra en la comprensión emotiva de la realidad, es decir, en observar y dar su lugar de importancia a los aspectos no solo racionales, sino, incluso, míticos, “que una mirada racional del pensamiento occidental ha desgarrado inevitablemente, pero que entre nosotros sospechamos que deben ir juntas. El hombre ha de ser total y esta es la única garantía que tenemos de enfrentar el futuro, al margen de los mitos a los cuales recurrimos” (Kush, 1975).

Esto no significa dejar de lado la rica tradición de las ciencias sociales aplicadas, como nos recuerda la especialista Esther Díaz:

Es evidente que en la actualidad nadie podría hacer una investigación sólida sin estar al tanto del desarrollo en los países centrales. Pero es lamentable que no se promueva (o no lo suficiente) la investigación en temas regionales acuciantes para solucionar problemas propios y acordes con nuestra depreciada economía (Díaz, 2002).

En esta dinámica de trabajo se siguió un ejemplo de investigación de María Antonia Gallart donde, después del análisis cualitativo de la primera serie de entrevistas, se procedió a reconstruir historias de vida, lo cual dio paso a la formulación de tipologías de trayectorias laborales y educativas de los trabajadores *cuentalpropistas* que estaban siendo objeto de estudio (Forni et al., 1992, p. 127).

Para estudiar las redes en las que participan los refugiados se propuso en las charlas previas y en las mismas entrevistas repasar el recorrido vital desde su llegada al país, así como su tránsito por las oficinas e instancias de políticas públicas que les garantizarían seguridad y posibilidades de integración.

Con el objetivo de indagar acerca de la realidad que vive esta población, se verificó la necesidad de relevar la situación económico-

social, conocer cómo ha sido su proceso de incorporación al mundo del trabajo y, en general, determinar la estrategia por la cual van adquiriendo capacidades laborales que, en muchos casos, derivan en actitudes emprendedoras, por lo que deciden encarar su propia actividad laboral de generación de ingresos.

Las diferentes asociaciones en las que participan o por las que transitan los refugiados pueden ser parte de redes donde se articulan acciones vinculadas con facetas económico-sociales de la persona, así como cuestiones culturales y/o reivindicativas. Se intentará saber si los refugiados pertenecen a las mismas y de qué manera los favorece en el proceso de integración a nuestro país⁵⁹.

Para el procesamiento de la información se procedió a la triangulación de datos y de las diferentes fuentes bibliográficas de acuerdo con los objetivos que se propone investigar (Forni et al., 1992; Galtung, 1966). Se realizó una agrupación por temas de los aspectos recogidos en las entrevistas, indicios que un enfoque cualitativo permite anticipar “para ir reconstruyendo el todo”, tal vez la hipótesis de la cual se partió, pero sin la intención forzada de mostrar algo, de aprobar o rechazar dicha hipótesis.

Siguiendo a Leonor Arfuch (2002a): “No se tratará tanto de presentar los resultados de la investigación realizada en términos del cumplimiento de objetivos como de aproximarnos a ciertos momentos de su devenir, de enfatizar aspectos (semióticos, lingüísticos, narrativos) importantes para la perspectiva del análisis”.

En esta propuesta, los relatos recogidos, la palabra del entrevistado (aún los fragmentos aparentemente ajenos o no vinculados con el tema central) son pistas a explorar (tal vez a descartar), pero con la probabilidad de ir construyendo un conjunto de categorías apuntando al estudio de los objetivos enunciados, “organizando la información por rubros y releyendo a medida que se avanza en la investigación”.

En este trabajo se ha partido del supuesto de que “la existencia misma de preguntas implica un saber sobre el tema” o la existencia previa de conocimientos que pueden estar racionalizados y concientes,

59. Estatuto de la OHVA (Organización de Haitianos Viviendo en Argentina) y entrevista a presidenta de la Asociación de Mujeres Peruanas, Migrantes y Refugiadas.

o en estado todavía de confusión o de construcción, para usar una terminología del campo docente (Saltalamacchia, 2004).

Varias de las entrevistas realizadas permiten recuperar los relatos del primer empleo o de cómo lograron comenzar a trabajar en Argentina. Las personas que han sido entrevistadas son migrantes forzados a dejar sus países, son *refugiados y refugiadas*, pero simultáneamente son personas muchas veces emprendedoras que mayoritariamente generan sus propias condiciones de trabajo, recorren ferias intentando revender lo que compran o ellos mismos producen, y algunos también logran emplearse en el sistema formal de trabajo *en relación de dependencia*, empleo registrado, según las diferentes denominaciones que se les da.

Sabemos que Argentina recibió un caudal de personas que incrementó de manera exponencial su población entre fines del siglo XIX y principios del XX. En 1914, un 29 % de la población era extranjera.

A las corrientes migratorias masivas que llegaron al país, principalmente desde Europa, se agregaron en las últimas décadas las migraciones de los países limítrofes y de América Latina, en general. Los contradictorios fenómenos que fue dejando la época de la convertibilidad permitían el aumento de dichas migraciones ante la posibilidad de enviar remesas a sus países de origen (Correa, 2005).



Bajando pertenencias y recuerdos.

Esa situación cambió y, sin embargo, nuevos migrantes continúan llegando al país. En ese sentido, teniendo en cuenta ciertas características de las zonas expulsoras (origen) y las áreas receptoras (destino) se basaron los estudios migratorios desde el marxismo tradicional, que explica el fenómeno de reducción de zonas superpobladas, hasta el enfoque funcionalista, que habla del equilibrio de la población frente a la demanda del sistema productivo.

Más recientes son los estudios que intentan dar cuenta del “significado que para la persona que se traslada tienen dichos comportamientos”. En realidad, aquel interrogante sobre los aspectos subjetivos de la movilidad humana, ¿por qué creen estas personas, ellos mismos, que abandonaron su lugar, familia, propiedades, etcétera, y se trasladaron a otro país? Esto pareciera estar más claro para los migrantes forzados a dejar sus país (Chitarroni, 2008).

También la Argentina, históricamente, ha producido flujos migratorios hacia fuera del país en búsqueda de mejores opciones económicas y, del mismo modo, contribuyó a incrementar la cantidad de refugiados en el mundo a partir de la salida del país de miles de personas buscando escapar de las dictaduras que asolaron esos años a varios países de Latinoamérica. Se estimaban cifras que van desde 300 000 hasta 3 millones de personas para quienes estaban fuera del país al momento de recuperarse la democracia en el año 1983 (Lattes, 1986).

El mencionado fenómeno económico-social de la última década del siglo XX en Argentina, también fue una oportunidad propicia para atraer un tipo de migrantes a partir de la llegada de ciudadanos africanos⁶⁰ y asiáticos que se sumaron a las migraciones de los países vecinos de Bolivia y Perú (Stepputat y Nyberg Sørensen, 2003)⁶¹. Como sabemos, en la década del noventa la principal actividad era venta callejera, lo cual permitía el envío de remesas a sus países, y lentamente fue pasando a producción en diferentes rubros: el textil,

60. Migrantes de Liberia, Ghana, Sierra Leona, Senegal y otros. Hasta hace unos años, una vez llegados al país se acogían a las posibilidades de ser reconocidos como *refugiados*, pues provenían de países en permanente conflicto y luchas tribales.

61. Los autores plantean la dificultad de diferenciar entre migraciones voluntarias y compulsivas en los Andes peruanos.

por ejemplo, además de gastronomía y actividades relacionadas con la construcción y recuperación de la actividad económica del país.

CARACTERÍSTICAS DE ALGUNAS REDES SOCIALES

Las redes proponen un modo de articulación multicéntrica que permite diversos grados de autonomía entre sus componentes, tolerando las diferencias y procurando organizar la diversidad en torno a nodos de vinculación puntual (Causa, 2003). Según la mirada de autores que proponen la vigencia y el desarrollo de las redes, esta lógica organizativa permitiría la profundización de los grados de autonomía del sujeto y reafirmaría la presencia del mismo.

Para Pierre Bourdieu (1997): “Un actor social no es aquel que actúa conforme al lugar que ocupa en la organización, sino aquel que modifica su entorno material y sobre todo social”. Así, puede decirse que modifican el contexto y ven transformada su subjetividad los trabajadores refugiados brevemente descriptos, quienes, a pesar de encontrarse muchas veces en condiciones de pobreza, luchan por mejorar su situación económica como posibilidad de integración real a la dinámica de nuestra sociedad (Svampa, 2005).

Los espacios simbólicos aparecen en algunos casos como imágenes incompletas o fragmentadas que permiten reconstruir itinerarios laborales de los entrevistados, pues varios de ellos –según manifestaron– trabajaban en importantes ferias, y actividades empresariales y profesionales en sus países (Arfuch, 2002a).

¿Cómo se logra trascender de la enunciación de hechos, anécdotas, recuerdos muchas veces imprecisos o incluso contradictorios y pasar a “una historia” o un relato con algún sentido? La metodología de investigación, al incluir entrevistas como técnica de “recolección de datos”, no escapa a estas limitaciones. Es necesario aceptar que hasta las preguntas del cuestionario más detallado y “comunicacionalmente pulido” no necesariamente establecen un orden natural o una crónica con sentido. Siempre habrá para el narrador, el entrevistado, el que habla, una historia ya configurada, un origen y un recorrido de esa historia.

Los entrevistados suponen (de alguna manera “ellos y ellas saben”) qué es lo que se espera de sus respuestas e inevitablemente orientan su discurso pensando en el entrevistador.

Diversos estudios parecen confirmar que *el migrante* establece dos espacios imaginarios, todo aquello que rodea sus primeras experiencias de vida y seguramente la conformación de su personalidad: *el origen, el allá*.

Tal vez la fuerte presencia del espacio *de allá* esté vinculada con la cultura propia, con lo que Rodolfo Kush llamó la “relación entre cultura y suelo (...), lo que garantiza el arraigo (...) y por ende la emergencia de una cultura propia” (Padín, 2009). Por eso en los refugiados, el desarraigo, con su carga de sinsabores y malestares cotidianos, aparece muchas veces como elemento que atenta contra las posibilidades de una vida plena e integrada en la nueva sociedad donde viven.

A su vez, muchas veces por contraposición, existe otro espacio simbólico, aquello que se expresa en expectativas, frustraciones, agradecimientos, reclamos o demandas: *el acá*, el lugar donde está viviendo, tratando de *integrarse*, según terminología de las ciencias sociales.

En este caso, los entrevistados van respondiendo, organizando su relato a partir de estos dos espacios simbólicos porque metodológicamente se diseñó la guía de entrevista siguiendo dicha lógica, intentando encontrar esas vinculaciones, articulaciones y relaciones concientes o no, que podrían ser signos de alguna red que los contenga. Por eso se tomó como premisa la propuesta de ir organizando los *recuerdos del allá y del acá*, partir de preguntar por cada uno de los empleos y actividades laborales que tuvo en su vida (Arfuch, 2002a).

En las visitas a los emprendimientos y sitios de trabajo, así como en las entrevistas a los refugiados, al preguntar acerca de historia laboral, la narración se constituye en una posibilidad de recuperar la propia historia. “Es importante en estos casos captar toda la información relevante, aunque sea “externa” a la persona misma, por ejemplo considerar las características del lugar donde se realiza la entrevista así como la actitud del entrevistado ante tal o cual pregunta” (Forni et al., 1992).

“La situación entrevista (*el espectáculo*) puede compararse al teatro, donde se mezcla lo verdadero y lo verídico”. En el teatro, uno ve “algo verosímil”, pero que no necesariamente es verídico. En la entrevista, la persona que interroga cree que algo es verídico, aun-

que no todo le parezca verosímil. Entonces, al usar como recurso la entrevista, se puede creer en lo verídico de lo escuchado, consignar el dato y proceder a su análisis, aunque no todo pueda parecer verosímil (Arfuch, 2002a).

“Allá aprendí a trabajar con velas, a fabricar muñecos, pintarlos y venderlos, y de eso vivía. Pero acá no se fabricaba nada este tiempo, todos estos años pasados... ¿De qué podía vivir si no?”. Refugiada peruana, quien compartió esta impresión en su taller de fábrica de velas y artesanías.

Autores como Paul Ricoeur sostienen que la identidad narrativa permite acercarse al objeto que se quiere estudiar.

La identidad narrativa está entre dos polos: el de la estabilidad de una identidad construida y que de alguna manera es ‘más real’ y otra identidad más relacionada con lo que ‘la persona espera de sí misma’ o con algo parecido a ‘la imagen creada’, que parece ser necesaria como elemento de autoafirmación ante las cambiantes situaciones vividas (Robin, 2005).

A su vez Juan Samaja, citando a Émile Benveniste, afirma que este aporta un dato de vital importancia en las investigaciones narrativas cuando dice que “todas las lenguas tienen en común ciertas categorías de expresión que parecen responder a un modelo constante. Y se pregunta: ¿cómo responder o cómo interpretar esas constantes lingüísticas? (Samaja, 2007).

A partir de observar y relacionar los diálogos con los textos de la bibliografía utilizada puede valorarse una vez más lo inagotable de las posibilidades de las actividades humanas, que la sentencia bajtiniana sintetizó hace tiempo: “La riqueza y diversidad de los géneros discursivos es inmensa, porque las posibilidades de la actividad humana son inagotables...” (Bajtin, 1982).



Capacitación para detección de problemáticas del emprendimiento.
Fotografía de Equipo Mirares.

REDES DE LAS QUE PARTICIPAN LOS MIGRANTES ENTREVISTADOS

Las diversas organizaciones sociales existentes pueden ser parte de diferentes tipos de redes. Se intentará indagar acerca de si los refugiados pertenecen a alguna o no, y si concretamente puede decirse que les significa un mecanismo de inclusión.

De alguna manera, el propósito de estas líneas es aportar recomendaciones que sirvan a las agencias que trabajan con esta población, asistir a las personas refugiadas, las ong e incluso áreas del Estado, de acuerdo con la actual situación local e internacional. Es decir: atentos a la constante llegada de nuevos refugiados al país, los que muchas veces solo logran integración económica a partir de los emprendimientos de economía social que hace algunos años tienen presencia y cierta consolidación en el escenario nacional (Castronovo y Yanco, 2004).

Este artículo se inscribe también en el enfoque que tienen algunas universidades nacionales recientemente creadas que, tomando anteriores experiencias y aportando nuevas opciones, se propone que “la praxis es la categoría fundamental del conocimiento, como actividad social racionalmente dirigida a un fin”; se promueve el postulado de que la ciencia tiene una función social que cumplir (Jaramillo, 2006).

El avance en los estudios migratorios fue aportando ideas no muy desarrolladas inicialmente por las teorías historicistas clásicas: por ejemplo, que muchas veces la decisión de migrar es fundamentalmente familiar.

Esto se verifica en los estudios migratorios, puede verse el caso de senegaleses en España (Goldberg, 2007), pero seguramente para los refugiados podrán encontrarse otras situaciones que han motivado su viaje y determinado su estrategia de integración, por ejemplo, con las actuales poblaciones de diferentes países de África.

En el caso del universo en estudio en este trabajo, se verifica que “uno llega primero” y trae o espera traer a su familia⁶².

Los textos de Charles Price, John y Leatrice Mac Donald sobre las cadenas migratorias (Escuela de Demografía de Camberra, década del 50) fueron el antecedente para la formulación de las teorías de redes aplicadas a las migraciones o, más propiamente dicho, “la movilidad espacial de larga distancia”. Esfuerzos similares realizó, también, Franc Sturino sobre cadenas migratorias activadas por relaciones sociales primarias, es decir, las que se conocen entre sí antes de migrar.

Franco Ramella considera que “los migrantes no son individuos aislados, sino que están integrados concretamente a redes, interactuando con otros”: *las cadenas migratorias*, y más aún las *redes*, contribuyen a explicar cómo y dónde se van asentando los migrantes.

Las redes, de alguna manera, permiten expresarse, concretan las oportunidades que están socialmente determinadas (marcadas por lazos de parentesco, vecindad, amistad).

A su vez, el cruce de las temáticas de migración y género parece tener un desarrollo todavía incipiente, a excepción del reconocimiento de la *feminización de las migraciones* que en años recientes alcanzó visibilidad y una mayor presencia en estudios especializados. En este

62. Entrevistas a Flor y a Rosa (de Perú), Mika y Pierre (de Haití), donde se verifica lo que diferentes autores han encontrado para las poblaciones migrantes, en general: el proceso de ir llegando de a uno e ir trayendo a la familia hacia el nuevo lugar de destino. En el caso de los refugiados, dicha dinámica de instalación sigue los ritmos, angustias y riesgos que impone la violencia, la necesidad de huir, etcétera.

trabajo se presentan breves referencias a dicho enfoque, tomando algunas consideraciones recogidas en las entrevistas.

INDICIOS HALLADOS DE MANERA REITERADA EN LAS ENTREVISTAS Siguiendo la propuesta metodológica de orientarse con pistas, huellas o indicios (Saltalamacchia, 1992), proponemos inicialmente “leer las historias como fragmentos de una novela...”, suspender el “aparato metodológico propio de la investigación”, la búsqueda obsesiva, “el detector de pruebas” y entregarse al don, al placer de la lectura antes de pensar en proponer categorías de análisis y reorganizar lo *recuperado* al entrevistar, al observar, conversar con personas refugiadas, que de alguna manera puede decirse que son como una “unidad de análisis”, usando la terminología de la metodología de investigación social (Arfuch, 2002a).

Fue parte de lo enriquecedor del trabajo con la población de emprendedores de diferentes países que fueron entrevistados en sus casas, puestos de feria o taller textil, mientras hilvanaban y compartían sus propios sueños.



Manos preparando la producción textil.
Fotografía de Nahuel Yali Bertini Causa.

a) Las entrevistas fueron organizadas en torno a un eje articulador que a través de las preguntas permitiera recuperar la trayectoria laboral, indagando en mecanismos, estrategias y prácticas sociales que los llevaron a buscar (y eventualmente conseguir) trabajos *allá y acá*.

b) Las líneas que siguen constituyen agrupamientos provisorios de las primeras cuestiones que fueron apareciendo en las entrevistas, siendo reunidos los temas de acuerdo al grado de importancia (en función de *lo hablado*) que parecieron atribuirle los refugiados entrevistados: la violencia, la partida del país, los amigos que fueron encontrando, etcétera.

c) La interpretación de *lo textual* aquí resumido es tarea pendiente. Dicho de otra manera, faltan cruzar “las entrevistas a los textos” (Saltalamacchia, 1992), a la lectura de autores que desde las ciencias sociales y, también, la literatura (Arfuch, 2002a) puedan trascender las historias de vida del mundo cotidiano y permita internarnos en un intrincado y desafiante mundo de los conceptos y la interpretación sociológica. “Se trata de ir presentando provisorios productos e ir buscando posibles interpretaciones, casi como explicándolos” (Forni et al., 1992).

Para desplegar la riqueza de lo expresado y conservar la producción de sentido en los temas abordados por los refugiados en las entrevistas (Varela, 2001)⁶³, se mantuvo lo textual expresado por las personas que brindaron su testimonio y se ha reservado la identidad utilizando nombres ficticios para referirse a los mismos.

“Nos azota la desgracia de la violencia...”⁶⁴

La condición de haber pasado por situaciones no deseadas es algo que aparece de manera recurrente en las personas consultadas. Cuando se logra el clima y la condición necesaria para que la entrevista sea un fructífero intercambio de información, de opiniones y reflexión, se encuentra que, de una u otra manera, los refugiados han sido víctimas de alguna situación de violencia. El título de este apartado pertenece a un poema escrito por una refugiada colombiana y parece representar la situación de varios de los entrevistados, es decir, la

63. La autora habla de *tematizaciones recurrentes* para referirse al universo semántico común que va apareciendo en los diálogos con los entrevistados.

64. “Paz”, poema de refugiada colombiana (Servicio Jesuita a Refugiados, 2008).

violencia como origen de la migración que los llevó a dejar su país y venir a Argentina.

Vale aclarar que esa no es la realidad de todos los refugiados que viven en el país, pero sí es significativo para una cantidad de personas que fueron consultadas sobre los temas de redes de contención que los acompañaron, su proceso de inclusión en la sociedad y los inconvenientes encontrados.

El primer caso que acá se presenta es el de una mujer que debió huir de su país y contó su experiencia de manera dispuesta y abierta al entrevistador.

Un ejemplo paradigmático de muchos refugiados latinoamericanos es el de Flor, peruana, periodista o “comunicadora social” como ella misma se ha definido, quien cuenta alguna de las situaciones que debió enfrentar en su país y que la decidieron a emigrar de manera rápida y no planificada:

F. J.: El detonante fue una situación en una combi, es que me quisieron secuestrar; yo dije que era periodista, en una combi...

S. B.: ¿No estaban uniformados?

F. J.: No, eran de civil, estaban vestidos de civil. Y me hicieron bajar y me llevaron ahí cerca y me amenazaron, pero después me dejaron ir, sin pegarme. Entonces, al llegar a mi casa conté lo que me pasó. A la semana siguiente otra vez, me bajaron y lo mismo, amenazas. Y me fui a la casa de mi madre.

Otra mujer refugiada, que pasó momentos difíciles, habla y explica más las vivencias de su hermano para sobrevivir y luego para vincularse en Argentina con diferentes organizaciones. Así se expresó M. E., una refugiada haitiana, refiriéndose a las circunstancias que pasó su hermano Matías: “Pero él siempre tenía suerte allá en Haití, siempre buscaban a él, lo buscaban, pero siempre alguien le decía ¡cuidado! Y él no se venía y dormía en otro lugar, y así siempre se escapaba y se salvaba de ser golpeado o metido preso”.

En otro testimonio, un haitiano que trabaja cuidando autos en un estacionamiento, también como parte de su actividad cultural-informal, trabajó como “actor extra” en la película *Santa Felicitas*, donde interpreta a un esclavo negro de la época de la colonia en Buenos Aires. Si bien en Argentina sintió que no respetaban sus condiciones artísticas

y le pagaban con notoria precariedad y abuso⁶⁵, en la entrevista menciona lo riesgoso de permanecer en su país y la violencia allá padecida.

Juan B. dice: “Ellos mataron, matan siempre y la única manera es escapar...”. Por eso cuenta que debió salir de su país cuando recibió reiteradas amenazas por su participación en denuncias de asesinatos e impunidad policial.

Igual nivel de violencia fue descrito por otro muchacho cuando relató cómo y por qué se escapó y vino a vivir a Argentina (temas que no son centrales en la entrevista, solo han aparecido cuando hicieron su relato de vida laboral). Este joven periodista haitiano también expresó lo siguiente:

Y cuando yo llegué a las ocho y media a mi casa, meto la llave para entrar a mi casa y hay un coche fuera, donde se estaciona un coche, pero cuando yo tomo la llave para abrir, dos personas salen del coche y se metieron a la casa. Me presionaron para que lunes yo no publique, que no diga esas cosas de las personas que venden droga. Y es un problema porque mi mamá tiene miedo, tiene un problema en el corazón, acá toda la gente me conoce, pero me conoce, ya sabés, *¿vite?* Yo mando saludos cada día por la radio. Y las personas salieron y echaron a las personas que bajaron del auto y me amenazaron.

Y después me llaman por teléfono, otro me amenaza a mí y yo voy a la compañía de teléfono porque yo quería saber cuál era el teléfono que me amenazaba. Y ahí ellos en la compañía del teléfono me dicen que vaya a comisaría a pedir que me dieran un papelito, un papel que me autorizan a ellos, a la compañía telefónica, para que me digan desde qué teléfono me llaman y me están amenazando. Y yo voy y hablo con una persona, un policía y otro, y después me recibe el comisario directamente. Todos me conocen y me saludan, y me preguntan y yo les explico, treinta minutos le explico lo que me pasa. Y me dice el comisario: “Ah, amigo *pity* (N. del A.: *pity*, para ellos, es una manera de decir chico, pibe), no puedo hacer nada para vos porque mira, si lo que vos te metiste no es tu cosa, te metiste en la mierda”. ¿Cómo comisario? ¿Cómo me dice esa cosa?

65. “Yo cantaba en la película, canté solo una canción. Y la gente, otros argentinos me dijeron: eso no es trabajo de extra, si tú cantas o hablas ya estás de actor. Pero me pagaron como extra, me pagaron menos que a otros actores. Pero yo dije, todo bien, así la gente me va a conocer” (refiriéndose a su rol en la película *Santa Felicitas*).

Y entonces él se me acerca para hablar, acerca la silla y me dice: “¿Viste mi coche? Está bueno, ¿no? Está lindo, ¿no? Bueno, si yo corro detrás de la persona que vende la droga, ¿cómo hago yo para comprar coche? Yo, cada dos o tres años cambiaría mi coche, igual que las cosas que yo pongo dentro del coche. ¿Cómo hago para comprar todas esas cosas? Esa cosa, combustible. ¿Cómo salgo yo si trabajo y corro a la gente que vende la droga?”

Y comisario también me dijo: “Si querés vos tener la paz, deja esa cosa”. Ah, entonces yo pienso, yo ahí me voy, me voy. Yo digo: no tengo más nada que hacer...

El refugiado explicó que, al decir “deja esa cosa”, le quiso decir que saliera del tema: “que no se metiera la nariz donde no lo llamen”.

También, en la década del noventa durante la presidencia de Carlos Menem se ha ejercido violencia sobre personas de otros países que aquí vivían, como es el caso de una joven familia de peruanos que a continuación se describe.

Es una pareja de estudiantes-trabajadores que constituye un caso particular respecto a las condiciones de acceso a la protección que otorga la condición de refugiado. Se trata de Rosa y Julián (se entrevistó a ella) y se caracterizan porque la violencia la padeció la familia en Argentina, en plena vigencia del Estado de derecho. Ellos vivían como *migrantes legales*, trabajaban en el país y fueron detenidos en ocasión de la visita del entonces presidente Alberto Fujimori. Al salir de la cárcel obtuvieron el *status* de refugiados.

Entrevistador: ¿Dejaste tu trabajo allá, en Perú, y viniste a quedarte?

R. M.: Sí, llegué acá y trabajé en un negocio en San Isidro, en un negocio de ropa, y mi esposo trabajaba con el tío, y después se fue de ahí y fue al Puerto de Frutos (San Fernando) en una mueblería, de ayudante. Después, en el 96 yo me quedo embarazada de Nahuel y por tema de distancia, como vivíamos en Virreyes y él trabajaba en Tigre, nos mudamos a Tigre, alquilamos una pieza para los dos. Estuvimos trabajando sin problemas hasta que en el 98 nos detienen, que supuestamente hacía dos años y medio nos estaba siguiendo Interpol; y para esa época, justo estaba llegando Fujimori acá y justo cuando él estaba arribando, nos golpean la puerta y nos detienen, nosotros estábamos en nuestra casa almorzando...

Los casos mencionados constituyen ejemplos puntuales y significativos de la violencia sufrida por refugiadas y refugiados, no pueden extrapolarse o hacerse extensivos a otras situaciones ni a todos los que tienen dicho *status* de protección, aunque el factor violencia contra la persona parece estar presente en mayor o menor medida en las diferentes situaciones presentadas.

Finalmente, otro caso donde se manifestó la violencia es el que padeció el solicitante de refugio peruano Salvador Fernández Vásquez, que estuvo más de diez años detenido y no se le pudo comprobar ninguno de los delitos de los que estuvo acusado. Al salir de prisión, en el año 2004, lo tirotearon en la calle dos veces y, a pesar de que ya no estaba aparentemente tan violenta o peligrosa la situación de violación de derechos humanos en Perú, la persona decidió buscar un lugar más seguro para vivir en nuestro país, adonde llegó sin los contactos o redes esperables. Acá logró publicar un libro con sus memorias, financiado por la Fundación Comisión Católica de las Migraciones (Fccam), que lo ayudó en las primeras etapas de su vida en el país. De alguna manera, este refugiado reconstruyó redes que le permitieron editar su libro, dar clases de Francés y desempeñarse como trabajador con empleo decente en la empresa cooperativa Emetele, de construcción de viviendas, vinculada a los movimientos sociales –MTL: Movimiento Territorial de Liberación– (Fernández Vásquez, 2007).

“El dolor de la partida, y lo que quedó atrás...”

Para referirse al momento de dejar su país o para describir el proceso que llevó a que dejaran su tierra, se encontró en todos los entrevistados la explicación del temor que les impedía permanecer en sus países. La situación *salida* o *partida* se presenta como una necesidad para la sobrevivencia.

Las personas, para obtener el *status* migratorio de refugiado, han tenido que contar su historia ante las autoridades, funcionarios de Conare. Por eso, en las entrevistas para esta investigación, deliberadamente se evitó abordar dicho tema. Las preguntas orientadoras estaban referidas a: ¿Cuál fue el último trabajo en tu país? O ¿cómo conseguiste el primer trabajo acá? Pero, de manera “casual” en casi todos los casos, las respuestas, el discurso enunciado fue llevando la

conversación por el camino del viaje de salida del país, lo cual permitió obtener registros sobre esa etapa de la vida del refugiado.

En general, los refugiados que fueron entrevistados no han evitado hablar de cuestiones tristes o dolorosas, como sí ha ocurrido al abordar otros temas sensibles o que resultan de difícil abordaje (salud sexual o prácticas culturales respecto a costumbres de familia, etcétera). En la investigación de Graciela Varela, donde se han entrevistado a decenas de migrantes (no necesariamente refugiadas), se detalla: “Las mujeres cuentan con poco detalle los pasos que siguieron para emprender el viaje y la secuencia de su partida (...). En las entrevistas hubo necesidad de repreguntar, lo cual puede interpretarse como el resultado de situaciones traumáticas no resueltas...” (Varela, 2001).

Tal vez en el caso de los refugiados, como los motivos pueden ser parte de la historia importante, aquello de lo cual se enorgullecen, no sea tan complicado acceder a dicho tema tan íntimo y personal; o puede ser la experiencia de haber tenido que contarlo ante funcionarios de migraciones, eventualmente periodistas, militantes de derechos humanos, en fin, ante personas “que esperan eso” de la vida (heroica) de un refugiado.

Con la periodista Flor, de Perú, se sostuvo el siguiente diálogo:

S. B.: ¿Cómo fue que decidís venir para Argentina? ¿Dejaste ese trabajo? ¿Querés contarme cómo fue?

F.: Yo recibía amenazas y mismo mi familia creía que yo estaba en movimientos de izquierda. Tuvimos la posibilidad de armar una cadena social con la gente que migraba desde el interior y revisábamos las denuncias de violaciones a derechos humanos; eso lo hicimos por algunos años. Bueno, el hecho que llegara gente, mi casa se convertirá en un hotel u hospital por los heridos que llegaban. Caminar y caminar hasta lograr ubicarlos. Y teníamos que ser cuidadosos. Y no recurrí a la protección de organismos de derechos humanos por temor a las infiltraciones, a que revisaran los archivos; muchos los llevaban porque los seguían y después los hacían desaparecer porque los habían visto llegar acá, a la radio, por eso yo recurrí directamente a la Embajada de Suecia. Casi al final, cuando ya tenía muy complicado, muy difícil mi actividad ahí”.

Se le pregunta sobre algo que había comentado anteriormente sobre la situación en la que estuvo cerca del expresidente Fujimori:

F: Ah, sí, fijate que el presidente Fujimori en plena toma de embajada nos reúne, nos maltrata a todos los periodistas, internacionales, todos en un salón, nos registraron todos, como sospechosos. Y él personalmente al frente, y la madre y el hermano de él estaban como rehenes. Y mira la sangre fría de la persona (por Fujimori) con su madre ahí y él frío, manejando y organizando la represión. Ya sabés que terminó en violenta represión. (...) Y eso me convenció de que tenía que irme en cuanto pudiera. Fui a hacer gestiones a la embajada sueca. (...) Yo era visible y conocida, mi marido, no; él firmaba, pero no era conocido. Por eso lo peligroso era que yo me siguiera exponiendo. Todos los compañeros estaban preocupados con que nos confundieran con guerrilleros...

En el mismo tema de la violencia, manifestó una refugiada haitiana, Helena: “Haití ya no, ya no se puede, corres peligro; en mi país todos, las bandas te pueden matar. Una prima mía la mataron, la mataron en mi casa, porque fueron a buscarme a mí, pero me confundieron y mataron a mi prima...”

El periodista Pierre, también debió salir en condiciones de inseguridad de su casa: “Ah, entonces yo pienso, yo ahí me voy, me voy. Yo digo no tengo más nada que hacer. Entonces yo llamo a mi amiga que trabaja en la embajada allá y habla con el cónsul y me da unos papeles y me firma unas cosas...”

Mostró un conjunto de papeles explicando que “su contacto” le garantizaba o facilitaría la salida del país.

Yo pienso primero ir a Estados Unidos. Mi hermano consigue, pero me dan tres meses solo para ir a pedir la visa. Entonces, yo veo a mi amiga haitiana que trabaja en la embajada argentina y yo hablo con ella y arreglo mis cosas. Pero yo no puedo salir, quedo en mi casa hasta el día en que yo entre en un auto y me voy directo al aeropuerto. Esas dos semanas yo no salí para nada a la calle, estuve escondido. Mi hermano fue a la compañía a comprar mi boleto.

La participación vital en la sociedad receptora

En general, los refugiados y refugiadas manifiestan coherencia en sus expresiones actuales respecto a las motivaciones que los llevaron al exilio, de llegar a Argentina a pedir refugio porque peligraba su exis-

tencia física. Existe una reivindicación y cierto orgullo respecto al pasado vivido en su país de origen, en lo relacionado con la dura experiencia de tener que dejar su tierra. Algunas textuales expresiones manifiestan lo siguiente. John, trabajador haitiano que afirma su rol, se reconoce y resalta su papel de dirigente, explica: “Es importante que los dirigentes tengamos que conocer más, que veamos películas, aunque sean dolorosas”. Al decir “que veamos películas” se refiere a un video documental que mostraba la situación de sus compatriotas, unos balseros haitianos que dejan la isla y se internan mar adentro, buscando llegar a Miami y, paradójicamente, el viento los arroja a las costas de Cuba. La ocasión fue una actividad cultural, después de la cual se pudo conversar con él y otros refugiados. Las escenas impresionaban a los haitianos que miraban el documental mientras el entrevistado asumía rol de cierta dureza, liderazgo o intentos de mostrar superioridad sobre sus compañeros.

El refugiado forma parte de OHVA (Organización de Haitianos Viviendo en Argentina), se manifiesta como líder en las actividades de la asociación porque ha logrado conseguir apoyo para la misma y es una de las voces convocantes, por ejemplo, para las reuniones, así como para gestionar recursos a partir de las necesidades surgidas por las consecuencias del terremoto de febrero del año 2009.

Sin embargo, si se compara el carácter de las actividades, estas parecen enmarcarse “por fuera de la política”, como puede verse al analizar algunos párrafos del estatuto de OHVA, que señala “la independencia de la política” como un ejemplo a seguir para la población haitiana en Argentina.

El contenido *tradicional* de esas actividades (ferias, bailes típicos, encuentros de fútbol) podría interpretarse como un retroceso respecto a la participación política de los migrantes históricos, como reflejan otros documentos producidos por las primeras corrientes migratorias que llegaron al país a comienzos del siglo XX, por ejemplo, la de trabajadores españoles. Estos últimos incluían en su publicación aspectos que abarcaban desde redactar un “manual para el trabajo” con ingeniosas “recomendaciones para el recién llegado”, así como el planteo de una necesidad reivindicativa a conseguir: la participación política en las nuevas tierras (Rondino, 1999).

“Yo estuve en actividades políticas acá, y estudié y sé que antes los migrantes que llegaron a Argentina eran muy activos. Eso me dijeron, y yo me informé y es así”, explicó John.

Otra vivencia relevante es la que deja Flor: “A mí lo que me habían enseñado es que volver a comenzar es bueno. Y sí, parece que así fue. Yo estoy vinculada a alguna gente, me metí con el MTL (sonríe y se señala a sí misma líder nacional de Argentina, llamada piquetera)”.

La refugiada entrevistada vivió en la Argentina del proceso de “desafiliación social”, cuando se pierden sentidos de pertenencia, hay una cuasirruptura con las redes de integración primaria, las más inmediatas a la persona, y secundaria, las de la sociabilidad de las instituciones. Ni en su círculo más íntimo ni en el creado a través de las organizaciones sociales, las instituciones (se piensa en las instancias que garantizaban el empleo, las instituciones educativas, etcétera), la persona puede reproducir sus condiciones de supervivencia y protección. El concepto mismo de ciudadanía entra en crisis (Castel, 1998).

Diversos estudios analizaron las transformaciones en la subjetividad de los actores sociales que se vieron empobrecidos con el auge del liberalismo y llevados a la búsqueda de configuraciones simbólicas no esperadas ni imaginadas. El sujeto “no pierde todo”, sino que redefine de acuerdo con nuevos sentidos, los que le permiten reencontrarse con imágenes suyas (militancia social renovada), y especialmente los que posibilitan la reproducción de sus condiciones de vida a través de acceder a planes sociales o a emprendimientos colectivos, asociativos y otros.

Los estudios de mujeres han recuperado el proceso de “construcción de lazos iniciales” que lograron en períodos de pobreza, hiperinflación, etcétera, hasta que tejieron redes que, de insospechadas maneras, las han llevado a ser protagonistas de lazos más fuertes, de organizaciones tales como los movimientos de desocupados o “piqueteros y piqueteras”, como se define con inocultable orgullo la entrevistada, que se reconoce como militante desocupada o piquetera (Causa y Ojam, 2008).

“No reniego de mi papel que cumplí, pero sí siempre me gustaría tener más militancia. Aprendí muchas cosas, sigo más comprometida ahora o más convencida ahora que antes. Nunca hay que negarse a vivir y a sentir, a tener oportunidades. No sabés lo que tenés y te quejás de los problemas. Yo se lo digo muchas veces a la gente joven, en fin”.

También, el camino de ética profesional y militancia social de Pierre, periodista haitiano refugiado, parece ser motivo de alegría y orgullo: “Biblioteca de la calle: así le llamamos, eso es lo que hacemos allá y yo quiero hacer acá, también acá, para que los chicos miren los libros y puedan leer acá también. Los chicos de la calle no saben cómo se llaman diferentes aves, animales, árboles, toda cosa. Ellos los ven, pero no saben cómo se llama”.

“Hacemos esas cosas para que los chicos vean que hay otras cosas. Hay cosas buenas, que los chicos vean que hay otras cosas, que no se fuman en la calle. Y ese es mi proyecto, este fue mi último trabajo en Haití”.

“Con la radio fue que me dejan fuera de mi país. Porque yo hago una denuncia a una persona que tiene mucha plata. Pero es con la droga que hacen la plata, es una persona que tiene muuuucho, millones de dólares en la caja, en una caja. Es como la de las personas que mueren, tiene la plata guardada en donde las personas guardan las personas muertas. Y hacen la tumba en su casa, al lado de su casa, eso los que tienen mucha plata. Y todas las personas piensan ahí está la persona muerta, pero en realidad ahí ponen la plata, ja ja”.

“Esa era una persona con mucha plata, ¿vite? Y la policía tiene la información de esa cosa, y hay un montón de droga ahí también en la caja. Y la policía un día entra, abre la tumba y ve la plata y dice ¿qué pasa? Y entonces todos, cada persona, desde el comisario hasta la policía, esa policía, así chiquita, que no manda. Cada persona toma un poco de la plata y se lleva lo que había en la tumba. Entonces, yo escribo un papel de denuncia y todos los otros periodistas no denuncian, porque todos trabajan o tienen sus cuentas con la gente, con esas gente de plata, entonces otros no dicen nada. Pero desde las cinco a las ocho yo, todos los días, después, hablé de eso, hablé con los chicos de la calle, explicando lo mal que hace las drogas en la gente”.

“Ellos, los chicos de la calle saben muy bien qué pasa. La policía, por ejemplo, hay un auto y la policía sabe, y ¿qué hace?: llama a un chico de la calle y el chico va y trae la droga y al chico le da un poco, muy poco de plata y así el chico de la calle trabaja para él, para la policía. El chico lo habla conmigo con mucha confianza. Él dice: un día no te quiere decir el nombre, solo cuando él tiene confianza, te dice cómo se fue de la casa, cómo lo matan a su mamá, a su papá. Y

entonces yo tuve el problema de escribir y detallar así todo para un diario, y digo cómo pasa la droga. Y entonces mandaste la carta y la publicaron. Eso fue la problema, el problema. Y del viernes al lunes yo escribí todo, lo mejor, lo corregí y el lunes lo di al diario a publicar y, desde el viernes a la noche cuando yo salí de la radio, una persona me llama por teléfono: “Ah, buen trabajo, trabajaste bien papá, ya vas a ver qué te va a pasar, me dicen” (explica que el comisario lo palmea en la espalda a manera de amenaza).

También, al triangular metodológicamente las entrevistas personales con la estrategia de la opinión colectiva, varios haitianos reunidos en un grupo focal han manifestado igual estado anímico propio de los militantes sociales cuando al finalizar la actividad expresaron o prácticamente dieron algunos consejos a los entrevistadores:

a) “La meta de la juventud haitiana es organizarse y después sacar a los corruptos”.

b) “No es fácil para los extranjeros, hay que luchar para integrarse, para quedarse en el país”.

c) “Un principal problema en nuestro país son los yanquis, tenemos que sacarlos de nuestro país”.

d) Uno de los refugiados interviene más directamente en temas de política internacional y menciona a Colombia, las tropas americanas y dice: “Esas tropas de Estados Unidos es una amenaza, eso es un peligro. Si Estados Unidos quiere ayudarnos, tiene que enviar ingenieros, médicos, pero no soldados” (J. B.).

e) “No nos van ayudar, solo quieren sacar cosas, irse y llevarse petróleo”, afirma un quinto refugiado participante de la reunión colectiva.

f) “Hay que entregarse, trabajar, no ver solamente los problemas, sino entregarse”.

Estas expresiones permiten traer el recuerdo y recuperar lo desarrollado por un escritor comprometido con las causas del exilio y refugio a partir de que fue conociendo a personas exiliadas de diferentes países e historias de lucha:

La noción de praxis positiva del exilio tiene un doble valor: por un lado puede modificar estereotipos negativos del refugiado y disminuir las comprensibles nostalgias. Y por otro lado significan un arma de

combate enfrente a dictaduras que quieren doblegarlos. Cada vez que he visto a un exiliado entrar en el lento y penoso camino de la renuncia, he sentido que algo se afirmaba y triunfaba en el campo enemigo (Cortázar, 1984).

Opiniones sobre política

Una vez más resulta interesante el testimonio de un actor como John, partícipe activo de la organización haitiana, que también fue militante social: “Yo también con mis hermanos estábamos en la iglesia y ayudábamos gente más pobre”. Formó parte de una ong: “Entre varios amigos del barrio y de ahí cerca formamos una Asociación de Haitianos Solidarios: Majhal”.

Sin embargo, cuando se intentó indagar acerca de sus reflexiones sobre la situación económico-social, rechazó opinar sobre el tema: “... pero no nos gusta la política, a mí y mis hermanos no nos gusta la política, todo eso”.

Del mismo modo Rosa, detenida y después refugiada en Argentina, puso énfasis en aclarar que solo era estudiante, no una militante con compromiso o conocimiento público. Detenida con su esposo en su casa en Tigre, a partir de una denuncia de Interpol, desde Perú, se los llevaron junto con su pequeño hijo y ella embarazada. Posteriormente, dio a luz en la cárcel de mujeres de Ezeiza. Al salir solicitaron el refugio, lo cual impidió que fueran extraditados al Perú. El diálogo fue así:

S.: ¿Nunca supieron cómo fue la orden del pedido de detención?

R.: Supuestamente, nos vienen a detener acá porque decía que unos amigos nuestros de allá nos habían denunciado a nosotros, pero nosotros acá estamos legales, con papeles, todo. Decían que por medio de ellos, que dieron nuestros nombres para poder salir de la cárcel allá, que es peor que estar muerto, porque son muy pobres.

S.: ¿Ustedes estaban militando en algún partido o en alguna universidad?

R.: No, nosotros éramos estudiantes, participábamos por reclamar nuestros derechos, pero nada más.

Un entrevistado, que destacó haber conocido varias geografías, hizo críticas y describió situaciones de pobreza extrema:

Recorrí bastante Cuba. Hasta ese momento yo no hablo bien castellano, pero mi hermano me acompañó, y un día yo manda un papel de mi hermano y digo los lugares que pasamos, que yo quería ver y yo quería hablar. Y hablamos con esa gente y la gente te invita a comer mandioca, es un pueblo muy agradable el cubano. Y me impacta la política allá. No, lo que me impacta es la cosa que hacen allá, es diferente a la idea que tenemos todos en Haití. La gente en Cuba, cuando yo hablo con ellos, ellos no viven con hambre. Yo sé que hay problemas en Cuba, pero el tema de la comida es un tema de primera necesidad. Una persona, si no come, no pude estudiar, no pude vivir (Matthews, 2004)⁶⁶.

La importancia de los *amigos*

Si bien en las entrevistas no se ha indagado acerca del término *amigo*, esto surge como un tema o una expresión recurrente. Los refugiados entrevistados lo usan y extienden el significado para diferentes ocasiones y circunstancias (un “conocido” o “un compañero de hotel” o “de viaje”). Esta manera de referirse como *amigos* a una figura, alguna persona con diferente grado de cercanía real (distante de la imagen de “amigo” que, en general, se entiende en nuestra sociedad), que parece resolverles diversos problemas, lo traen de su país y reproducirían en su exilio. Parecería ser el germen de *cuasirredes* primarias e informales que van permitiendo su integración a la sociedad. *Amigo* parece ser extensible a algún trabajador social o empleado del Estado, o comerciante o encargado de hotel que los trata con amabilidad o ayuda en diversos temas.

Para iniciarse en su vida laboral, John consiguió su primer trabajo a través de *amigos*, como dijo en la entrevista: “Desde el primer trabajo, hermanos y amigos míos me ayudaron, esa es la única manera, yo con *amigos* así hacía mis cosas allá”.

66. Abraham Matthews escribe: Walter Benjamin dice en *El narrador* que este sujeto vive y cuenta la experiencia misma. La conexión entre experiencia y literatura narrativa es conflictiva. “Las crónicas, los diarios, cuadernos, no son gran cosa dicen muchos autores, no le dan más valor que el de una escritura apurada, se duda de la calidad del estilo. Sin embargo en las bibliotecas de los pueblos y ciudades están esos libros y crónicas para que la conozcan los mismos habitantes del lugar...”.

En otro contexto, un refugiado hizo mención a “persona que vino desde Etiopía y escribió un libro” (en modesta y anónima referencia a sí mismo), según se pudo leer en “Diagnóstico participativo”, *focus group* con jóvenes refugiados de diferentes países.

Del mismo modo, Flor remarcó la posibilidad de conseguir trabajos *por los amigos*: “Entonces pasé a trabajar a una ong que trabajaba más con temas de comunicación social. Trabajé en radios, siempre con el movimiento estudiantil, cada vez más metida en la comunicación social y el movimiento estudiantil”.

P.: ¿Cómo vas consiguiendo esos trabajos?

F. J.: ¡Por amigos, siempre por amigos!

También Rosa explicó cómo la ayudaron los amigos cuando estuvo detenida y cuando salió de la cárcel:

P.: ¿Se instalaron en lo de Stefy, el que describise como *un gran amigo*, ustedes, los cuatro?

R.: Sí, nos fuimos a vivir ahí, Julio consiguió unas changas para hacer y nos fuimos a alquilar, y con lo que nos daba la Fundación Comisión Católica nos alcanzaba para alquilar y con lo que hacía Julio para comer.

P.: ¿Y él cómo lo consiguió, por el diario o cómo?

R.: Por un amigo, un conocido, amigo de otro que era de una de las agrupaciones de derechos humanos.

P.: ¿Se puso a trabajar haciendo changas?

R.: Sí, y nosotros teníamos un terreno en Benavídez, donde estamos viviendo ahora, que compramos en el 96. Y, por otro lado, en Quilmes nos habían dado un terreno, así para gente que lo necesita, pero veíamos que ahí no íbamos a salir adelante. Y bueno, le dijimos a Stefy, nosotros nos vamos a ir a Benavídez. Y bueno, nos fuimos y la empezamos a ver menos a ella. En el 2001 vinimos para acá e hicimos una casilla de chapa.

El periodista entrevistado, Pierre, relató sobre vinculaciones con amigos:

P.: ¿Tenías algún conocido acá?

P.: No. No tenía. Ella me dio dirección, pero solo de un haitiano que vive en Córdoba. Entonces desde el aeropuerto me fuiste, me fui a un hotel. Un taxi me llevó hasta el hotel en el barrio de Once; yo le miento al taxi, le dije que tengo amigos, etcétera, pero se demoró y no vino buscarme. Yo me quedo un poco afligido, estaba pensando si el taxi es buena persona o no, pero el taxi me trajo a hotel. Yo recién llegado, me hice amigos.

También Helena explicó que a todo lugar fue llegando a través de *amigos*. No específicamente por redes o asociaciones. Cuando se le preguntó por la Asociación de Haitianos Residentes en Argentina (con sede en el barrio de Once, justo enfrente de la Plaza), dijo: “Sí, yo conozco y fui a reuniones y bailes, el 17 de octubre hubo ahí un baile, había una fiesta de argentinos, una fiesta de amigos”.

Situaciones casuales y coincidencias

Además de las relaciones amistosas como vehículo de contactos, y antes de lograr precisar pistas orientadoras acerca de las redes como estrategia de inclusión a la nueva sociedad receptora, los entrevistados fueron mencionando una serie de situaciones que les causaban gracia, pues de hecho eran coincidencias o casualidades que les permitían ir abriendo puertas facilitadoras en la nueva vida.

Flor: Dejame recordar, llegué acá el 31, o 1 o 2 de abril del 97, dejame ver. Llegué a Chile, sabía que había gente amiga o conocida, eran familiares de desaparecidos, pero me dio miedo quedarme en Chile... Y durante el viaje conocí a un argentino y a una pareja de peruanos migrantes que venían para acá. Y de repente, se quedaron unos días en Chile y querían conocer, y nos quedamos juntos. Paseamos juntos esos días, pero no me sentía segura en Chile, pero prefería estar con ellos. Y decidí seguir de largo, dijeron que iban a Argentina, hasta Córdoba fuimos juntos. Me encantó Córdoba, pero era como campo; yo necesitaba, cómo decirte, reconquistar, recuperar a mi familia y saber de ellos y traerlos. Y así me vine, así fue como llegué a Buenos Aires. Por esa gente casi de suerte llegué a los Buenos Aires. Y encontré un hotel en la calle Bolívar, dormía con el maletín en la cabeza, tenía mucho miedo, casi no dormía, tenía los ojos atrás del miedo. Salí a caminar por la Plaza de Mayo, el obelisco y un policía se me acerca y pregunta: “¿De dónde sos?” Y yo me asusté un poco. “¿Turista?”. Siii, le digo, en fin, traté de seguir la conversación, pero yo estaba inquieta y me dijo de que fuera regularizar mis papeles. “Te sugiero que vayas directo a Retiro”. Y me mandó a Migraciones. Me lo quedé mirando, pregunté y así llegué a Migraciones, al Cepare o

algo así, ja, ja. Ahora sí lo conozco muy bien al Cepare. Si era *poli*, no sé, pero al final, por casualidad me sirvió, así pude llegar al Cepare⁶⁷.

P.: Después fueron viniendo tu hermana, hermano, etcétera.

E.: No, él ya estaba acá. Mi hermano ya estaba acá. Yo me lo encontré acá de casualidad, en Viamonte casi 9 de Julio, y de repente él me reconoció, yo no lo había ni visto. Él me reconoce.

P.: ¿Vos no sabías que él estaba acá?

E.: No, yo sabía que se había ido del Perú, pero fue a Venezuela, y después parece que se vino para acá. Y él me contó todo, empezamos a hablar y ya hablábamos sin parar. Él tenía el acento como un argentino, casi como porteño, y ahí lloramos, no lo podíamos creer. Me presentó a su mujer, familia.

P.: ¿Tu hermana ya estaba acá?

E.: Sí, pero ella nunca nos avisó nada, no sabíamos que se había encontrado con mi hermano, no había comunicaciones. Sabés algo importante, hay mucha gente cómoda, gente que no valora lo que tiene, la juventud no logran entender, valorar lo que es tener trabajo. Hasta que vos no perdés algo, no valoras lo que tenés.

A su vez, el periodista haitiano también se rió recordando su buena suerte:

Y por suerte, cuando yo llego al hotel hay un chico, pero yo no sabía que era haitiano, yo lo vi, pero no hablé, yo creí que podía ser africano. Yo pienso que es africano, pero yo no hablo con él, solo lo miro. Hasta que un día yo escucho que él habla en su cuarto desde su casa y yo escucho que él habla en mi idioma, y él sale afuera para hablar más fuerte y yo escucho, y ahí después yo toco su puerta y entonces yo le digo, y ahí hablamos.

Entramado social que favorece la inclusión

El avance en la temática y metodología de los estudios migratorios fue aportando nuevos enfoques superadores de la idea del “crisol de razas”, que evocaba una imagen donde los migrantes, de manera armónica, se veían integrados a la vida nacional.

67. Comité de Elegibilidad del Refugiado, hoy Conare (Comisión Nacional de Refugiados).

A partir de los estudios de Gino Germani y seguidores, la modernidad y el entusiasmo desarrollista empieza a reconocer las posibilidades y aportes de la inmigración, pero también reconoce los dramas y padecimientos que produce la marginalidad en la que viven muchos migrantes, a la cual se incorporan los trabajadores que dejan sus provincias y llegan a las ciudades como Buenos Aires en busca de mejores condiciones de vida (Bartolucchi, 2009).

Algunas experiencias recogidas ilustran, en ese sentido, el recorrido que lleva a quienes inician su proceso de integración a la sociedad argentina: en el caso de John, su primer trabajo en Argentina lo consiguió por un amigo, pero vía internet. Él le pasó los datos y, también vía chat, se vinculó con los haitianos que viven en Córdoba, una primera migración que desde la década del sesenta se instaló en esa provincia: “Mucho, mucho me ayudó todo esto, la computadora y la internet. Sí, mi amigo, amigo de mi hermano y de mi papá, y amigo de la familia; así es él, sí, son amigos de la familia”.

John, en su testimonio, parece “ir y volver” reiteradamente sobre la idea de redes (amigos, la asociación actual, su militancia en Haití) y también las redes gracias a las que salvó su vida. Si bien no las menciona en esos términos, las llama de diferentes maneras, pero hace alusión a vínculos, articulaciones entre pares, acciones a realizar, sueños o posibilidades compartidas. Entre las actividades militantes que realiza actualmente, está el trabajo comunicacional personal e institucional que hace para difundir la situación en Haití, movilizándolo recursos para apoyar a su país. Al igual que otros refugiados, en esa tarea se encuentra con el problema de muchas personas, que dominan la lengua de una manera formidable, pero que, sin embargo, se sienten a veces desamparados en alguna esfera de la comunicación, precisamente porque no dominan las formas genéricas creadas en la práctica. Como explica Bajtin al referirse a los géneros discursivos: “Para utilizar libremente los géneros hay que conocerlos, sino la persona no puede entrar y salir de las conversaciones, no sabe comenzar y retirarse correctamente, aunque se trate de estructuras de géneros muy simples” (Bajtin, 1982).

En otro caso, el de R. M., la vinculación con una red de apoyo se produjo desde la silenciosa y anónima tarea de la solidaridad militante.

P.: ¿Vos me decías que tuviste ayuda de organizaciones de derechos humanos y de asociaciones de peruanos?

R. M.: Sí, pero nosotros no los conocíamos personalmente a ellos porque no teníamos conocidos peruanos acá.

P.: ¿Ustedes no tenían vinculación con gente peruana antes de que los detuvieran?

R. M.: No, no, había pocos peruanos y también nosotros trabajamos y estudiábamos, no teníamos mucho tiempo de conocer otros peruanos.

A su vez, Flor se refirió al tema así:

P.: ¿Y cómo fue que se te dio para venir por acá? ¿Conocías gente acá?

F. J.: No, no conocía a nadie, yo tenía mucho miedo y lo de la Embajada de Suecia tardaba mucho. En ese tiempo nos mudamos de casa a lo de otros amigos, se apuraba la urgencia, me tenía que ir.

La búsqueda de relaciones entre personas constituyendo redes sociales se encuentra muchas veces con problemas de análisis metodológicos, así como de delimitación de los alcances de dichas interacciones. De alguna manera, llevado al extremo, “todos estaríamos formando parte de redes, en el sentido que conectados unos con otros entre todos y todas, aunque solo una parte de las múltiples relaciones tienen un sentido real para cada uno y merecerían mencionarse dentro del análisis” (Anderson, 1991).

En ese sentido, ejemplos de redes son las asociaciones que se fueron generando a partir de las históricas oleadas migratorias que llegaron al país. Iniciaron la producción de manuales, publicaciones específicas para las comunidades y periódicos de abierta difusión que permitieron visibilizar una incipiente presencia de los diferentes grupos poblacionales recién llegados. En esas publicaciones, que orientan al migrante en la nueva realidad, parece observarse cierto “realismo” en el sentido de que la tierra promisoría puede ofrecer oportunidades, pero con “moderado optimismo y cautela” respecto a las condiciones necesarias para lograrlo: honestidad, esfuerzos cotidianos, dedicación al trabajo, etcétera (Alonso de Rocha, 2005).

Muchas de esas asociaciones, primeras redes de migrantes, surgieron a raíz de los conflictos de capital-trabajo propios de la etapa de un incipiente desarrollo que derivó posteriormente en la sustitución de importaciones. Esto es: se registran asociaciones anarquistas vinculadas especialmente a la “cuestión obrera”, así como otras “más

abiertas” organizadas en torno al tema vivienda y “la dura transición desde el barco al conventillo” (Clementi, 1984).

Este mundo urbano que aflora parece invitar a la participación de la vida ciudadana también a través de las “asociaciones étnicas”, es decir, de “la participación por identidad”, las que muchas veces eran ámbitos cerrados que permitían a las elites de las comunidades inmigrantes constituirse en canales de representación ante el Estado argentino y de reconocimiento simbólico para con los connacionales recién arribados (Bjerg, 2010). Fernando Devoto estimaba en 250 las asociaciones que alrededor de la Primera Guerra Mundial (1914) ya reunían a más de 100 000 socios en el país. Una publicación más reciente, de L. Mármora, describe las principales comunidades y sus aportes en términos culturales a partir de la integración que fue registrándose con las políticas de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner (Mármora, 2016).

Helena, una de las refugiadas entrevistadas, parece desenvolverse muy bien a través de redes de amigos y confiar más en ellas que en la militancia de su hermano, pues, según ella:

... no trabaja, solo está siempre hablando de la política, de allá y de acá también. Un amigo me dijo de esta casa (cuarto, en realidad) y cuando vine todavía no estaba terminado. Yo estrené este cuarto, primera vez en mi vida que yo estreno una casa, un cuarto. Yo vine acá, a esta casa, porque un amigo mío me dijo. Yo tenía problemas en la casa que estuve. La dueña hizo denuncia porque mucha gente no pagaba, pero yo sí pagaba, pero igual hizo denuncia y tuve que ir a comisaría. Baño, heladera, etcétera, son compartidos en esta casa.

En el cuarto contiguo duermen sus dos hermanas:

Compré garrafa, nosotras cocinamos mucho –se ríe–, cocinamos con garrafas; no, no hay gas natural. Ese lugar donde vendo, en la plaza Alsina (Avellaneda), me avisó, me dijo una amiga, porque yo vendía en la avenida Mitre. Pero ahí me decía la Municipalidad que no podía; nunca me sacaron, pero no se podía. Entonces me fui a la plaza Alsina y ahí me conocen.

La autora Jeanine Anderson en su investigación en Lima, Perú, sobre redes de mujeres urbanas en sectores populares da cuenta de las dificultades metodológicas para lograr la confiabilidad del dato de parte de los interrogados: la gente habitualmente se olvida de anotar nombres o no registra la situación concreta de cómo consiguió determinado bien o recurso. Simplemente, al no asignarle importancia a un tema, no hace esfuerzo para establecer claramente el concepto: ¿es un amigo?, ¿un conocido?, ¿fue a través de una ong o ámbito del Estado que obtuvo un permiso, una oportunidad de venta o el acceso a un programa social? (Anderson, 1991).

La entrevistada dijo acerca de su hermano Matías:

Él pudo venir porque se contactaba por internet. Él leía y siempre buscaba en internet y veía diferentes países. Y por eso se decidió a venir a Argentina. No es que hubiera amigos acá, yo no sé, él no tenía amigos acá y yo tampoco, solo tenía a él (su hermano llegó un año antes que ella, tejió su red a través de internet)⁶⁸.

Las historias de migración producen separaciones y quiebres, sujetos partidos, dice Graciela Varela. “Nada indica que los impactos en la subjetividad de las personas que migran tengan cualidades diferentes en varones o mujeres” (Varela, 2001); lo que sí parece observarse en los varones es menor tendencia en poner en palabras los sentimientos de pérdida “producto de la ideología machista que inhibe la más franca exhibición de sentimientos y emociones”.

Acerca de las redes, Pierre continúa contando la historia de sus primeros contactos en Argentina: “Resulta que yo conocí tres o cuatro personas de una familia que había tenido otros parientes que yo conocía de Haití. Porque hay un padre de la iglesia que trabajaba conmigo allá, es el tío de mi amigo. Y así yo me vinculo con ese padre, y tengo un grupo de amigos y con un grupo de amigos de Merlo. Son del mismo grupo que trabajan en Haití”.

68. De esta forma se va tejiendo la red, como detalla la investigación de Graciela Varela con mujeres migrantes en Buenos Aires.

Así relata cómo va construyendo su red de apoyo a partir de personas con las que habla, y va reencontrando o conociendo: “Y yo encontré a Gerson, que era que yo enseñé allá cuando era un chico, él era un chico y ahora encontré por acá. Allá en Merlo se entra al seminario, ayudo a chicos emigrante, hay una casa y ahí hay reuniones, es una casa de la Fccam”.

En la entrevista, Pierre dio unos rodeos, mencionó “una casa”, “una casa en Córdoba”. Se originó nueva confusión. No hablaba de la provincia de Córdoba donde residen muchos haitianos desde la década del sesenta, sino de avenida Córdoba y Laprida, sede de la Fccam⁶⁹. Él quiere decir que los curas del seminario de Merlo son de la orden o están relacionados con la Fccam, que trabajan con migrantes; esa es su red de apoyo.

Emoción y sentidas palabras de los entrevistados

La etapa de organización de los datos, de “relectura de las entrevistas” y de agrupamiento por temas, primeros indicios que deja la investigación, permite recurrir nuevamente al texto de Homero Saltalamacchia que plantea la situación entrevista (si logra crearse el clima) como “un momento placentero, el cual en general cuenta con el agradecimiento del entrevistado”.

En ese sentido, se recortan a continuación párrafos de algunas de las entrevistas donde parece haberse producido esa situación, al menos de acuerdo con lo manifestado por los refugiados.

En la charla, manifestó Flor: “Yo estaba angustiada, cuando recién había llegado no sabía qué hacer, si llamar o no, no sabía cómo estaba la situación en mi país. Creo que lo más difícil fue eso, estar lejos de los niños, de mis chicos y familia. La angustia de no saber qué les pasaba, cómo estaban... Mucha gente me ayudó y los pudimos traer”.

Otro ejemplo, en un momento de la conversación, cuando el entrevistado ya siente confianza, y habla casi por inercia y sin que se le pregunte, Pierre se emocionó al pensar y recordar a su mamá. Le preguntamos si podíamos seguir hablando o empezar a hablar de los

69. Fccam: Fundación Comisión Católica Argentina de las Migraciones, institución que atendía a refugiados, especialmente en sus primeros tiempos en Argentina a través de planes sociales y de asistencia básica (acompañamiento en temas de vivienda, salud, etcétera).

trabajos que hizo desde que está en Argentina, suspiró profundo y retomó la palabra:

Propiamente acá, muy difícil acá en la calle, solo vendo en la calle, pero yo en ningún momento de mi vida hizo esto, allá hay mucha vergüenza, una persona que estudia mucho no puede trabajar en la calle. Yo tengo vergüenza, la gente que fue a la universidad no quería ir a trabajar a la calle, no querían hacer así, cualquier cosa. Mi mamá no le dije que hago esto, que vendo a la calle. Cuando una gente viene y me pregunta cuánto sale esa cosa y yo no puedo, no me gusta ese trabajo, yo no dije a mi mamá que hago esto. No, es duro esto para ella. Poco a poco yo me acostumbré a esta cosa, entiendo que “uno no es cholo” (N. del A.: quiere decir *chorro*, ladrón). Pero no me gusta, yo entiendo así poco a poco. Yo voy haciendo amigos, conozco más este país. Y yo también te agradezco que me preguntas sobre mi país y sobre mi vida de Haití, gracias⁷⁰.

Seguramente, al contar con la suerte de conocer a estas personas, se debe ser lo más agradecido por la apertura y predisposición manifestada por los refugiados y refugiadas para abrir la valija de recuerdos que traen desde sus países y acceder a las entrevistas.

70. “No debería arrancarse a la gente así de su tierra de su país. La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida. Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran y nadie nos corta la memoria, la lengua, los calores. Tenemos que aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire. Soy una planta monstruosa. Mis raíces están a miles de kilómetros de mí y no nos ata un tallo, nos separan dos mares y un océano” (Gelman, 1984).



Capítulo IV

Economía social y solidaria: el comienzo fue con microcréditos



Este capítulo describe cómo fue desarrollándose un programa de finanzas solidarias que, con aportes provenientes de varias fuentes (en un primer momento el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados –Acnur–, después el Estado nacional, también el gobierno de la provincia de Buenos Aires), dio origen a la posibilidad de realizar diferentes intervenciones con las personas receptoras de los mismos, es decir, de participar de sus actividades laborales en ferias, talleres, así como reuniones organizativas, asambleas, etcétera.

Varias de las observaciones realizadas, reflexiones e investigaciones académicas presentadas tienen su origen en la dinámica propia que llevaron adelante los diferentes involucrados en dicho programa. En ese sentido, puede decirse que una política pública del Estado nacional (promoción del microcrédito) pudo articularse con acciones llevadas adelante desde un organismo internacional (Acnur) y con la implementación en la práctica de las organizaciones de la sociedad civil.

Para desplegar en el texto las observaciones subjetivas, las reflexiones compartidas con colegas, alumnos y especialistas en temas de economía popular, así como los datos objetivos y números que dan una aproximación a la experiencia organizativa, se hará la presentación en ciclos con sus correspondientes momentos internos.

En estrecha relación con la posibilidad de acceder a programas del Estado y a una sociedad dinámica y movilizadora, va produciéndose cierto grado organizativo de los emprendedores migrantes y refugiados, desde participación en ferias hasta gestión de lugares de comercialización trabajados en conjunto. Las expectativas de los protagonistas, la energía puesta en juego por cientos de personas y el ida y vuelta que implica la reflexión sobre la tarea realizada es lo que se ha sistematizado.

REFUGIADOS, MIGRANTES Y EL PROGRAMA DE FINANZAS SOLIDARIAS

Los comienzos: CreER, un programa en medio de la crisis

En el mes de junio del año 2002 dio comienzo el programa de microcréditos con fondos del Acnur, que contaba con experiencias llevadas adelante en otros países, pero fue implementado a partir de un modelo local que proponía un fuerte contenido de capacitación y participación de quienes accedían a los préstamos. En un contexto de crisis social y económica en el país, y con manifestación y protesta ciudadana en diferentes puntos de la ciudad de Buenos Aires, se inició la entrega de créditos al primer grupo de emprendedores refugiados. Los mismos se hacían efectivos una vez presentado el plan de negocios, es decir, la propuesta de un proyecto de emprendimiento viable después de pasar las entrevistas correspondientes y de haber asistido a las reuniones de capacitación sobre temas de gestión y manejo del negocio, lo cual era un requisito inicial para acceder a las finanzas solidarias del programa. Se asumió que el acceso a un mínimo capital crediticio (lejos del alcance de la persona refugiada, que estaba muchas veces en condiciones de extrema precariedad) presentaba la característica de un plan de promoción superando la lógica de la asistencia básica de subsidios no reintegrables, asignados a personas en estado de vulnerabilidad y a los recién llegados al país que muchas veces no cuentan con elementos de contención, redes o capital social para su desenvolvimiento⁷¹.

71. El equipo de trabajo que implementó el programa consideró necesario hacer docencia acerca de la historia de nuestra sociedad, donde la movilidad social ascendente estuvo basada en gran medida en la integración de poblaciones migrantes a través del trabajo y de la escuela pública, por lo cual esos temas fueron desarrollados como con-

Para acceder al primer préstamo, los refugiados recibieron visitas de asistencia técnica en el emprendimiento, además de entrevistas personales previas a la firma del acuerdo (contrato del préstamo) y verificación de las garantías presentadas. Los ítems básicos del Reglamento del Programa de Crédito a Emprendedores Refugiados (CreER) indicaban un monto inicial individual de \$500 de acuerdo con el proyecto presentado y tasa de interés entre 8 y 10 %. También, una línea de microcréditos que permitía acceder a un monto inicial mayor, de \$2000, para quienes contaran con emprendimiento en marcha o con mayores perspectivas de sustentabilidad⁷². En la práctica, los solicitantes demandaban intensamente esta segunda opción por encima de cualquier consideración técnica o “evaluación de factibilidad” del negocio.

Atento a las necesidades inmediatas detectadas en la población refugiada, se procedió a poner en marcha el programa de microcréditos, lo cual institucionalmente significó en líneas generales los siguientes pasos:

a) Diseño del Programa de Crédito a Emprendedores Refugiados, el cual fue trabajado a través de un procedimiento de consulta con los mismos destinatarios.

Los refugiados solicitantes de préstamos revisaron las propuestas presentadas, discutieron en talleres, reuniones y asambleas, hicieron aportes y modificaron el diseño original, dotándolo de un componente importante en los programas sociales, como es la participación del propio receptor o beneficiario (o *sujeto de derecho*, nombre que ha tomado a partir de las políticas activas del Estado)⁷³.

b) Desarrollo de actividades de capacitación necesarias para que los refugiados presenten el proyecto y para promover la toma de con-

tenidos de clase junto con aquellos vinculados con la gestión del emprendimiento. Para los actuales migrantes, muchas veces las reuniones o los talleres de capacitación constituyen espacios de socialización, intercambio de información y producción de saberes o conocimientos específicos.

72. Al iniciarse el Programa CreER no había ley de microcrédito, se dispuso una cifra de “gastos administrativos” de acuerdo con el tipo y rubro del emprendimiento. A partir de la sanción de dicha ley, se ajustó la tasa al 6 % que propone la misma.

73. Desde el inicio de las actividades se desarrollaron talleres de diagnóstico y de intercambio con refugiados y, de manera más sistemática, se llevaron adelante dos cursos de capacitación con 6 módulos fundamentalmente prácticos, es decir, de herramientas de trabajo para los emprendedores.

ciencia acerca de la importancia de la capacitación como sostenimiento de los emprendimientos⁷⁴.

c) Implementación del Programa CreER, aún cuando no existía legislación vigente en ese sentido, ni experiencias anteriores con dicha población en el país y en un contexto de crisis socioeconómica y pobreza generalizada⁷⁵.

Existían, sin embargo, antecedentes de ong vinculadas con sectores populares, las que fueron consultadas y generosamente transmitieron su experiencia, así como bibliografía y documentación sistematizada, todo lo cual se constituyó en importante sustento para reforzar la decisión de implementar acciones de microcrédito basadas en la expectativa de ir desarrollando un sector social con actores sociales comprometidos en la actividad económica desde una mirada alternativa al neoliberalismo⁷⁶.

El rediseño de acciones y nuevo ComProMiSo asumido en conjunto A medida que fue ampliándose la cartera de microcréditos, el seguimiento comenzó a mostrar indicios de mora en la devolución de capital prestado y de cierta inconsistencia al momento de explicar o proponer el plan de negocios. La necesidad de capital para el emprendimiento, así como una razonable propuesta de las posibilidades de asumir el pago de las cuotas en el tiempo y la forma asumida, fue evaluada críticamente.

Se propuso entonces que los montos se readecuaran, se revisaran la estrategia de devolución y los mecanismos de seguimiento de mora, y se asumieran nuevos compromisos en el equipo técnico, así como de parte de los emprendedores.

74. En una primera etapa fueron capacitados aproximadamente 120 refugiados en varios cursos, los que asistieron con cierta regularidad a las reuniones semanales. La mayoría recibió crédito, pero un conjunto, por diferentes motivos, fue quedando postergado hasta completar satisfactoriamente el plan de negocios y pasar la entrevista técnica para verificar el emprendimiento que se esperaba financiar.

75. Ver las cifras de pobreza del año 2001 y 2002.

76. Se contó con la experiencia que generosamente aportaron, desde Sedeca (Secretaría de Enlace de Comunidades Autogestionadas), los inolvidables compañeros Marisa Solari y padre Pichi (José M. Meisegeier). Asimismo, se consultó la experiencia sistematizada por Cáritas Quilmes y Asociación Civil Horizonte, a partir de la publicación de Carbonetto y Solís (2005). También se visitó la –por entonces– incipiente experiencia de “Banca Social de Moreno”, que se ha consolidado como ejemplo de microcréditos implementados desde un ámbito del Estado.

Esto es: para dar seguimiento a la demora en los pagos, se propusieron varias acciones, tal como un sistema de envío de cartas domiciliarias, con sellos e identificación visible del motivo. En caso de que hubiera manifiesto negativo a asumir la deuda, la misma se enviaría a los tomadores de crédito, así como a sus *testigos* (figura usada para nombrar al *garante*, quien “es un testigo que nos conoce, ya que acá mucha gente en este país no nos conoce”, sintetizó una emprendedora de Liberia en ocasión de una asamblea para plantear los problemas que se observaban en el Programa⁷⁷).

La posibilidad de adecuar los términos, y especialmente los conceptos y el sentido mismo del programa de microcréditos, se fue logrando con ejemplos como con el *testigo*, figura que fue institucionalizándose, por ejemplo, en las planillas donde debían explicar las características de su proyecto y analizar las posibilidades de sustentabilidad del negocio o emprendimiento.

También se asumió el compromiso de parte de los emprendedores de “actuar defendiendo el fondo revolvente de créditos”, es decir, estar atentos e insistir a quien se atrasa que asuma la deuda, para lo cual se procedió a cambiar la estrategia de entrega de los microcréditos: que la entrega sea pública, de manera colectiva para “conocer a los que piden préstamos y estar presentes cuando se atrasan”, como manifestaron algunos de los emprendedores en la convulsionada asamblea donde se explicaron los cambios (Carbonetto y Solís, 2005).

El tema que concitó mayor rechazo desde diferentes actores comprometidos con el programa fue el de readecuar (disminuir) los montos del préstamo inicial. Comprensible sin duda alguna de parte de los emprendedores, especialmente la población refugiada que estaba pasando necesidades económicas, que veía y, más aún, percibía como una injusticia que “si hasta ahora dieron créditos de 2000 pesos, ahora que nos toca a nosotros los bajan a 500 pesos”. Sobre este punto hubo muchas discusiones en esos momentos y varios aprendizajes que el tiempo permitió consolidar.

Más difícil de entender fueron las reticencias de parte de algunas personas que entonces formaban parte del equipo técnico, así como de quienes financiaban en ese momento el Programa. También es

77. Ver en Carbonetto y Solís (2005): Mecánica para reemplazar las garantías reales,

comprensible (pero tal vez no aceptable técnicamente) que, por razones de una equivocada mirada contemplativa, no se quisieran ajustar los montos de asistencia a los destinatarios. Puede decirse que se trató de un momento de tensión entre enfoques *asistenciales* y *de promoción* de un programa destinado a mejorar las condiciones de generación de ingresos a través de microcréditos.

Finalmente, se procedió a un seguimiento de los rubros de los proyectos, y se detectó en ese período una mayoría de emprendimientos dedicados a comercialización (Com) y una cantidad menor a producción (Pro), coincidiéndose en la necesidad de que los microcréditos (Mi) tengan un componente solidario (So), ayuda, acompañamiento al otro, insistencia si hay demora en el pago, etcétera. De ahí se trabajó con la técnica de las siglas para resumir propuestas e intenciones: ComProMiSo quedó como nombre del programa y como signo de que era lo que se esperaba del mismo. En esta época, lentamente se registraron también cambios en la conformación de los destinatarios y en las actividades socioeconómicas como las ferias, lo cual implicaba organización y dinámica de acuerdos que permitieran la logística de la instalación y el transporte de pertenencias y mercaderías.



Transportando equipajes y sueños.

Diversificación de actores y Feria de FERIAS de emprendedores

Durante el segundo semestre del año 2004, el desarrollo del programa de microcréditos fue diversificando sus actividades de promoción y realización de ferias, así como la participación en eventos interculturales y artísticos varios. En ese marco fue cobrando sentido y relevancia estratégica la opción de considerar como destinatario de las acciones del programa no solamente a las personas refugiadas, sino también a migrantes y nacionales que demostraban ser emprendedores y emprendedoras, y que mantenían algún vínculo con la población priorizada, por ejemplo, vecinos, amigos, parejas del refugiado (el financiamiento del Acnur estuvo orientado a la población refugiada). La decisión de acompañar con acciones sociales *al grupo ampliado* cuenta con antecedentes dentro de los programas orientados a la población refugiada, pues de esta manera se contribuye a promover la inclusión de la persona y del contexto en el que vive.

Una de las principales contradicciones que inicialmente se presentó fue proponer acciones a desarrollar por la persona para lograr su inserción socioeconómica, pero la mayoría de los refugiados que recibió inicialmente los microcréditos se desenvolvía en contextos de pobreza, como se halló en las entrevistas para una investigación diagnóstica que se realizó en el marco de la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Para esa época, esa cuestión era alertada desde autores especialistas en el tema:

Es importante subrayar que no estamos hablando de una economía de pobres para pobres, como algunas veces se dice o se sobreentiende. (...) Ni siquiera la denominada economía solidaria puede proponerse resolver eficazmente las necesidades de los más pobres..., pues esto no se logra sin crear estructuras que asuman las responsabilidades de las necesidades de todos, esto requiere de proyectos y programas de acción compartidos por actores heterogéneos (Sabaté, Muñoz y Ozomek, 2005).

Además de continuar implementando los dos programas vigentes, CreER (los primeros créditos) y ComProMiSo (el primer rediseño del reglamento, lo cual afectaba los montos a otorgar), se dio comienzo a la etapa de ampliación de los créditos otorgados a través

de nuevas sedes por medio de las Delegaciones Diocesanas de Pastoral Migratoria de Merlo, Moreno, Quilmes y Rosario. Dichos espacios estaban localizados en las capillas e iglesias, especialmente en sectores populares dedicados históricamente a la tramitación de documentos y acompañamiento a población migrante de los países limítrofes. Esto permitió ampliar la base de tomadores de crédito a población migrante y a emprendedores nacionales.

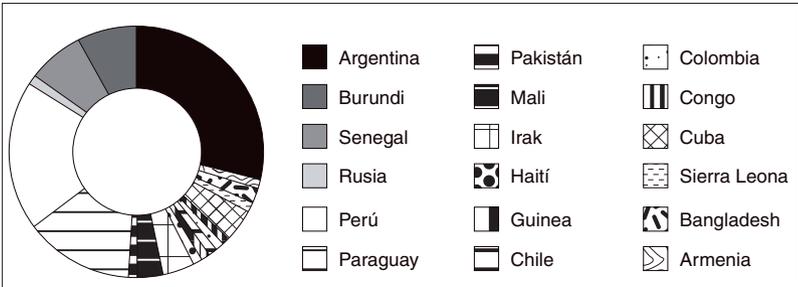
Si bien el hilo conductor que organizó sus actividades económicas continuó siendo el *trabajo por cuenta propia*, los participantes fueron recreando los espacios destinados a la capacitación y al microcrédito para desplegar redes que los vinculasen entre sí y con otras organizaciones, lo cual les permitió intercambiar información y mejorar sus posibilidades de ventas, conseguir mejores precios y adquirir insumos a partir del intercambio de información producido en las *rondas de negocios*.

Fortalecer los lazos entre los emprendedores fue una tarea prioritaria porque favoreció la integración de los refugiados dentro de la comunidad local y reforzó la relación entre pares a través de actividades que excedían una lógica meramente económica para contribuir a la integración local deseada. Es en ese sentido que se puede decir que la experiencia relatada se inscribe en el amplio registro de actividades de la economía popular, social y solidaria (Epsys).

Analizando las actitudes asumidas por las personas participantes de las reuniones de capacitación, en donde se manifestaba el intercambio de saberes específicos del trabajo (cálculo de costos, estrategias de publicidad, formas de mejorar las ventas, etcétera), se puede decir que, además, se desarrolló una socialización que permitió el crecimiento en otros aspectos de la vida cotidiana, mejorar la autoestima y comprender los problemas sociales con una mirada proactiva, que se vio reflejada también en su postura vital y actitud emprendedora⁷⁸.

78. "... yo puedo decir que trabajando en las ferias y en estos proyectos, de alguna manera, me siento realizado", manifestó un cooperativista peruano, refugiado en el país desde la década del noventa.

Gráfico 1: Titulares de crédito según país de origen



Los migrantes y nacionales se incorporan al “mapa” de los participantes del programa de microcréditos, quedando conformado de la siguiente manera:

Al final del año 2004, los argentinos que recibieron microcréditos fueron 27, mientras que los provenientes de Perú fueron 18, todos ellos refugiados, y 13 los migrantes paraguayos. En ese contexto comenzó a plantearse la posibilidad de organizar ferias en conjunto, no solamente de participar de manera individual en las organizadas desde diferentes instancias públicas⁷⁹.

Vinculación de los migrantes con ong y ámbitos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)

A partir del año 2005 fue consolidándose el trabajo en redes con diferentes instituciones y ámbitos del Estado. Desde esa perspectiva, fueron abriéndose diferentes líneas de trabajo convergentes con un objetivo en común: la integración de los refugiados en la comunidad local no solo con el apoyo financiero que podía significar el microcrédito, sino, fundamentalmente, a través de actividades que potenciarían su capital social, por ejemplo, al favorecer la integración de migrantes y nacionales en actividades socioeconómicas y de economía social.

La capacitación laboral, el trabajo en redes, las ferias de economía social son algunas de las actividades que contribuyeron a desarro-

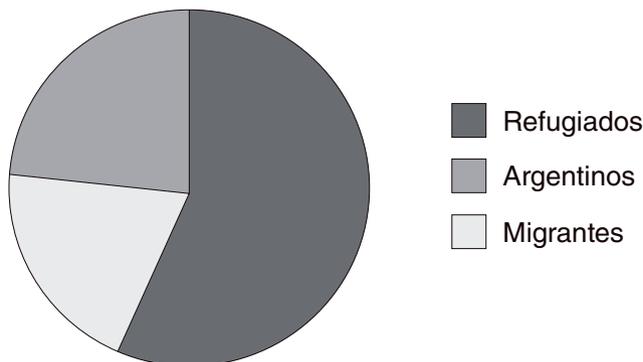
79. Feria de FERIAS (Fe, emprendedores refugiados, inmigrantes y argentinos solidarios): durante más de un mes, varios emprendedores participaron de distintas reuniones donde fueron organizando la feria. Esto implicó actividades novedosas tales como conseguir los puestos, proceder a su decoración, garantizar el espectáculo artístico y la difusión del evento. Se jugó con las iniciales y de ahí surgió el nombre comercial y de fantasía de la feria.

llar vínculos socioeconómicos entre los destinatarios del programa permitiendo integrar refugiados, migrantes y argentinos en su potencial emprendedor, teniendo el *trabajo autónomo* como fuente de desarrollo personal y familiar, pero en torno a alguna propuesta de emprendimiento económico solidario (Veronese, 2007).

Si bien desde el año 2003 existió una vinculación con áreas del Gobierno de CABA que facilitaron la realización de actividades de capacitación, desde el año 2005 estas se vieron intensificadas a través de articular con programas que permitían pequeñas transferencias de ingresos para los destinatarios, como se menciona con más detalles en el capítulo siguiente sobre la comercialización y las experiencias asociativas de un colectivo de emprendedores de la economía solidaria. El trabajo con el gobierno de CABA significó la inclusión de 20 emprendedores en el programa Nuevos Roles Laborales. Las personas participantes en un taller de capacitación acerca del desarrollo y de la implementación de emprendimientos en ferias, concluyeron con una práctica laboral en una feria de emprendedores de la economía popular, social y solidaria. Durante los seis meses de duración del taller, las personas recibieron una contraprestación de \$200 mensuales, se les brindó asistencia médica a través del Programa Médicos de Cabecera del Gobierno de CABA y se los cubrió con un seguro por accidente vigente durante la duración del proyecto.

También, por medio de otro programa se implementó un subsidio para comprar herramientas de trabajo: la propuesta presentada a la Dirección de Economía Social (antes Dirección de Microemprendimientos) implicó la posibilidad de comprar maquinarias e insumos para emprendedores del rubro textil, lo cual permitió ampliar producción, bajar costos y generar trabajo para otras personas. Estas actividades permitieron la difusión del trabajo realizado y de la problemática del refugio, pero también consolidar las actividades cotidianas de la institución para la mejora y adecuación del programa de microcréditos, que alcanzó a 122 prestatarios al terminar el año 2005.

Gráfico 2: Distribución de los microcréditos según *status* migratorio



Como se observa en el gráfico anterior, en 2005, el 56 % (69) de los créditos fue otorgado a ciudadanos emprendedores refugiados, el 20 % (24) a migrantes y el 24 % (29) fue para argentinos. Del total, 72 fueron renovaciones de créditos a personas que cumplieron los compromisos asumidos y renovaron su pedido, accediendo a un nuevo crédito.

Es decir, por un lado se afianzó la estructura de los emprendimientos y lograron administrar mejor el negocio de manera de promover microempresas en proceso de acumulación, un segundo escalón que implica la superación de la subsistencia. La consolidación económica de los emprendimientos, así como el desarrollo de redes sociales, maximizó el impacto del crédito, pues, al complementarse con las otras acciones mencionadas, posibilitó la integración local y la difusión de la riqueza cultural de los refugiados y migrantes que lo recibieron.

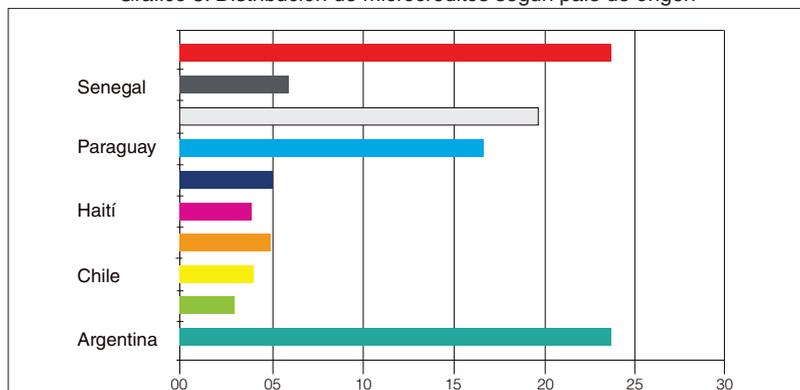
El trabajo con mujeres migrantes redundó en un aumento de créditos iniciales para mujeres, 24, contra 26 créditos tomados por hombres. Con respecto a las renovaciones, los hombres casi duplicaban la cantidad de mujeres.

El gráfico 3 muestra la proporción de destinatarios según el origen entre los países más representativos. Aunque en pequeñas cantidades, también se registraron créditos de refugiados de países tales como Albania, Bangladesh, Colombia, Congo, Kazajistán y Zimbawe.

Por otra parte, en el segundo semestre fueron incorporándose refugiados provenientes de Haití dedicados mayoritariamente a preparar

jugos típicos de su país y a la venta de accesorios varios y bijouterie en distintas ferias y eventos artísticos o musicales.

Gráfico 3: Distribución de microcréditos según país de origen



A partir del año 2005, se inició un trabajo de articulación que vinculaba a migrantes a través de las Delegaciones Diocesanas de Pastoral Migratoria de Quilmes, Merlo, Moreno y Rosario. También en ese año, se realizó una experiencia de articulación de trabajo en red entre migrantes de una geografía distante y una institución en la provincia de Misiones para asistir con microcréditos a productores de pequeña escala económica dedicados históricamente a la producción de yerba mate y que intentaban reconvertir parte de sus ingresos vía proyectos de agroturismo. Esa operatoria se realizó a través de un acuerdo con la Unión de Escuelas de la Familia Agrícola (Unefam) y una ong italiana (Iscos) dedicada a la promoción social, y generó expectativas que no prosperaron porque los refugiados y migrantes localizados en las áreas de la Ciudad Autónoma y el conurbano bonaerense no se trasladaron a Misiones para las ferias, tal como se había pensado en las reuniones entre migrantes y refugiados.

Créditos de la Comisión Nacional de Microcrédito (Conami) y Consorcio Durante el año 2006, logró intensificarse el trabajo con otras instituciones para desarrollar ferias y espacios de comercialización. A partir de un acuerdo con el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se organizaron ferias en Parque Rivadavia donde participaron,

además, emprendedores de Cáritas y de la Red de Empresas de Economía Social Argentina (Redesa) que propuso la consigna “Poné tu plata donde ponés tus ideas” para demostrar la articulación de sentido entre la posibilidad de generar ingresos y la motivación existencial o el pensamiento vital puesto en práctica⁸⁰.

Se recomendó a las personas refugiadas que desarrollen *actitudes de apertura* hacia emprendedores con quienes se encontraban en espacios compartidos tales como ferias, universidades donde se desarrollaban talleres de *economía social y solidaria*, convocatorias de sectores populares organizados como los trabajadores de empresas recuperadas, entre otras instancias deliberativas y organizativas. En ese contexto social comenzaron las reuniones para debatir acerca de la propuesta de una incipiente ley de microcrédito. Así, de un grupo de organizaciones sociales que trabajaban con sectores populares en diferentes temáticas (hábitat, apoyo a pequeños emprendedores, red de mujeres, agricultores familiares y otras), comenzaron los emprendedores a reunirse para hacer propuestas en conjunto. Esto llevó a un participativo proceso de propuestas y revisión, realizándose talleres regionales y asambleas a nivel nacional en conjunto con técnicos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2010).

Beneficiarios	Microcréditos otorgados					
	→ Hombres		→ Mujeres		→ Total	
	En cifras absolutas	En %	En cifras absolutas	En %	En cifras absolutas	En %
0-4*	0	0	0	0	0	0
5-17*	0	0	0	0	0	0
18-59	63	100	45	85	108	93
60 y >	0	0	8	15	8	7
Total	63	100	53	100	116	100
Principales lugares: Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires						
*Los menores de 18 años no pueden acceder al Programa debido a la legislación vigente en el país						

80. La primera feria estuvo compuesta por alrededor de 70 puestos y la segunda alcanzó a 100, en ambas actividades.

Congreso Latinoamericano de Microcréditos y programas del Ministerio de Desarrollo Social

Durante el año 2009, el Programa continuó implementándose a partir del inicial fondo de microcrédito, al cual se sumaron los recursos otorgados por el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) en febrero de 2007 (Gandulfo y Rofman, 2016).

El 77 % de los créditos otorgados fueron renovaciones, es decir, lentamente la cartera fue consolidándose de acuerdo con el desarrollo de los emprendimientos.

Beneficiarios	Créditos activos*					
	→ Hombres		→ Mujeres		→ Total	
	En cifras absolutas	En %	En cifras absolutas	En %	En cifras absolutas	En %
0-4	0	0	0	0	0	0
5-17	0	0	0	0	0	0
18-59	169	99	106	93	275	96
60 y >	2	1	8	7	10	4
Total	171	100	114	100	285	100
Principales lugares: Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires						
* Incluye los créditos vigentes en situación al día o con algún tipo de morosidad.						

Para el 2009, las mujeres alcanzaron el 40 % de la cartera activa. Ellas, además, mostraron un fuerte compromiso en las actividades de comercialización conjunta y capacitación.

El local de venta en el Mercado del Progreso (CABA) se consolidó durante la segunda mitad del año, permitiendo que comercializaran sus productos 22 emprendedores en forma asociativa donde, además, algunos jóvenes africanos provenientes del proyecto PIE (Programa Iniciando Emprendedores) realizaron sus iniciales prácticas de comercialización, comenzando a trabajar en un lugar resguardado de los controles en vía pública, así como del abuso policial y de situaciones no deseadas del trabajo en la calle, en general.

Durante ese año, también, se incorporó al Centro de Formación Profesional N° 24 de CABA, un total de 23 refugiados, la mayor parte beneficiarios de microcréditos, que realizaron cursos gratuitos de computación, inglés, peluquería, panificación y liquidación de sueldos. De este grupo, 17 lograron finalizar y obtener la certificación del mismo.

A partir de afianzar las líneas de trabajo con diversas organizaciones fue lográndose una alianza estratégica, generándose nuevas redes, lo cual implicó diversificar la oferta para los destinatarios y mejorar la viabilidad de los proyectos vigentes, situación posible a partir de la reactivación económica que comenzara a registrarse en el país.

Durante el año 2010, el programa de microcréditos contaba ya con los fondos iniciales del Acnur, más los del Ministerio de Desarrollo Social, al cual se incorporaron los recursos del Consorcio de Provincia de Buenos Aires, especialmente orientado a emprendimientos consolidados radicados en la provincia.

Beneficiarios	Créditos activos*					
	→ Hombres		→ Mujeres		→ Total	
	En cifras absolutas	En %	En cifras absolutas	En %	En cifras absolutas	En %
0-4	0	0	0	0	0	0
5-17	0	0	0	0	0	0
18-59	172	98	92	92	264	96
60 y >	4	2	8	78	12	4
Total	176	100	100	100	276	100
Principales lugares: Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires						
* Incluye los créditos vigentes en situación al día o con algún tipo de morosidad.						

El 74 % de la cartera activa son refugiados y el 23 % de los mismos está, en promedio, en su crédito número tres. Esto muestra que lentamente se constituyen los sujetos de crédito, lo cual es importante para que la persona emprendedora pueda procesar las opciones de *crédito* y *subsidio* sin confundir las estrategias ofrecidas, sino adaptarlas, enmarcándolas en los objetivos programáticos de su negocio (Sabaté et al., 2005).

En el Congreso Internacional de Microcrédito pudieron debatirse ejemplos o casos de Latinoamérica y fue valorado el “modelo” de gestión del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, de implementación de la Ley 26117, que desde el Estado transfería los fondos a *organizaciones pioneras*, así llamadas porque, en general, habían tenido experiencias previas a la sanción de la ley, con manejo de fondos orientados al tema vivienda, o mujeres, o migrantes y refugiados. Esto permitió el desarrollo y la consolidación de alrededor de 1700 organizaciones que se dedicaron, desde entonces, a las tareas de implementar microcréditos con emprendedores de muy diferentes orígenes y condiciones socioeconómicas.

El tercer ciclo, entre los años 2010 y 2012, muestra un cierto desarrollo y consolidación de los sujetos de derecho que han recibido préstamos y realizan sus actividades en el marco de la llamada *economía popular, social y solidaria*. Desde entonces hasta la fecha, con altas y bajas, con cambios institucionales, rotación de personal técnico, mudanza de sedes y lugares de funcionamiento de trabajo, el programa de microcréditos lleva 15 años de funcionamiento continuado, aún con diferentes gobiernos que se registraron en la Argentina durante ese período.

TRAYECTORIA ORGANIZATIVA DE MIGRANTES

Y REFUGIADOS EMPRENDEDORES

A partir de la movilización organizativa que generó la experiencia del trabajo en redes propuesto desde el Ministerio de Desarrollo Social, además de la autoestima colectiva que permitió el tratamiento y la sanción de las leyes migratorias, fue produciéndose cierto nivel de solidaridad que derivó en prácticas sociocomerciales y novedosos emprendimientos entre trabajadores migrantes y nacionales. La experiencia asociativa de un conjunto de personas refugiadas y migrantes que viven en Argentina comenzó en 2004 y atravesó por diferentes situaciones en búsqueda de alternativas para lograr comercializar sus productos en ferias en la vía pública hasta lugares cerrados como galerías y mercados populares. Los emprendedores pasaron por diferentes lugares y vivieron momentos que significaron puntos de inflexión en la construcción de un ambiente de trabajo compartido.

Desde el año 2002 estuvieron realizándose ferias con venta de artesanías y productos típicos de diferentes lugares de procedencia. Allí, los migrantes de países varios y los refugiados que se acogieron a la protección del Estado intercambiaron con nacionales las experiencias de vida, socializaron sus preocupaciones y compartieron la esperanza en la realización de sus sueños.

Una alianza estratégica entre diferentes actores sociales potenció esa incipiente organización y permitió formar una red asociativa entre varios productores, artesanos y vendedores, lo cual derivó en un logro concreto: la gestión en conjunto de un punto de venta en un lugar cerrado, la Galería Boedo, en la tradicional y turística esquina de San Juan y Boedo.

El puesto de comercialización instalado en esa galería comercial permitió la confluencia de acciones de colaboración en torno al proyecto de los emprendedores. Participaron de la experiencia:

→ La Dirección de Economía Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

→ El Centro de Gestión y Participación Número 5.

→ La Galería Boedo: que prestó el lugar de manera gratuita a los emprendedores.

→ El conjunto de personas que llevaron adelante las ferias y el lugar de ventas: los emprendedores.

Posteriormente, la experiencia de venta colectiva se trasladó al Mercado del Progreso en el barrio de Caballito, donde, además de un lugar de venta con góndolas de exposición en el pasillo del mercado, se fue avanzando en lo organizativo y económico, de manera de poder alquilar un local a partir de la ejecución de un proyecto integrado por otros actores institucionales con apoyo económico-financiero del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Inicialmente, el grupo estuvo conformado por personas refugiadas que vendían en un *punto de comercialización* (vitrinas y góndolas en una galería comercial, y posteriormente en el mercado), atendido de manera rotativa entre los integrantes del emprendimiento. Es reflejo de un grado de *asociativismo simple* en el sentido de que no implicó mayores compromisos legales o formal-jurídicos ni formaron cooperativa, pero realizaron acciones de compras colectivas, tramitación de recursos ante el Estado, capacitaciones en conjunto, etcétera.

A continuación, se sistematizan los ciclos que se fueron cumpliendo durante el proceso con los momentos de inflexión que fueron dejando hitos de aprendizaje.

Primer ciclo: Construyendo la imagen del emprendedor

El primer ciclo en la trayectoria organizativa de este conjunto de emprendedores migrantes, refugiados y argentinos que intentaron asociarse para comercializar de dicha manera, constituyó un intento de enfrentar la crisis (2002-2003) partiendo de la realidad laboral del momento: trabajo autónomo generando ingresos en un contexto donde el autoempleo llegó para quedarse, lo cual no fue percibido fatalmente como un aumento del individualismo, sino que fue visualizándose la posibilidad de buscar un *otro* donde la competencia y la cooperación puedan *coexistir* en un proyecto común que eleve las posibilidades para el conjunto de emprendedores (Veronese, 2007).

El aumento de las inquietudes, los deseos de participación y cierto entusiasmo al comprobar logros en las ventas, fueron produciendo cambios en la subjetividad del grupo, llevando el despliegue de su trabajo de comercialización en un territorio concreto o lugar de venta en la vía pública a través de las ferias urbanas, reconociéndose como *emprendedores*, una nueva identidad compartida, además de las ya consolidadas en la subjetividad de estos trabajadores que llegan al país por diferentes motivos: migrante y refugiado, categorías administrativas otorgadas por la Dirección Nacional de Migraciones. “Así nos llaman, vos sos migrante, vos sos solicitante, vos tenés la precaria como documento todavía...”, según palabras recogidas en una reunión de trabajo.

Los inicios de la red asociativa en medio de la crisis

Para conocer mejor la realidad de la población migrante y refugiada surgió la necesidad de relevar la situación económico-social, indagar sobre su incorporación al mundo del trabajo y recuperar, a través de entrevistas, la trayectoria que les permitió la adquisición de capaci-

dades laborales emprendedoras para encarar su propia generación de ingresos⁸¹.

Uno de los pedidos más recurrentes realizados por los emprendedores entrevistados fue: “que se nos ayude para hacer una feria exclusiva de los refugiados”. Las reuniones de capacitación realizadas para quienes solicitaban microcréditos o querían desarrollar algún emprendimiento, además de abordar contenidos tales como costos, marketing, calidad, se constituyeron en espacios de detección de necesidades para mejorar sus condiciones de trabajo, facilitando la formación de lazos entre los participantes. Asimismo, comenzaron a trabajarse temas o contenidos de clase orientados al asociativismo, con estrategias didácticas orientadas a promover la organización social con el objetivo de impulsar inicialmente ferias de emprendimientos y, a partir de eso, apuntar a diferentes espacios colectivos de comercialización. Estas acciones se convirtieron en la semilla para desarrollar una pequeña red de intercambio (de las muchas experiencias que proliferaron desde la crisis que comenzara en Argentina a inicios del siglo XXI) entre productores, vendedores y artesanos con expectativas modestas, pero logros concretos para sus integrantes (Caracciolo Basco y Foti Laxalde, 2005).

En este primer momento, se desarrolló entonces un proceso que llevó varias reuniones y asambleas con la realización de *ensayos* a manera de *ferias piloto* en torno a un tema específico (*ferias temáticas*: Día de la Madre, Día del Refugiado, etcétera), o en ocasiones de festejos o de algún acontecimiento puntual tal como las reuniones para entregar créditos.

Estas actividades permitieron ir cimentando la idea de conformar un equipo de trabajo dedicado a las ferias, siendo esa la principal actividad económica que acompañó al programa de microcréditos durante la crisis de los años 2002-2003.

81. A través de un estudio realizado en conjunto con el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, se indagó acerca de si formaban parte de su pertenencia a redes vecinales, de colectividades, etcétera, y se encontró que varios de los emprendedores trabajaban en ferias en diversas lugares del país.



Feria de economía social y solidaria en Parque Rivadavia, CABA.
Fotografía de Equipo Mirares.

Las actividades comerciales exclusivamente entre refugiados

Los refugiados llevaron adelante diferentes intentos de generación de ingresos (exposición y ventas en los espacios habituales de socialización, como en la iglesia adonde concurrían), por ejemplo, en ocasión del Día Mundial del Refugiado, el 20 de junio de 2003 y también en el 2004. Durante el transcurso del año 2003 se realizaron escasos avances en los aspectos organizativos *hacia fuera* del grupo. Las ferias realizadas fueron exclusivamente con refugiados que expusieron y vendieron en la iglesia Nuestra Señora de los Inmigrantes, en el barrio La Boca.

Para avanzar hasta la conformación de una “Feria de Emprendimientos de la Economía Social y Solidaria” fue necesario superar “el aislamiento de ser refugiado”, como se verá en el tercer momento, casi finalizando el año y después de varias asambleas, reuniones y actividades de educación popular donde, a través de dinámicas participativas, se intercambiaban saberes y vivencias entre los actores sociales en construcción: emprendedores de diferentes países.

Esto fue un camino no exento de discusiones y contradicciones entre *refugiados* y *no refugiados*, fueron en muchas ocasiones los *migrantes forzados* quienes se reivindicaban con más derechos y, muchas veces,

se consideraban *heroicos* (o al menos con altos valores solidarios) a causa de ser perseguidos mientras “el migrante económico tradicional (individualista) dedicaría su vida únicamente a la sobrevivencia económica”, como se ha escuchado en alguna asamblea. Un *núcleo duro* de refugiados, en su mayoría peruanos llegados en la década del noventa, expresó con vehemencia sus posturas: “La plata, los recursos económicos los pone el Acnur para nosotros, para los refugiados”.

La rica diversidad cultural estableció, sin embargo, complejos mecanismos para la toma de decisiones cuando fue necesario resolver temas concretos donde no era suficiente *ser refugiado*, sino que desde los aspectos organizativos se hacía necesario redactar cartas, solicitar permisos e incluso desde el punto de vista de las oportunidades económicas era imprescindible mostrar buenos productos (calidad y cantidad), lo cual no era garantizado por la sola condición de ser refugiado.

La experiencia del trabajo en ferias fue valorándose como positiva y permitió que algunas de las personas propusieran continuar explorando alternativas para trabajar en ámbitos compartidos, el desafío de “administrar algún lugar donde continuar creciendo en términos económicos” del propio negocio, pero también orientados a una mejor integración a la comunidad local. Las mujeres refugiadas estuvieron atentas a las implicancias de gestionar actividades socioeconómicas como las que se despliegan en las ferias, a partir de interactuar con mujeres migrantes y con argentinas dispuestas a nuevos desafíos, superadores incluso de identidades arraigadas en pos de logros compartidos como parecieron visualizarse en las ferias.

Segundo ciclo: La “Feria de FERIAS” de la persona migrante emprendedora

En muchos casos, las redes y diversas formas organizativas que surgieron con la crisis constituyeron para sus integrantes un reaseguro para no ingresar al universo de los excluidos, en especial para quienes *están en el límite*, es decir, con notables indicadores de vulnerabilidad social (Caracciolo Basco y Foti Laxalde, 2005).

A partir de los talleres de capacitación en donde se discutieron cuestiones organizativas, el sujeto deja de ser *el refugiado* (persona forzada a dejar su país que necesita especialmente protección) para

ser *el emprendedor* (persona desocupada que necesita producir y vender para sobrevivir). Y, en torno a esto, se realizaron varias reuniones de capacitación y talleres donde se logró poner en palabras una situación: el aislamiento que viven los refugiados y que se consideró necesario superar para poder lograr una mínima inserción económica a través del trabajo en ferias.

En el primer taller se trabajó con dinámicas de grupo basadas en la metodología de educación popular que permitieron recoger impresiones y puntos de vista acerca de las formas de trabajo, las limitaciones del mercado tradicional, etcétera. Esto es: reconocer la importancia de la economía social como posibilidad de subsistencia en un mercado excluyente.

En el segundo taller se lograron abordar aspectos prácticos previos a la organización: ejercitar el asociativismo entre emprendedores de manera concreta a través de actividades que permitieran la reflexión y planificación de próximas actividades.

En el tercer taller se avanzó en la planificación de acciones a realizar: promover la Feria de FERIAS entre emprendedores sin importar su nacionalidad ni el motivo de la migración (opcional o forzosa). Esta actividad fue realizada el 3 de octubre de 2004 “en saludo al Día de la Madre”, participando emprendedores de diferente origen, la mayoría de los cuales se conocieron en las reuniones mencionadas.

En dicha oportunidad se acordó, después de varias discusiones, que:

Dentro de la economía solidaria propuesta puede entenderse que solo con esfuerzos compartidos con otros emprendedores y emprendedoras, tejiendo redes asociativas tal vez pueda mejorarse (apenas) el negocio y aumentar los ingresos necesarios para el mantenimiento de las familias. (...) Pero seguro que podrá mejorarse (bastante) la realización personal y social, a partir de comunicarnos y aprender de las experiencias de otros⁸².

Lentamente, se fue concretando la idea de que “se puede hacer el intento de un trabajo en conjunto”, es decir, entre todos los *empren-*

82. Incipiente declaración del Acta Fundacional, que obró también a manera de “Estatuto de Funcionamiento” de la Feria de FERIAS.

dedores refugiados, inmigrantes y argentinos solidarios (FERIAS). La sigla fue aceptada como parte de una especie de *marketing institucional* por parte de los participantes, lográndose la incorporación de pequeños carteles con dicho nombre en cada puesto del feriante, pero importante paso en la constitución de un *nosotros*, una asociación o colectivo entre *diferentes* que trabajan juntos⁸³.

Las posibilidades que tiene una sociedad de insertarse de manera sostenible en un mundo globalizado requiere potenciar al máximo las capacidades de los diferentes actores sociales, movilizar los recursos existentes en las diversas organizaciones de la vida social y establecer dinámicas de acción que permitan nuevos modelos de gestión de proyectos y programas participativos donde se involucre la comunidad. Es decir, resultan necesarias estructuras flexibles con diseños institucionales abiertos a propuestas de la sociedad civil.

En ese sentido, en la experiencia que se describe, puede decirse que el conjunto de emprendedores migrantes y refugiados comenzó a proponer dinámicas organizativas alternativas, solicitando permisos para lograr establecer ferias, poniendo en juego pequeñas articulaciones que permitieron resolver problemas concretos.

Tercer ciclo: Consolidando espacios para un emprendimiento asociativo

Se describe la experiencia de integración con otros emprendedores, la cual terminó siendo valorada también por algunos refugiados (inicialmente reacios a esa idea), pues se registraron ejemplos de favorables relaciones comerciales a partir de conocerse e interactuar en las ferias, en la Galería Boedo, el Mercado del Progreso y demás lugares donde transitoriamente compartieron vivencias y trabajo asociativo.

A partir de conversar reiteradamente el tema, después de evaluar “las virtudes del trabajo libre de la feria”, pudo recogerse como expresión casi mayoritaria por parte de muchos de los feriantes: “trabajamos en la calle, en ferias, porque no tenemos otra posibilidad sin caer en el aislamiento”, “sin que nos agarre la depresión”, “sin que nos lleve la policía”. En ese sentido, la posibilidad de comercializar sus productos en un lugar cerrado fue valorada como un paso adelante

83. En las actividades de capacitación se puso énfasis en que exista un “nombre que nombre y diferencie cada emprendimiento” para los pequeños negocios de los emprendedores, así como de los programas de la institución.

en el proceso de integración sociocultural, aunque con tibios resultados en términos de rentabilidad económica.

La vinculación con diversas ong y otros emprendedores

A partir de consolidarse el grupo de emprendedores constituido con productores de diferentes rubros y nacionalidades, pudo llevarse adelante una feria permanente con otras ong y redes de emprendedores (Redesa). En diciembre de 2006, logró gestionarse con la Dirección de Economía Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la instalación de la feria durante la temporada de verano en el espacio público de Puerto Argentino, frente al aeroparque en la Costanera Norte.

Desde ahí se siguió trabajando en conjunto los temas asociativos y organizativos con los emprendedores migrantes en general y nacionales, también.

Como ejemplos de los puestos de refugiados y migrantes hubo emprendedores de Senegal con producción de artesanías en madera, refugiados de Haití que preparaban jugos y bebidas típicas de su país, productores peruanos que hacían confección y, también, cooperativistas gastronómicos que producían y comercializaban conejos en escabeche y dulces artesanales. Se sumaron comerciantes de ropa de Bangladesh y venta de juguetes didácticos producidos por refugiados de la sierra peruana que arribaron al país escapando de la violencia en tiempos del entonces presidente Alberto Fujimori. Se expusieron para la venta tejidos artesanales de emprendedores paraguayos y puestos de venta diversos atendidos por ciudadanos de Congo, de Armenia y de antiguas naciones de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). También de Colombia, de donde está llegando un creciente número de personas solicitando asilo a consecuencia de los prolongados conflictos que desde hace décadas se suceden en ese país.

En el caso que se está presentando, la inserción en la red estuvo definida por la interacción y el intercambio entre grupos multiculturales con necesidades e intereses comunes (peruanos, colombianos y ciudadanos de varios países africanos, entre otros), dejando de lado transitoriamente las diferencias ideológicas o posturas políticas que

impedirían el trabajo asociativo y también venciendo la resistencia inicial a trabajar con otras ong y con ámbitos del Estado.

La “Galería Boedo”, salto cualitativo a un lugar compartido

En la breve historia del emprendimiento asociativo se registró un momento de inflexión cuando, a partir de una articulación institucional con el Centro de Gestión y Participación Comunal (CGP) 5, se estableció un acuerdo por el cual los emprendedores pudieron acceder a un espacio de venta dentro de una galería comercial en el año 2006.

Los emprendedores fueron beneficiarios del “Programa Nuevos Roles Laborales” de la Dirección de Economía Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A través de dicho Programa recibieron capacitación en temas vinculados con su trabajo (atención al público, presentación y venta de productos, etcétera) y durante seis meses recibieron un incentivo económico para su emprendimiento. Con la base de 19 beneficiarios de dicho plan, se inició el trabajo en la Galería Boedo hasta junio del año 2008. A través de varios medios (reuniones, cartas, entrevistas) solicitaron ser asesorados técnicamente en temas de autoempleo y microempresa, en producción artesanal y venta a través de redes de feriantes.

También el *emprendedorismo, asociativismo y la economía social y solidaria* fueron relevados como temas de interés del heterogéneo grupo de feriantes ya descriptos.

La inclusión en alguna red social puede promover el *intercambio entre diferentes*, reforzando la *identidad individual* (manifestando cada nacionalidad con banderas en los puestos de venta) y la construcción de interacciones que permiten abordar problemas y satisfacer necesidades. Por ejemplo, en la negociación conjunta a través de cartas de pedido a autoridades, realizando acciones de resistencia ante el peligro de desalojo, quejas de los *localistas*, vendedores y pequeños comerciantes que alquilan o son propietarios de locales y no ven con buenos ojos estas asociaciones de pequeños emprendedores, donde la mayoría son extranjeros, africanos, en particular.

Las redes vinculares espontáneas se dan siempre en todas las actividades sociales. De alguna manera, el sujeto podría definirse por la densidad de estas interacciones, pero su consolidación depende del

reconocimiento conciente de esos intercambios y en la articulación de una intención compartida⁸⁴.

De ahí la importancia de que sea un tema de capacitación necesario y un punto de debate en las ong e instituciones que los promueven entre los sectores populares. A partir de estas actividades de capacitación se pudo trabajar sobre la voluntad y decisión de los integrantes de la organización y concretar el deseo de constituirse en red como forma estratégica de desarrollar las actividades socioeconómicas que impone la vida cotidiana a quienes generan sus ingresos de manera autónoma (lo cual, como vemos, no significa individualmente).

El "Mercado del Progreso", de góndolas a un local de venta

La decisión de conformar una organización para mejorar sus posibilidades de comercialización constituyó un proceso de aprendizaje en sí mismo por la dinámica de las reuniones y las discusiones que se dieron entre los emprendedores.

El vínculo gestado en las redes es la relación que establecen los sujetos en torno a un asunto específico, centro de iniciativas y debates. Esto varía de acuerdo con el tema que los ha convocado o el área de interés específica que los reúne, el número de personas involucradas, por el tipo de información que se maneja, los recursos que se movilizan, la densidad que presentan, y su cuadro de debilidades y fortalezas. Para los emprendedores migrantes y refugiados el vínculo para constituirse en red fue la posibilidad de ingresar y formar parte de la feria.

Las principales debilidades detectadas fueron la falta de experiencia en el trabajo entre personas de diferentes nacionalidades, cierta desconfianza inicial a partir de las muchas veces opuestas posturas ideológicas enfrentadas aún dentro de cada grupo nacional.

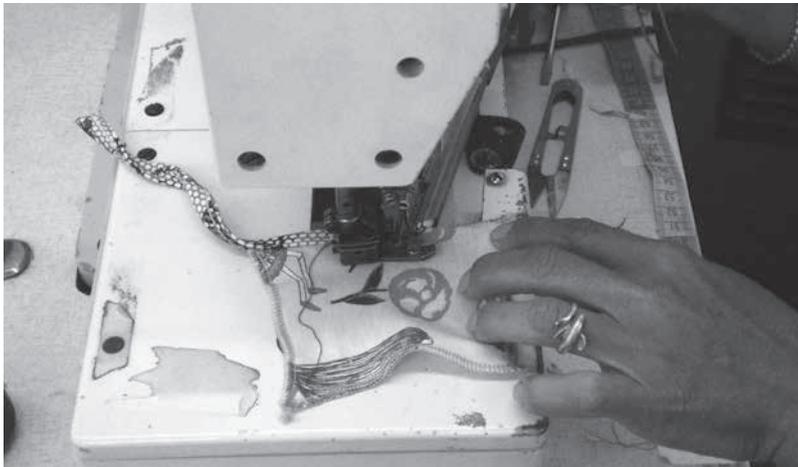
Por ejemplo, peruanos o colombianos, considerados como militantes o con definidas posturas de izquierda y de derecha, exiliados en Argentina, trabajando juntos en una red que significa intercambiar direcciones fue un esfuerzo logrado a través de intermediaciones o dejando "en suspenso" sin resolver la contradicción.

84. Por ejemplo, al poner el nombre propio "Manos Creativas" al emprendimiento asociativo, especialmente las mujeres tejedoras dieron un paso adelante en su afirmación emprendedora.

En el caso que se describe, un producto concreto que resultó de la red fue la constitución de un espacio de trabajo, inicialmente una feria rotativa en la vía pública y posteriormente un lugar para comercializar en conjunto los productos de más de 20 artesanos y emprendedores dentro de un local cerrado en una galería comercial y después en un tradicional mercado.

Inicialmente (al igual que en la Galería Boedo), la venta se realizó desde unas “góndolas” adaptadas a los espacios libres, pasillos del mercado; tiempo que permitió el reconocimiento del emprendimiento colectivo por parte de los localistas y comerciantes del lugar (2008-2009). Después, en el año 2010, un nuevo espacio de comercialización, atendido por dos personas en turnos rotativos, comenzó a funcionar en el Mercado del Progreso, en la zona de Primera Junta, donde se comercializaban productos artesanales de refugiados: confección textil, tejidos, etcétera. A partir del nuevo proyecto se acondicionó el Local 17, donde las emprendedoras contaron con más lugar para probar ropas y atender en general a los clientes. Ambos puestos de venta, en el pasillo, con artículos menores, bijouterie, etcétera, así como el Local 17, funcionaron de manera continua hasta el año 2012. A partir de mediados del año 2012, proliferaron las ferias vinculadas al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en diferentes escenarios (San Telmo, Palermo, Bariloche), así como las Ferias de la Semilla y la participación en el Mercado Federal, en la megaferia de Tecnópolis.

La organización desplegada por estos migrantes y refugiados, ya sea por opción personal o como una estrategia para no ser excluidos, resultó una red que les permitió inicialmente vender en la vía pública (“reventa”), pero que fue derivando en un recorrido de desarrollo personal y de gestión colectiva, que derivó en muchos casos en la posibilidad de comercializar su propia creación (por ejemplo: producción textil) en locales cerrados protegidos de la inclemencia ambiental.



Manos trabajadoras en rubro textil.
Fotografía de Nahuel Yali Bertini Causa.

REFLEXIONES Y APRENDIZAJES DE LA EXPERIENCIA ASOCIATIVA

La organización en red no responde a una definición única, sino que se construyen los significados desde los diversos sentidos emergentes en cada contexto. Así, se la puede definir como “una forma racional, lógica y moderna de funcionamiento de lo social” y, también, como “una modalidad de pensar las formas alternativas” de organización. En otros casos es percibida como una estrategia para orientar acciones comunitarias e intervenciones sobre grupos vulnerables.

También las redes son formas de interacción social, definida por un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contextos específicos, donde se visualiza un sistema abierto y en construcción permanente, organizado con la finalidad de potenciar recursos, pero también de “rescatar a un sujeto” (migrante y desplazado, en este caso) y poner en escenario una de sus múltiples identidades (por ejemplo, emprendedor), que es lo que se promovió como actitud desde las actividades gestionadas en red.

La identidad parece no depender entonces solo de su inclusión en una clase social o grupo específico, sino de la posibilidad de pertenecer a múltiples conformaciones aceptando diferencias y reconocimientos diversos que permitan construir una solidaridad acotada, pero activa, referida a una situación específica que muestra un tipo de asociati-

vismo concreto. Por ejemplo: la posibilidad de integrar redes socioeconómicas para mejorar la comercialización, aún superponiéndose o dejando de lado, momentáneamente, otras diferencias como las que muchas veces se presentan entre refugiados y migrantes. La estructura en red insiste en la profundización de la autonomía y su constitución reafirma su presencia.

→ A través de una incipiente organización en red establecida en torno a actividades en ferias al aire libre, un conjunto de emprendedores de diferentes países lograron mejorar sus posibilidades de venta pasando a un local cerrado, pero este salto en sus condiciones laborales simplemente les permitió evitar caer en riesgo de vulnerabilidad social. La posibilidad de articular acciones con la ong y el Estado se constituyó en una estrategia de sectores vulnerables para “mantenerse” en el sistema y no ser excluidos del mismo.

→ Se ha observado que el compromiso de actores institucionales con presencia en el proyecto ha sido una garantía para la realización de una gran cantidad de acciones. Tal vez por la misma fragilidad socioeconómica en la que se encontraban los emprendedores en numerosas ocasiones fue imposible garantizar continuidad de acciones, no se respetaron horarios y turnos de atención al público, situaciones que implicaron alto costo en tiempos y discusiones por parte de los emprendedores y el personal técnico del proyecto.

→ En el proceso que va desde las ferias en la calle hasta el lugar de ventas en la Galería Boedo y en el Mercado del Progreso se ha observado que las mujeres emprendedoras han sostenido una mayor constancia en cuanto al seguimiento, a la continuidad de presencia aún en días no favorables para el trabajo en ferias (por ejemplo, en invierno o bajo la lluvia), así como en participar de reuniones y asambleas para evaluar el trabajo y garantizar la continuidad de atención al cliente.

→ Parece verificarse que antiguas diferencias entre *refugiados* y *migrantes*, que inicialmente impedían constituir el grupo de trabajo conjunto a partir de la dinámica laboral, es decir, compartiendo el lugar de venta, permiten recrear identidades, pues la principal preocupación y el objetivo en común pasa a ser la posibilidad de generar ingresos en conjunto.

→ En el proyecto que se ha presentado, puede decirse que se logró una incipiente articulación con un sector empresario privado, de *escala microempresarial*, a través de los comerciantes de la Galería Boedo y los del Mercado del Progreso, quienes a través de su consorcio fueron receptivos a la propuesta y aceptaron que se instalaran los refugiados y migrantes en condiciones priorizadas y más favorables, sin pagar inicialmente alquiler y ningún otro tipo de gastos. Los comerciantes son *empresarios de pequeña escala* que, a partir de verse beneficiados con el aporte a las instalaciones de la galería y suponiendo que la presencia de personas de otros países con el respaldo de una ong y del CGP funcionaría como un atractivo comercial, accedieron a formar parte del proyecto.

→ La presencia del Estado parece confirmar que después de la crisis, a partir de la reconstrucción iniciada en el año 2003, se asumen nuevos desafíos y hasta parecen dinamizarse las estructuras administrativas (Vuotto, 2007) cuando se reciben demandas de actores sociales, tal como se dio en el caso de los emprendedores organizados en la red que se ha descrito.

Es de esperar que la experiencia de los años de trabajo continuo, con logros y limitaciones, pueda ser de utilidad para otras iniciativas en donde exista o pueda desarrollarse la articulación entre actores sociales diversos en torno a objetivos compartidos.



Capítulo V. **Focalizando en jóvenes y mujeres para conocerlos mejor**

Se propone ahora compartir algunos aspectos específicos de la problemática que vive la población procedente de otras geografías que trabaja en nuestro país. Para eso, se transcriben ponencias oportunamente presentadas en actividades académicas y que, en síntesis, son observaciones, entrevistas y reflexión sistematizada a partir de talleres con grupos focales sobre las actividades laborales desarrolladas por el *sujeto migrante*, entendido en sentido amplio del término.

En primer lugar, se presenta un Diagnóstico participativo que recoge lo trabajado durante varias reuniones donde un grupo de jóvenes refugiados de diferentes países cuenta sus necesidades, aspiraciones, gustos, etcétera. El mismo fue presentado en las *V Jornadas de Sociología de la UNLP* y *I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales* con la ponencia “Aportes metodológicos de un diagnóstico participativo”, en La Plata, Buenos Aires, del 10 al 12 de diciembre de 2008.

En la segunda parte de este capítulo, se transcribe un trabajo realizado a partir de la investigación desarrollada en un seminario del doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Finalmente, se hacen algunas reflexiones, las que ameritan una actualización de acuerdo con los cambios en la realidad local, pues en este libro se mantiene la redacción y las conclusiones escritas en su

momento. Es una aproximación al tema de la mujer migrante y refugiada a los proyectos de la economía social y solidaria.

DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO DE JÓVENES REFUGIADOS EN ARGENTINA

Presentación

La práctica de diagnóstico participativo tiene antecedentes en programas de alfabetización y educación popular, en el diseño de proyectos comunitarios y, también, en los ámbitos del Estado y organismos internacionales. Puede constituirse en una herramienta para acercarse a relevar una problemática social concreta. Combinado con las entrevistas permite conocer el objeto de estudio, en este caso, la situación de un determinado y específico grupo de personas.

Desde el año 2007 comenzó a plantearse, en una institución dedicada al trabajo con refugiados, la necesidad de abordar la problemática del tiempo libre y de las actividades lúdicas y/o creativas de los jóvenes refugiados como una posible estrategia para promover su integración local. El trabajo cotidiano mostraba ciertos indicios: los destinatarios realizaban en forma aislada y asistemática distintas actividades (culturales, deportivas, etcétera) que, en general, no lograban sacar de su esfera íntima. El eje fundamental que atravesó las preguntas que surgían en el equipo de trabajo era el uso del tiempo libre, es decir, cuánto tiempo dedicaban a actividades generadoras de ingresos y cuánto a su esparcimiento y diversión. Pero, también, cómo se complementaban ambas en su vida cotidiana y cómo repercutían en su proceso de integración local.

Se trata mayoritariamente de ciudadanos africanos que han huido de sus países a causa de las guerras y la situación de violencia generalizada muchas veces existente; algunos llegaron al país sin compañía de adultos. Del continente americano también solicitaron refugio miles de peruanos desde épocas de Fujimori, así como posteriormente fueron arribando ciudadanos colombianos y haitianos.

Con dichas personas se realizó una serie de reuniones con el objetivo general de hacer un aporte a la comprensión del fenómeno de la integración social desde un enfoque de actividades no muy exploradas habitualmente (deportes, música, actividades culturales, en general).

Este documento forma parte de un trabajo más amplio, pero la riqueza que en sí misma aportó la estrategia de relevar información de manera colectiva dio origen a la idea de presentarla de manera aún inconclusa, a manera de diagnóstico, con la expectativa de recoger opiniones y aportes críticos para continuar desarrollando la investigación.

Diferencias con las poblaciones migrantes de ultramar del pasado, seguro que las hay, aunque, profundizando en sus problemáticas, tal vez se puedan trazar líneas de contacto o relaciones que permitan comprender el recurrente escenario de la movilidad humana.



Algunos migrantes sí vinieron de los barcos.

Pasos del Diagnóstico participativo

El Diagnóstico participativo realizado se llevó a cabo durante un período de cuatro meses. A continuación se describe el proceso que permitió actualizar información sobre un conjunto de refugiados, la cual ha sido sistematizada en cuadros para facilitar su lectura. Se trata de una actualización sobre temas cotidianos que vive la población en referencia a empleo y generación de ingresos, así como la incursión en problemáticas tales como las actividades culturales y la utilización del tiempo libre.

La finalidad del Diagnóstico fue esencialmente de utilidad práctica: evaluar la factibilidad de generar nuevos proyectos y maximizar los

ya implementados a partir de la visión y las experiencias de un grupo de destinatarios seleccionados a tal efecto, los que fueron consultados sobre algunos temas de interés. Por eso estuvo orientado especialmente a jóvenes y a mujeres.

La práctica de diagnóstico participativo puede tener diferentes enfoques metodológicos, poniendo énfasis en aspectos más *antropológicos* (investigación académica), más *prácticos* (por ejemplo, cuando se trata de derivar a fines específicos las opiniones recogidas) o de recuperación de conocimientos de la población asistida, para el caso de la aplicación de dichos saberes a diversos proyectos sociales.

El primer paso consistió en revisar la información existente; para ello se recurrió tanto a trabajos de investigación⁸⁵ como a la bibliografía e información disponible.

El segundo paso permitió identificar la diversidad, es decir, planificar las siguientes etapas del diagnóstico participativo y segmentar los grupos de refugiados consultados, determinar quiénes serían los participantes según edad, género, país de origen, teniendo en cuenta los dos grupos mencionados, por ser considerados en situación de vulnerabilidad⁸⁶.

Esto es: un conjunto de *jóvenes no acompañados*, es decir, menores de edad (16 a 21 años) que llegaron al país sin familia, y un número menor de *mujeres jefas de familia*. Los grupos de refugiados entrevistados no conforman “una muestra representativa”, por lo tanto, no podría aplicarse un criterio estadístico ni extrapolarse los comentarios relevados a *toda* la población refugiada.

Las opiniones recogidas son *significativas en sí mismas* (no necesariamente representativas, estadísticamente). En la tabla 1 se observa el total de participantes desagregados por edad y género.

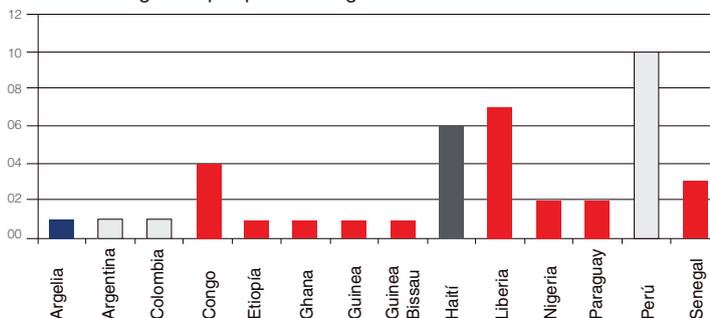
85. Investigación realizada con el Programa Graduados UBA del Instituto Gino Germani (2003-2004). “Proyecto Recuperación Experiencias de Vida Emprendedores Refugiados” (Prever), Diagnóstico de los Refugiados Emprendedores, ya citado.

86. Tomamos el concepto de vulnerabilidad social a partir de Roberto Pizarro (2001): “Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento”. Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad no se acota a la condición económica del individuo y enfatiza tanto las estrategias como los lazos que lo vinculan con su entorno social como elementos fundamentales para lograr mejorar la calidad de vida de las personas.

Tabla 1: Grupo de edad y género

Grupo de edad	Hombres		Mujeres		Total	
	En cifras absolutas	En %	En cifras absolutas	En %	En cifras absolutas	En %
16-24	21	51	4	10	25	61
25-39	5	12	6	14	11	27
40 y >	1	3	4	10	5	12
Total	27	66 %	14	34 %	41	100 %

Gráfico 1. Refugiados por país de origen



Para el tercer paso se consideró apropiado el uso de una estrategia teórico-metodológica que priorizó la conversación informal, con preguntas orientadoras que fueron organizando las reuniones, los *focus group* (Kossoy, s.f.). Permitieron el análisis y el entendimiento de un tema seleccionado en base a las características comunes del grupo (género, edad, situación socioeconómica, etcétera). Esta metodología permite obtener información a partir de lo que observa, comunica y opina el destinatario desde su propia experiencia. Es decir, se conoce la realidad como la cuenta el *protagonista*, lo cual posibilita planificar estrategias de intervención para transformar aquello que él considera necesario, así como pensar en los caminos para viabilizar cambios en su percepción del contexto en el que está viviendo su situación de refugiado.

Cada uno de los talleres del Diagnóstico participativo fue coordinado por un facilitador, quien se mantuvo en su rol durante todos los encuentros. El mismo utilizaba las preguntas para guiar la charla, incentivar la participación de todos los presentes y generar un clima distendido que favoreciera la comunicación y la reflexión de los destinatarios.

A su vez, otra persona cumplió el rol de observador, es decir, tomaba apuntes tanto de las frases y comentarios de los refugiados como de las actitudes, los gestos y las expresiones que acompañaban o no las palabras. Este rol fue variando entre los miembros del equipo técnico de la ong, de manera de enriquecer la observación de los grupos (Vargas Vargas, 1995)⁸⁷.

El cuarto paso fue la selección de temas. Tuvo como prioridad el trabajo y lo cultural como parte de lo propuesto desde el año 2007, cuando en la ong comenzó a pensarse en relevar “aspectos no hablados habitualmente por los refugiados”. Si bien se definieron como temas *trabajo y cultura* (actividades laborales y prácticas culturales que desarrollan los refugiados en Argentina), la dinámica misma de las reuniones hizo que se incorporara, a partir del surgimiento espontáneo, la temática de la discriminación, el acceso a nuevas tecnologías, el derecho a la salud y los deportes.

El quinto paso fue el desarrollo de las discusiones grupales: algunas de las preguntas a manera de *disparadores* para el abordaje de los ítems planteados fueron:

- ¿Qué hacen cuando no están trabajando? (Además de comer, dormir, etcétera).
- ¿Cuánto tiempo dedican a actividades generadoras de ingresos? Es decir, a trabajar.
- ¿Qué hacen en su tiempo libre?, ¿qué hacen para divertirse?, ¿a qué juegan?
- ¿Van al cine?, ¿qué ven o vieron últimamente?
- ¿Qué les gustaría hacer en su tiempo libre?
- ¿Conocen y utilizan habitualmente internet?

87. Se utilizaron algunas de estas técnicas para la presentación grupal y planteamiento de temas.

→ ¿En dónde: casa, amigos, locutorio? Y ¿para qué usan principalmente internet?

Estas preguntas sirvieron como disparador para que los destinatarios fueran incorporándose al diálogo con el facilitador-coordinador y para favorecer una actitud de intercambio ante las preguntas y que toda persona pudiera expresarse libremente.

Un análisis parcial-preliminar de la información obtenida permitió incorporar otras preguntas destinadas a los temas que se añadieron a partir de la segunda reunión: discriminación y salud.

→ ¿Se sintieron discriminados alguna vez en Argentina? ¿Cómo?, ¿dónde?

→ ¿Quién te atiende cuando te sentís mal de salud? ¿Hospital?, ¿algún servicio médico? ¿Conoces casos de atención y de personas con enfermedades delicadas o portadoras de VIH?

Al igual que para los temas iniciales (trabajo y cultura), estas preguntas no fueron en estilo de *encuesta cerrada*, sino a través de un proceso de *discusiones semiestructuradas*.

El paso seis fue la sistematización de los resultados:

Situación actual y propuestas en cada uno de los temas trabajados			
	Situación actual/ Problemas identificados	Propuesta de los participantes	Propuesta de acciones
Actividades culturales	<p>→ Se detectaron varios jóvenes que desarrollan actividades culturales en forma aislada y asistemática. Entre ellas se pueden mencionar: danza y canto, hip-hop, poesía y relatos de vida.</p> <p>→ No tienen información acerca de actividades gratuitas donde realizar las mismas.</p> <p>→ Escaso tiempo para dedicarse a estas actividades, necesidad de trabajar muchas horas.</p>	<p>→ Realizar actividades para refugiados y argentinos: danza, fotografía, música, teatro, entre otras.</p> <p>→ Participar en actividades que muestren la cultura de los distintos países de origen.</p> <p>→ Hacer muestras de platos típicos, dibujos de banderas de cada país, entre otros.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Establecer vínculos con otras instituciones que realicen actividades culturales para ir derivando a las personas interesadas en distintos talleres y que los participantes se conecten con otras personas con intereses similares. 2. Desarrollar algún taller vinculado con la música, por ejemplo, percusión o teatro. 3. Difundir las actividades realizadas para dar a conocer la temática de las migraciones y del refugio.

Trabajo	<p>De los participantes del Diagnóstico participativo: → 37 % se encuentra desempleado (ver anexo Trabajo) → 49 % vende en forma ambulante: el 51 % en CABA; ello implica problemas con la policía y el Gobierno CABA. El 49 % restante va a ferias o lugares en provincia de Buenos Aires, donde dicen que hay menos controles. → 13 % tiene trabajo en blanco. De ellos, el 90 % surgió de talleres de orientación para el empleo. → 30 % participó de dichos talleres. De ellos, aproximadamente el 50 % no se presentó a la entrevista.</p>	<p>→ Conseguir lugares donde vender sin tener problemas con la policía. → Obtener un empleo fijo. → Capacitarse en computación o idiomas (inglés).</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Profundizar la información acerca del recorrido laboral de los refugiados para conocer más de su experiencia laboral. 2. Realizar talleres de sensibilización con empresarios acerca de la realidad de la población refugiada. 3. Establecer acuerdos con empresas que puedan ofrecer empleo formal-decente a los refugiados. 4. Intensificar la capacitación en oficios en distintos ámbitos. 5. Promover la participación de mujeres y jóvenes en temas de emprendimientos. 6. Ampliar los "espacios colectivos de comercialización", donde varios refugiados venden sus productos de manera colectiva (ferias de economía social y solidaria).
Deportes	<p>→ Imposibilidad de probarse en "grandes equipos de fútbol" sin DNI.</p>	<p>→ Organizar campeonatos de fútbol para refugiados.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Incluir refugiados como destinatarios en programas estatales orientados al deporte. 2. Formar e incluir un equipo de refugiados en campeonatos organizados por otras ong. 3. Sistematizar y difundir estas experiencias (textos, fotos, etcétera, de su actividad deportiva).
Salud	<p>→ Quejas acerca de la demora en la atención en hospitales. → Desconocimiento sobre personas que vivan con sida. → Acceso a compra de medicamentos antes que a consulta médica. → Buena atención del parto y maternidad. → Confusión acerca de la obligatoriedad o no de controles en salud.</p>	<p>→ No se detectan propuestas.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Establecer vínculos con ong vinculadas con sida/enfermedades de transmisión sexual para orientar en dicho tema en la población destinataria. 2. Brindar, en una segunda instancia, charlas/talleres orientadores, etcétera. 3. Abordar, promover esta problemática en talleres y encuentros de capacitación, así como en las actividades artístico-culturales que puedan implementarse.

Acceso a tecnologías	<p>→ Escaso acceso al uso de tecnologías: costo y conocimientos.</p> <p>→ Uso de la tecnología limitado a lo lúdico.</p> <p>→ Posibilidad en algunos destinatarios de vincular la tecnología a actividades culturales, por ejemplo, la música.</p>	<p>→ Conseguir un espacio para usar computadoras y acceso a internet gratuito.</p> <p>→ Utilizar computadoras con programas destinados a grabar música.</p> <p>→ Hacer <i>curriculum vitae</i> (CV) y buscar trabajo por internet.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Intensificar la participación de los destinatarios en los cursos de capacitación que se ofrecen en los Centros de Formación Profesional y otras instituciones. 2. Diseñar un proyecto destinado al equipamiento y uso de salón de capacitación. 3. Resignificar el uso de la tecnología para que lo visualicen como una herramienta que puede ayudarlos a buscar trabajo, a expresarse, a comunicarse, etcétera.
Discriminación	<p>Experimentan discriminación en su vida que puede atribuirse a diferentes factores:</p> <p>→ Color/etnia.</p> <p>→ Pobreza.</p> <p>→ Situación laboral: relación con otros vendedores ambulantes.</p> <p>→ Relación conflictiva con la policía, etcétera. Sin embargo, todos destacan que esto no es generalizado.</p>	<p>→ Lugares de venta seguros: ferias, locales y trabajo en blanco como salida a la situación de pobreza.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Difundir la temática de migraciones y refugio a través de actividades que combinen generación de ingresos y actividades culturales en ferias, espacios de comercialización, culturales. 2. Explicar a los refugiados que se debe mostrar el documento de identidad cuando es requerido por autoridad policial. 3. Incorporar a los espacios de comercialización la necesaria difusión por vía de fotos, <i>posters</i>, libros que aborden este tema.

El paso siete fue el desarrollo de acciones implementadas desde el diagnóstico. A partir de las propuestas, se comenzó a evaluar la posibilidad de realizar actividades relacionadas con teatro y música, de conseguir algún profesor que pudiera dedicarse a esta actividad con los jóvenes refugiados. Para ello, se convocó a profesionales en el área y en el mes de mayo comenzó el taller de teatro.

Al respecto, específicamente en actividades artísticas tales como el teatro, se puede decir que los refugiados, en general, necesitan espacios donde desarrollar vínculos sociales y expresar sus experiencias de vida, que mejoren su integración en la comunidad local, pues:

... el arte es uno de los componentes tanto del patrimonio cultural al que todos deberían tener acceso como de las necesidades que cada uno tiene derecho a satisfacer. Si, además, reflexionamos desde la perspectiva del desarrollo local y de la construcción de marcos distributivos más equitativos y solidarios, constituye, a nuestro juicio, uno de los medios para contribuir al enriquecimiento cognitivo y expresivo de las poblaciones excluidas, a la afirmación de su identidad, a su reconocimiento e integración y al aprendizaje de la responsabilidad ciudadana (Blanc, 2006).

El paso ocho fue, en base al análisis detallado de resultados, establecer prioridades a desarrollar y grupos destinatarios.

→ Trabajo

Intensificar acciones orientadas a la búsqueda de empleo decente para jóvenes.

Difundir problemática de refugiados entre empresarios.

Promover la incorporación de jóvenes y mujeres refugiados a cursos de oficios.

Ampliar los espacios de comercialización en lugares como mercados y ferias cerradas.

→ Actividades culturales:

Iniciar actividades lúdico-artísticas tales como música, percusión y teatro.

Articular con instituciones dedicadas al tema para difundir la problemática del refugio.

Acompañar institucionalmente a refugiados y refugiadas en sus actividades artísticas.

Es sabido que muchas veces las necesidades apremiantes hacen que las personas dediquen la mayor parte de su tiempo al trabajo, sin siquiera pensar en las posibilidades que les brinda participar en actividades que les permiten estimular su imaginación y manejar valores diferentes al de cambio. Generar proyectos desde la diversidad cultural se cree que tiende a mejorar la calidad de vida de las personas, pues revaloriza sus propios conocimientos, experiencias y prácticas culturales que traen desde su país de origen, y que se mixtura y resignifica con la experiencia cotidiana en Argentina.

Inicialmente, estas actividades estuvieron orientadas a un conjunto de refugiadas (especialmente peruanas), así como a un grupo de jóvenes africanos, varios de los cuales estuvieron dentro del grupo de *menores no acompañados*.

→ Actividades deportivas:

Inclusión de refugiados en actividades deportivas de programas públicos.

Incorporación de jóvenes a un campeonato de fútbol conformado por equipos de varias ong.

Acompañar institucionalmente un proceso de sistematización y difusión de estas experiencias.

Durante las reuniones, donde se recogieron los gustos y las necesidades de los refugiados, se detectó la importancia de promover la incorporación de los mismos a diferentes actividades deportivas. La principal demanda fue la de fútbol y las actividades planificadas a partir del diagnóstico estuvieron especialmente orientadas a los jóvenes africanos. A partir de esto, la propuesta fue recuperar la vinculación con una ong dedicada al fútbol de personas en situación de calle (para satisfacer de inmediato las posibilidades de los futbolistas) y, por otro lado, sensibilizar sobre la importancia de actividades deportivas integrales, lo cual es un componente vinculado con el tema salud.

→ Acceso a tecnologías:

Promover la participación de refugiados en cursos de computación en Centros de Formación Profesional del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Viabilizar la comunicación de los refugiados con la familia que está en su país de origen.

Intensificar la comunicación vía correo electrónico y la información a través de internet con los refugiados.

Buscar recursos para financiar el proyecto de equipamiento de la sala de informática.

A partir de que se detectó que algunos refugiados utilizaban tecnologías accesibles para editar sus CD de música y que otros concurrían habitualmente a locutorios para confeccionar el CV en su recorrido

de búsqueda de empleo, se comenzó a pensar en la posibilidad de dar respuesta desde la institución a esta necesidad.

→ Discriminación:

Al igual que con el *tema trabajo*, el destinatario directo es todo el conjunto de refugiados y refugiadas, pues “la discriminación no discrimina”. Se desarrollarán acciones orientadas a plantear el tema en diferentes espacios públicos y ámbitos institucionales.

→ Acceso a salud y problemática del sida:

Explorar vínculos con ong o especialistas en salud para el abordaje del tema.

Informar del tema a refugiados vía carteleras en oficina y por la red de correos electrónicos.

Abordar esta problemática a partir de actividades de capacitación.

Fue el tema al que se mostraron más reticentes los refugiados. Las respuestas fueron evasivas y los comentarios en general escasos. Específicamente, sobre el conocimiento del VIH pareció que no quisieron explayarse, al menos con la claridad y firmeza respecto a los otros temas abordados. Las diferencias interculturales aparecieron claras en estos casos. Fue interesante relacionar con la geografía y cada persona fue diciendo “dónde estaba su país” en un mapa, lo cual permitió distender y dejar temas sensibles para otra ocasión.



Ubicando su país en el mapa.
Fotografía de Equipo Mirares.

Registro de lo expresado en los grupos focales

Primera reunión por el Día Internacional de la Mujer, 11 de mayo de 2008

Cine debate: *Mi gran casamiento griego*

Fueron convocados 30 refugiados, entre hombres y mujeres, para participar de la actividad que consistió en compartir una película a manera de dispositivo para motivar la charla sobre distintos temas y plantear los objetivos de los grupos que se reunirían a partir de entonces, si existía acuerdo. Asistieron 17 personas de distintos países: Perú, Colombia, Argelia, Congo, Haití, Paraguay y Argentina; de ellas, el 70 % eran mujeres.

Uno de los temas destacados fue la necesidad de construir lazos afectivos, es decir, que la gente necesita vincularse a partir del amor hacia el otro, como se mostraba en la película.

Algunas de las propuestas que surgieron de los participantes fueron: danza, una feria de comidas típicas de cada país y teatro. Cada una con 10 interesados y, en menor medida, canto, cine y dibujo.

Segunda reunión, 10 de abril de 2008

Participantes: jóvenes refugiados africanos no acompañados. Asistieron a la misma 5 jóvenes provenientes de Liberia, Ghana, Nigeria y Etiopía.

Aspectos generales: en la reunión participaron los jóvenes mencionados y tres integrantes de ong. La misma se llevó a cabo en un ambiente distendido donde todos compartieron refrigerio.

Se los notaba cómodos y se expresaron libremente. Todos los jóvenes se conocían entre sí, lo que resultó positivo porque charlaban entre ellos con tranquilidad, pero también generó conversaciones entre algunos participantes que por momentos distrajeran la conversación grupal. La duración de la misma fue aproximadamente de una hora.

La reunión comenzó utilizando como disparador la temática de las migraciones en Argentina. Se relató a los jóvenes acerca de los esclavos negros que arribaron al país y cómo ellos habían peleado en diferentes batallas por la independencia.

Luego, un joven de Ghana preguntó quién era “una persona que está en todas las banderas, en las marchas, como un general con gorra”; cuando se le mostró la imagen del Che, otro de ellos lo reconoció y le dijo quién era. Se le contó brevemente por qué aparecía en las

banderas y otro de ellos comentó el poder que tienen algunos países sobre otros: “Estados Unidos quiere todo, por eso en Santa Helena los africanos pagamos para ir, los otros no”. Otro de los jóvenes, entonces, dijo que era parecido “a lo que pasó acá en Malvinas; Estados Unidos dio armas a Inglaterra”, haciendo referencia a la guerra de Malvinas. También un refugiado preguntó por qué en Argentina “tiraban a la gente desde aviones”, y dijo que lo había escuchado en la televisión.

Esto parece denotar la confusión que tienen algunos jóvenes con respecto a temas de historia, geografía, etcétera. Es decir, tienen conocimientos fragmentados y en ciertos casos parecen muy interesados en adquirir más información, por eso escucharon atentos aquello que pudo explicárseles dentro de ese espacio.

Temas abordados:

→ Actividades culturales:

Ante las preguntas orientadas al teatro, los comentarios también fueron positivos. Les gustaría *escuchar cómo es*, mostrar sus culturas. Solo uno de ellos dijo que “el teatro es para gente como ustedes (señalando a los coordinadores del diagnóstico), así, gente grande”, terminó entre risas con los demás jóvenes.

Se les comentó la experiencia de un grupo de teatro popular en una pequeña localidad de Buenos Aires y, ante la explicación de que aquí no sería igual –haciendo referencia a la cantidad de gente que hay en el barrio de Once–, uno de los jóvenes liberianos defendió espontáneamente: “ese es mi barrio, yo vivo acá”.

También se les explicó que no es necesario en una actividad de teatro que todos actúen, sino que pueden escribir el guion, musicalizar, hacer la escenografía, etcétera. Esta propuesta fue bien recibida, pues no a todos les interesaba actuar. Entonces un joven etíope, con timidez, explicó que a él le gusta escribir y tiene un libro en su propio idioma que relata “la historia de una persona que tuvo que irse de su país y llegó a Argentina”; el mismo no está terminado, él sabe que aún tiene que traducirlo al castellano y “falta contar la parte de la historia donde persona que vive acá” (Jelin, 2002)⁸⁸.

88. “La obtención del dato supone la intervención (mediación) de los sujetos que recuerdan, registran y transmiten esos recuerdos”.

→ Acceso a tecnologías:

Los jóvenes mostraron su curiosidad acerca de la posibilidad de “desarrollar actividades culturales”; se les explicó en qué consistían estas acciones, entendiendo que, seguro, ellos ya las realizaban, sin conocer que ese era el nombre. Entonces, un refugiado mostró un CD con música hip-hop que grabó en un estudio, él mismo comentó también que sabe bailar y “puede enseñar a bailar porque, acá, argentinos no bailan”. Los demás refugiados se mostraron muy interesados en el tema.

El joven aseguró que podía trabajar en la edición de otros CD y que para usar como “soporte base de sonidos del hip-hop era suficiente un equipo, una PC (N. del E.: computadora)”.

→ Trabajo:

La situación de estos jóvenes con respecto al trabajo es variada: solo uno no está trabajando. Vendiendo bijouterie, uno de ellos tuvo problemas con la policía en Once y solo lo hace los fines de semana en ferias en distintas provincias. Además, se encuentra en el proceso de ingreso en un trabajo en relación de dependencia. Otro vende en dos ferias en provincia de Buenos Aires; dos de ellos venden en distintas zonas de CABA donde “arreglan con la policía para que no los molesten”, aunque reconocen que esto es cada vez más difícil. Todos acuerdan en que vender en la calle es difícil por la policía, pero también por los otros vendedores dado que, muchas veces, “si yo vendo y ellos no, llaman a la policía, no dejan que todos vendamos bien”, comentó uno de los jóvenes. Situación que no les resultó ajena a los demás que intercambiaron comentarios al respecto⁸⁹.

→ Deportes:

Todos los participantes consideraron al fútbol como una actividad que los divierte y les gusta hacer. Algunos hicieron comentarios

89. La situación de los vendedores ambulantes en CABA ha ido empeorando a partir del cambio de gobierno en diciembre de 2007. Si bien el Código Contravencional no se ha modificado, los controles son más estrictos y esto se observa en los comentarios de los trabajadores. A este respecto podemos mencionar la situación vivida por cinco jóvenes africanos no acompañados, entre 19 y 22 años, que fueron detenidos en una situación confusa por ocupar el ingreso a la estación de trenes de Once, que derivó en hechos de violencia.

acerca de tomarlo como una actividad profesional, pero acordaron en que “muy pocos pueden, por los papeles...”, haciendo referencia al certificado de residencia precaria con el que se identifican.

Se les ofreció la posibilidad de realizar un curso de arbitraje donde, una vez aprobado, pueden trabajar en partidos de fútbol en ligas infantiles. Dos de ellos se mostraron muy interesados y dispuestos a asumir la responsabilidad de ir a clases⁹⁰.

→ Discriminación:

Si bien este tema inicialmente no fue propuesto, ellos mismos lo plantearon en relación a sus vínculos tanto desde el trabajo como desde lo social, en este caso con las mujeres. Uno de ellos contó que “las chicas no discriminan, pero una vez cuando estaba caminando con una rubia por la calle nos gritaban *taxi*; yo no entendí, ella me explicó por qué”⁹¹.

Al respecto, otro joven comentó que “si no tenés plata para invitar a la chica a salir, no se puede, no quieren”, aunque aclaró que “no todas son así...”.

Si bien todos asentían lo expresado, mientras comentaban entre ellos sobre las chicas, uno de los jóvenes sintetizó diciendo: “Los argentinos no discriminan por el color de piel (señalándose él mismo), sino por pobreza”.

Tercera reunión, 17 de abril de 2008

Participantes: jóvenes africanos no acompañados. 9 varones provenientes de Liberia, Nigeria, Guinea y Congo, más 3 mujeres y 2 hombres jóvenes haitianos, entre 16 y 24 años de edad.

Aspectos generales: en la reunión participaron los jóvenes mencionados y solo algunos de los que asistieron se conocen entre sí; es por esto que hubo un primer momento de presentación de cada uno, y fue lento el proceso de escuchar y hablar en grupo. Algunos llegaron con la reunión empezada, incluso jóvenes que no habían

90. Si bien los dos jóvenes se mostraron interesados, uno de ellos decidió no participar porque la sede para el curso se encontraba en Parque Roca: “Es muy lejos, no me gusta ir donde no conozco”. El otro joven comenzó a cursar y manifestó estar muy conforme.

91. El refugiado dijo: “*Taxi* es porque ella rubia amarillo y yo negro”, como los taxis de Buenos Aires.

sido invitados directamente, pero que acompañaban a algunos de los convocados; por esta razón otro de los jóvenes les comentaba qué se había charlado hasta ese momento. Este proceso no siempre se llevó adelante con dinamismo, sino que produjo ciertos “cortes” en la reunión. También se generaron conversaciones entre algunos participantes que por momentos distrajeran la conversación grupal. La duración de la misma fue aproximadamente de una hora y media.

La reunión comenzó como en alguna de las anteriores, utilizando el tema de las migraciones en Argentina como disparador. Uno de los jóvenes haitianos hizo comentarios sobre la independencia de su propio país y de los negros que habían participado.

También hicieron comentarios sorprendentes con respecto a sus países de origen, como ser: “En mi país (Haití) no se ve gente durmiendo en la calle”.

Temas abordados:

→ Actividades culturales:

Uno de los primeros disparadores que se utilizó fue el cine; algunos comentaron que les interesan “películas que hablan sobre cultura, sobre negros, como *Diamantes de sangre*. Varios acordaron con este tipo de películas. Sin embargo, uno de los jóvenes proveniente de Nigeria dijo entre risas: “Cine para nenas, a mí no gusta el cine, no es real, único real fútbol”.

Las mujeres participantes solo mostraron interés en la danza, incluso pidieron guardar uno de los folletos mencionados.

Uno de los jóvenes africanos comentó que escribe poesía de amor: “... y también empecé algo sobre mi historia”. Otros también se mostraron interesados en escribir una autobiografía.

Una de las mujeres haitianas propuso “probar comidas de distintos lugares; yo no sé qué comés vos”. Y agregaron que “para hacer *society* necesitas juntar todos una vez por semana porque acá en Argentina no hay”. La mayoría se mostró interesada en hacer reuniones donde ellos se juntaran y pudieran hacer alguna actividad en conjunto. Uno de los haitianos dijo: “Estamos positivos para mostrar cómo es cultura de nosotros”.

También un joven congoleño sugirió: “Tenemos que crear una asociación africana donde nosotros juntar”. Y otro de los jóvenes, prove-

niente de Guinea, agregó: “Tenemos que hacer algo que nos dé respeto, vender anillos con paraguas no da respeto, por eso hacer algo para ganar respeto y aprender, podemos hacer linda historia juntos”. Y agregó: “Algo importante no solo para africanos, también para argentinos”. Aunque no pudieron ser claros con respecto a qué cosas son importantes, todos parecieron acordar en que vender bijouterie no lo era (*paraguas* es la sombrilla donde exponen la bijouterie que venden).

→ Acceso a tecnologías:

La música fue otro de los temas que se trataron; si bien ninguno de ellos escucha rock o música de Argentina, la mayoría acordó con el hip-hop y el reggaetone: “El reggaetone africano y no el que se escucha acá”, destacó uno de los participantes. Otro de los jóvenes, de Congo, comentó que canta “*Hip life* como hip-hop, pero de África”. Y uno de sus amigos contó: “Año pasado en Parque Lezama nos juntamos para cantar y bailar como con quince personas; algo así está bueno para nosotros africanos, juntar para hacer algo”. Estos jóvenes escriben y cantan sus propios temas, incluso hacen las bases musicales ellos mismos con una computadora.

→ Discriminación:

Este tema no fue inicialmente propuesto en el diagnóstico, sino que los mismos jóvenes lo plantearon. Por ejemplo, uno de ellos que dijo jugar fútbol 5 con sus *paisanos*, afirmó: “Argentinos con nosotros tiene miedo, no hacen equipo”.

Otros dijeron que la discriminación era una constante al andar por la calle: “Eh, negro, volvé a tu país”. O preguntas como: “En África, ¿no hay comida?”, en alusión a que ellos tenían que venir a vivir a Argentina. Una de las mujeres haitianas comentó: “Aquí hay mucho racismo, pero no todo el mundo”. Ante esto, uno de los jóvenes africanos dijo: “Todos los blancos discriminan negros”. Sin embargo, se escuchó a otros que acordaron con la idea de que “no todos los blancos son iguales”.

→ Salud:

Algunos de los jóvenes africanos comentaron que no quieren ir al hospital porque, para que los atiendan: “Tener que esperar mucho, y después te dan papel para ir a comprar”. Otro refugiado aseveró la idea diciendo: “No hospital, yo voy farmacia y compro pastilla”.

Solo una de las jóvenes haitianas relató una experiencia positiva en relación al nacimiento de su bebé, desde el trato de las enfermeras y los médicos para con ella y la atención primaria para con su hija.

La mayoría de los participantes dijeron no conocer a ninguna persona con sida. En ese momento pudo detectarse cierta incomodidad, pues la mayoría no opinó sobre el tema.

Cuarta reunión, 24 de abril de 2008

Participantes: jóvenes africanos no acompañados. Asistieron a la misma 5 refugiados provenientes de Liberia, Guinea Bissau, Senegal y Haití.

Aspectos generales: La actividad comenzó con preguntas relacionadas con aspectos de la vida cotidiana, las cuales fueron contestadas amablemente por los participantes. Por ejemplo, si se comunican habitualmente con sus familias y de qué manera lo hacen. Al ser un número reducido de participantes se generó un clima de confianza y un diálogo fluido.

Temas abordados:

→ Actividades culturales:

La escritura fue uno de los disparadores trabajados. Uno de los jóvenes, proveniente de Guinea Bissau, comentó que “está escribiendo su autobiografía en lengua árabe”. Otro de ellos agregó que escribe y canta hip-hop.

Con respecto al teatro, el joven liberiano dijo: “a mí no gusta el teatro, yo vi en la tele, son cosas viejas, se visten con ropa vieja, eso no gusta a mí, solo gusta fútbol”. A partir de ese comentario, tomó la palabra uno de los jóvenes haitianos que tiene conocimiento de teatro y explicó las diferencias que existen dentro del género teatral: teatro clásico y moderno. Además contó que tiene mucho interés en la actuación, en especial en el teatro crítico que hace hincapié en la comunicación no verbal. “Uno, a través del teatro y las expresiones culturales, puede hacer la representación de la vida y de ahí leer la realidad”.

Ese mismo joven haitiano manifestó tener una obra escrita llamada *Mierda mi país*, en la cual expone su mirada acerca de Haití en varios aspectos: político, económico y social.

A partir de ello, los jóvenes cambiaron su postura acerca de la temática y se mostraron mucho más interesados que al comienzo de la reunión. Manifestaron estar de acuerdo en juntarse con otros jóvenes para hacer una actividad con motivo del Día del Refugiado.

→ Acceso a tecnologías:

Este fue el primer tema desarrollado a partir de que se les preguntó cómo se comunicaban con sus familias distantes. Así se confirmó una vez más que una buena cantidad de refugiados usa internet habitualmente para comunicarse y para estar actualizados de la situación del país de origen.

También permitió escuchar historias muy tristes, como la de algún joven refugiado que aseguró no tener ningún pariente vivo: ni padres, hermanos o círculo familiar ampliado.

→ Discriminación:

Uno de ellos comentó que la mamá de su novia le pidió que se hiciera un análisis de VIH como condición para estar con su hija. Luego, agregó: “Me lo hice tres veces el análisis y las tres me dio bien”. Este análisis lo hizo en un lugar privado donde lo envió su suegra. Para él, fue debido a su “raza y ser refugiado”.

→ Salud:

Algunos de los refugiados comentaron que “a todos les hacen análisis cuando llegan a Argentina”, pero no quedó claro cómo ni dónde, y no se continuó indagando sobre el tema.

Uno de los jóvenes mostró un palito seco que tenía en un bolsillo y comentó que lo utilizaba para limpiar sus dientes, explicando que esta era una costumbre de su país, algo que los identificaba. Indicó: “Con eso no tenés problemas con dientes y boca, nunca te va a doler, boca sana”. Y ante la pregunta acerca de dónde lo había conseguido, señaló hacia afuera, “en cualquier lado”, respondió.

Aprendizajes que deja la experiencia

El Diagnóstico participativo dejó algunos aprendizajes, entre los que se resumen los siguientes:

→ El abordaje de las temáticas en salud mostró, en la mayoría de los destinatarios, enojo, desconocimiento y vergüenza; esto impidió la profundización y la posibilidad de que los propios participantes aportaran información relevante, principalmente en temas tales como sida y enfermedades de transmisión sexual (Astorga y Van der Bijl, 1991)⁹².

→ Sobre el tema específico (salud-VIH) existen limitaciones de conocimientos por parte del equipo que realizó el diagnóstico y esto pudo haber sido percibido por los refugiados, contribuyendo a la poca información aportada.

→ Aproximadamente, el 60 % de las mujeres hizo observaciones referidas al rol más tradicional de la mujer, como aquellas vinculadas con la cocina; esto hace que resulte difícil que se visualicen en actividades relacionadas con la posibilidad de capacitarse y realizar trabajos fuera del hogar.

→ Otros inconvenientes tales como la impuntualidad de los refugiados, el escaso dominio del idioma en algunos casos o la timidez extrema en otros, hicieron lento el proceso y que debieran repetirse consignas o explicarse reiteradamente lo mismo.

OBSERVACIONES SOBRE LAS TRAYECTORIAS LABORALES DE MUJERES REFUGIADAS EN ARGENTINA

Presentación

La investigación acá presentada⁹³, de la cual a continuación se comparten algunas observaciones, se plantea estudiar el itinerario laboral de un conjunto de mujeres migrantes que en su gran mayoría se vieron forzadas a abandonar sus lugares de origen y, a partir de esa situación, reconstruir sus condiciones de existencia en un nuevo territorio. Estamos hablando de mujeres refugiadas como una de las categorías en las que se clasifica a las personas migrantes y se está

92. "El diagnóstico participativo es parcial, no puede abarcar todo el conocimiento. Está basado en la teoría, pero desemboca en conclusiones de aplicación práctica".

93. La investigación forma parte de los seminarios cursados para el doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

ubicando el eje del trabajo en las actividades económicas de un conjunto de estas trabajadoras, aunque ellas mismas a veces no se reconocan como tales (africanas, peruanas), emigradas principalmente durante la década de instauración neoliberal a fines del siglo XX y primeros años del XXI, cuando se realizó el estudio (MyRAR, 2008).

Para abordar la problemática de la población que pasa por experiencias de movilidad forzada resulta hoy día necesario articular enfoques interdisciplinarios que permitan profundizar en aspectos puntuales (demográficos, políticos, económicos, etcétera), sin perder de vista que el fenómeno es complejo y las miradas parciales se enriquecen con el aporte desde ámbitos múltiples. De alguna manera, se trata de hacer como las migrantes que refuerzan *sus hábitos* en el nuevo territorio, a la par que incorporan elementos nuevos a su trayectoria vital, para formar su *nueva imagen mundo*. Las masivas corrientes migratorias llegaron al país principalmente desde Europa durante los siglos XIX y XX, coincidiendo en parte con crisis económicas posguerras y atraídas por el fenómeno de un país con extensa superficie y que se incorporaba al contexto internacional a través de un modelo agroexportador, que necesitaba mano de obra para su realización efectiva en el contexto de la división y especialización que las potencias centrales definieron en ese entonces para los jóvenes países de América. En ese escenario de progreso y optimismo, con la opulencia que la elite de la generación del 80 mostraba al mundo, no tenía cabida “la pobreza ni los signos de atraso o barbarie” de poblaciones como las llegadas de África o las de los pueblos originarios, que fueron mayoritariamente ignorados en la historiografía nacional. Poco se difunde acerca de la población negra, que llegó a conformar entre un 47 % y un 52 % de los habitantes de algunas provincias, según los primeros censos. Las luchas de la independencia, enfermedades varias y la guerra de la Triple Alianza (Uruguay, Brasil y Argentina contra Paraguay) contribuyeron a la brutal reducción de la primera población que después de los conquistadores españoles llegó al Virreinato del Río de la Plata: los esclavos que fueron traídos desde Angola y Congo para los trabajos de la colonia y que lograron su libertad a partir de sucesivas etapas de la gesta de la independencia.

Para “la historia oficial, tradicional y difusora del sentido común”, los inmigrantes de ultramar que llegaron con el auge del modelo

agroexportador de la Argentina del primer centenario son “los únicos y verdaderos migrantes”: blancos y en su mayoría hombres.

Menos conocida aún es la situación de la mujer esclava, migrante y negra. Mucho tiempo después pudo difundirse, hablarse y “verse” esta migración. Como han expresado algunas voces internacionales del feminismo negro: “La condición inicial del trabajo esclavo creó el contexto para el trabajo intelectual de las mujeres negras” (Collins, 1990), con lo cual se ve reforzada la opresión actual a partir del predominio de imágenes donde la mujer aparece exclusivamente asociada a su condición de esclava.

Según diferentes aproximaciones teóricas feministas, se reconoce que las “desigualdades de raza, clase y género producen experiencias diferentes y que las mujeres tienen una relación específica de raza y de clase con el sistema sexo/género” (Baca Zinn, Weber Cannon y Thornton Dill, s.f.).

Seguramente, el estudio en profundidad de la situación de estas migraciones casi desaparecidas es una deuda de las ciencias sociales en Argentina. *La zona de contacto*, el espacio donde se encuentran pueblos originariamente distantes entre sí y que establecen relaciones conflictivas, pero duraderas, podría arrojar luz sobre algunos aspectos de la historiografía nacional (Pratt, 2004).

Los movimientos migratorios que se registran en Argentina en las últimas décadas parecen constituir un ejemplo de los cambios sustanciales y relativamente rápidos que están experimentando las ciudades latinoamericanas, transformaciones que se extienden al resto de la configuración regional y nacional. Se trata de un fenómeno mundial, de mayor alcance, a partir de los cambios globales en la economía, y las relaciones interestatales y “ampliación de la ciudadanía”, que algunos autores identifican como una tendencia de hecho creciente, aún por encima de las cuestiones formales y administrativas (Mezzadra, 2005).

En ese sentido, el trabajo que aquí se presenta es producto de la sistematización de un conjunto de entrevistas y de prácticas de observación participante sobre una experiencia con poblaciones desplazadas desde diferentes países que procuran una inserción laboral en Argentina, en especial en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires y

el conurbano bonaerense que rodea a la misma, a través de diferentes actividades de producción y comercialización.

Las entrevistas y visitas a los lugares de trabajo (ferias, talleres de fabricación de artesanías, hornos de alfarero) se concretaron a finales del año 2007 y comienzos del año 2008, cuando la mayoría de las mujeres a que se hace referencia se incorporaron al proceso de trabajo autónomo y de economía solidaria, en torno al programa de microcréditos y a la organización que se fue produciendo alrededor de las ferias y otras experiencias generadas desde las instancias gubernamentales, pero como consecuencia, también, de una dinámica participativa de la sociedad previa a la crisis de los años 2001-2002.



Manos de artesana alfarera.
Fotografía de Nahuel Yali Bertini Causa.

Desde diferentes lugares del planeta fueron llegando al país migrantes de distintos orígenes y motivación en la década del 90. La convertibilidad, como fenómeno económico-social por el cual un peso nacional era equivalente a un dólar de Estados Unidos, atrajo gran cantidad de personas de diferentes países que migraron hacia la Argentina del modelo neoliberal, 1990 a 2002, el último, año en que estalla la crisis (Lacarrière, Isla y Selby, 1999).

Ya no fue el modelo agroexportador del siglo XIX y principios del XX ni el proceso de *sustitución de importaciones* de mediados del siglo XX, el fenómeno que atrajo la llegada de personas para trabajar en esos procesos. Con el modelo neoliberal fueron las *ventajas de cambio* de la actividad económica vinculada a los servicios y la comercialización lo que permitía enviar remesas en dólares al país de origen, uno de los aspectos que se puede mencionar para explicar las llamadas *migraciones recientes*⁹⁴.

La última década del siglo XX en Argentina fue propicia para atraer un tipo de migrantes, por ejemplo, africanos que se sumaron a las migraciones de los países vecinos de Bolivia y Perú y, en menor medida (pero creciendo últimamente), colombianos que llegaron huyendo del largo conflicto político-militar de su país. Se trata de desplazados desde sus lugares de origen que comienzan a rehacer su itinerario laboral en Argentina.

Movilidad humana, un asunto de mujeres

Los estudios migratorios, en general, no han sido generosos en el tratamiento de la situación de la mujer, pues históricamente se la asoció como “algo más de lo que traían los trabajadores migrantes (hombres)”. La especificidad de dichas migraciones ha sido puesta en duda y, sin embargo, “que las hay, las hay, migrantes mujeres hubo y hay”⁹⁵. Por lo tanto, en este trabajo se han incorporado análisis que abordan dicha realidad, intentando no caer en los enfoques *individualistas* que asocian a la migración como una decisión exclusivamente personal ni tampoco en perspectivas *macroestructurales* que, en muchas ocasiones, se reducen a cifras y estadísticas migratorias.

“El refugiado es él”⁹⁶ se ha recogido en varias ocasiones al conversar con mujeres que vivieron muchas veces las mismas situaciones de peligro en el país de origen, que vinieron *junto* o *traídas* por el

94. Como parte de la investigación se encontró que hay mujeres que pasaron del campo a la ciudad a trabajar en industria textil (Perú). Al llegar a Argentina, en pleno auge del neoliberalismo, pasaron a vender ropa. Con la incipiente reindustrialización que se está produciendo en el país después de la crisis, vuelven a trabajar en talleres de producción textil, de camisas y distintos tipos de vestimenta.

95. Testimonio obtenido en entrevistas con refugiadas.

96. Testimonio de una mujer refugiada que pone el énfasis en que “el refugiado es el hombre...” .

migrante (hombre), pero que no se reconocen a sí mismas con la identidad de refugiadas.

Si se acepta que existen cambios que afectan la subjetividad y que “la identidad es el intento siempre renovado e inacabado de poner en sentido y totalizar las experiencias”, este trabajo se encuentra enmarcado en la posibilidad de captar la lógica de las percepciones del sujeto *mujer, migrante y emprendedora* a través del estudio de sus recorridos laborales (Catanzaro, s.f.).

En la síntesis entre identidad (asociada al origen, al “primer lugar de procedencia”) y “participación en el mundo cultural” (socioeconómico) se forma el sujeto. “El problema de la identidad aparece cuando se la pierde”, plantea desafíos no solo apasionantes por los contenidos teóricos, sino además conflictos existenciales y más puntualmente problemas prácticos de cómo abordar el trabajo con poblaciones migrantes (Robin, 2005).

Teniendo en cuenta los diferentes enfoques sobre las cuestiones de movilidad humana, no se ha considerado pertinente para este caso partir de los análisis migratorios clásicos, por los cuales se estudian flujos de personas desde un lugar a otro en busca (más o menos consciente) de mejores condiciones de vida, ni del relato individual de mujeres trabajadoras migrantes.

En este estudio se intenta indagar acerca de su capacidad de vincularse con el trabajo como mecanismo de generación de ingresos; se quiere expresar que existe continuidad-ruptura en su *trayectoria aquí-allá* y que dichos ejes se podrán enfocar considerando la especificidad del caso: se trata de movilidad laboral femenina.

Sobre dicho itinerario se centrará el análisis: describir y comprender cómo, dónde y de qué manera trabaja un conjunto acotado de refugiadas que son emprendedoras y así logran llevar adelante su situación.

En ese sentido, es oportuno recordar que la migración es una realidad vigente a escala global (con lo cual Argentina es un caso “necesario” como cualquier otro), que es un *hecho social* que se manifiesta con mayor intensidad a partir de los cambios tecnológicos, de la caída del esquema fordista de organización del trabajo y la economía. Por supuesto, además de los condicionamientos locales (guerras y persecuciones) existió un contexto local actual para la recepción de poblaciones de migrantes forzados tales como son los refugiados:

la posibilidad de enviar remesas con un cambio que garantizaba dólares de remuneración por la venta informal en la vía pública. Y, posteriormente, la doble posibilidad de una ley de migraciones y otra de refugio que garantizaba tranquilidad y acceso, al menos teórico, a derechos y una cierta reactivación de la economía que permitía el consumo de sectores populares dentro de los cuales la población estudiada se desenvolvía.

Itinerarios para buscar sentido a lo relevado

En una primera etapa de esta investigación se propuso caracterizar la situación socioeconómica de dicha población (desplazados provenientes de más de veinte países diferentes); con el transcurso de los meses debió redefinirse para conocer con mayor profundidad y detalle los *recorridos* de algunos de los entrevistados desde que se iniciaron laboralmente hasta el momento del estudio, en la crisis abierta que sufrió Argentina a partir de los años 2001 y 2002.

Como parte de la investigación se analizaron alrededor de 60 encuestas, orientadas a dar respuesta al problema planteado, a conocer con más profundidad la realidad en la que se desenvuelven los migrantes y refugiados. Esto es:

→ Comparar la situación socioeconómica (ingresos y estrategias de sobrevivencia) en su país (*allá*) y cómo lo hacen ahora (*acá*)⁹⁷.

→ Detectar las redes y asociaciones en las que se encuentran organizados los refugiados (redes preexistentes), donde el papel de la mujer ha sido claramente visualizado en diferentes actividades, lo cual fue dando origen a pensar en proponer la conformación de ferias entre ong y el Estado.

→ Detectar aptitudes, habilidades y capacidades laborales (emprendedoras) de las refugiadas, es decir, el aspecto vinculado con la perspectiva del trabajo⁹⁸.

Se consideró a cada una de las unidades socioeconómicas (los emprendimientos) de los migrantes refugiados como la unidad de aná-

97. "Soñadora, triunfadora, así me defino porque visualizo mi gabinete montado igual que allá y lleno de clientes felices..." (entrevista a refugiada).

98. "Yo me digo emprendedora porque no me gusta conformarme, yo salgo y trabajo de lo que sea. No me pongo obstáculo alguno..." (testimonio de una migrante recogido en el trabajo de campo).

lisis de la investigación en curso: pequeños talleres textiles familiares, puestos de venta callejera, emprendimientos gastronómicos de cocina típica de cada país, entre otros.

Como parte del trabajo de campo se realizaron observaciones participantes durante varios domingos en las ferias donde se exponen y venden sus productos, así como en los talleres de capacitación, las reuniones de evaluación, jornadas de intercambio de experiencias, rondas de negocios, etcétera.

El análisis de una primera ronda de entrevistas a mujeres trabajadoras refugiadas realizada durante los meses de abril a noviembre de 2004 permitió confirmar una dispersión de orígenes y trayectorias laborales.

A partir de esto, por cuestiones metodológicas se tomó la decisión de profundizar en una segunda ronda de entrevistas con dos grupos de mujeres:

- a) provenientes de diversos países de África (aún sabiendo que es un agrupamiento convencional y *no consultado* con las propias refugiadas).
- b) provenientes de Perú, país más cercano geográfica e históricamente, con el cual existen corrientes migratorias anteriores.

Ambos grupos difieren entre sí. El problema de *la diferencia* se sabe que es recurrente en las ciencias sociales. ¿Qué es lo que difiere? ¿Quién difiere?

“¿Por qué me ven como diferente?”, preguntó una rubia joven peruana cuando se le consultó acerca de cómo sentía que la veía la gente en Argentina... “¡Por mi voz!” (Derrida, 1971).

En ese sentido resultó ilustrativo que “el migrante, antes de ser inmigrante, siempre es primero un e-migrante” y que “los estudios sociológicos de la migración deben empezar no desde el conocimiento de la sociedad receptora, sino desde las comunidades que envían a estos emigrantes, su historia, estructura y contradicciones” (Bourdieu y Wacquant, 2000). De ahí, las entrevistas incluyeron un recorrido por las experiencias laborales en los países de origen, pero se descartó la posibilidad de construir *perfiles* de migrantes, como plantean autores que han abordado el estudio de las migraciones laborales a escala macro, construyendo solo provisionarias tipologías de los emprendimientos que llevan adelante (Ress y Nettles, 2000).

Entonces, atentos al enfoque metodológico adoptado⁹⁹, la información que aportan estas entrevistas debe leerse en términos de significación y no de representación (necesariamente) de lo vivido como trayectoria laboral de dichas poblaciones, es decir, no se espera extrapolar ni hacer extensivas las conclusiones sobre lo trabajado, sino (en todo caso) dotar de sentido dichas observaciones y análisis.

Interrogantes para continuar en la temática

→ En el conjunto de mujeres refugiadas emprendedoras de diferentes países, a través de una precaria red establecida con el objetivo de mejorar sus condiciones de trabajo, se observan pocas diferencias entre refugiadas y migrantes. Y considerando su dinámica laboral, en todo caso, parece ser el nomadismo una referencia común a varios de los encuestados (Braidotti, 2003)¹⁰⁰.

→ Los contactos comerciales que se verifican entre feriantes, los esfuerzos realizados para sostener dicha actividad y los pequeños resultados obtenidos en general son de una precariedad que apenas les permite sostenerse en la pobreza (a unos varios) y/o evitar caer en la vulnerabilidad (a la mayoría). Podría tratarse de una estrategia de sobrevivencia para no ser excluidos.¹⁰¹

→ Sin embargo, a partir de conversar reiteradamente el tema, después de evaluar “las virtudes del trabajo libre de la feria”, pudo recogerse que, a pesar del nomadismo mencionado y de las prácticas flexibles que parecen preferir muchos de los feriantes, la mayoría reconoce que trabaja en estos lugares porque: “no tenemos otra posibilidad sin caer en el aislamiento”, “sin que nos agarre la depresión”, “sin que nos lleve la policía” y expresiones similares.

99. Triangulación de información, entrevistas e intervención de campo, con fuentes bibliográficas que propone la metodología cualitativa, sin intentos de establecer hipótesis ni teorías explicativas, sino únicamente describir el caso y compartir los aprendizajes que deja.

100. “El nómada no representa la falta de un hogar ni el desplazamiento compulsivo, es más bien una figuración del tipo de sujeto que ha renunciado a toda idea, deseo o nostalgia de lo establecido, expresa el deseo de una identidad hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados, sin una unidad esencial y aún... contra ella”.

101. “Soy trabajadora, pero con mucho deseo de superarme, de salir de la pobreza, de tener un emprendimiento...” (migrante refugiada entrevistada con motivo de las ferias de comercialización).

A partir de lo resumido en las líneas anteriores, se plantean algunos interrogantes:

a) ¿Se pueden recrear desde el Estado políticas que contemplen igualdad de oportunidades mientras garanticen las particularidades culturales de las poblaciones migrantes? Es decir, recuperar sus trayectorias e historias de vida para que una mayor comprensión del fenómeno de la movilidad femenina repercuta en una mejor atención de los programas y acciones públicos dirigidos a las mismas.

b) ¿Brinda la actual estructura ocupacional y sociolaboral la posibilidad de dicha inclusión? O por el contrario: se encuentran las mujeres migrantes sujetas a engrosar las filas de pobreza del país.

c) ¿Podemos como sociedad desarrollar/proponer/difundir valores igualitarios cuando se vive una doble situación de exacerbamiento de valores individuales y, por otro lado, a partir de la reciente crisis, un resurgir de la solidaridad en amplios sectores populares?

→ Finalmente, el mayor aprendizaje y satisfacción personal que puede señalarse es el que deja la vivencia de observar, y conocer detalles cotidianos y formas de trabajar y relacionarse de tan variadas culturas, lo cual renueva y vivifica el compromiso con las posibilidades de una mejor comprensión de las mismas.

PROYECTOS CON MUJERES. EMPRENDEDORAS QUE DEJAN UN MENSAJE

Mujeres de diferentes culturas y microcrédito

Una primera mirada sobre las actividades de la microeconomía y el emprendedorismo indica que no se ha trabajado de manera sistemática ni metodológica con el llamado *enfoque de género*, que cuenta con amplio desarrollo conceptual y con ejemplos de implementación práctica en nuestro país.

En ese sentido, desde el inicio del programa de microcréditos descrito anteriormente se procuró “que hubiera la misma cantidad de mujeres que de hombres destinatarios de microcréditos”, a pedido del organismo financiador.

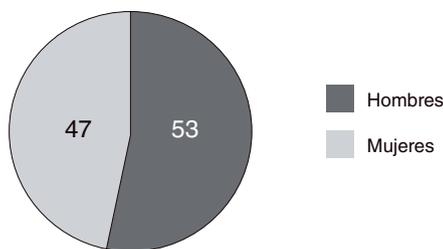
La principal limitación objetiva estaba dada por el porcentaje histórico de mujeres refugiadas en Argentina, que no superó nunca el 25 % del total de refugiados. Esto se vio de alguna manera compen-

sado al incluir a mujeres migrantes y a emprendedoras nacionales al programa de microcréditos, equiparando entonces en números absolutos la cantidad de hombres y mujeres en los proyectos, independientemente del *status* migratorio de las mismas (ver el capítulo IV, de los microcréditos).

Repasando las cifras, entre 2002 y 2003 los créditos entregados a mujeres fueron 17, lo que representaba un 18 % de la población objetivo inicial (refugiados). Sin embargo, si se consideraba el total de destinatarios (grupo familiar), las mujeres beneficiarias alcanzaban a 81, lo cual constituía para ese momento un 39 %, a pesar de que la mayoría de la población masculina de refugiados eran hombres solos, sin familia declarada en el país al momento de presentar su proyecto.

El crecimiento cuantitativo de las mujeres como titulares de crédito fue consecuencia del crecimiento de la cartera de créditos destinada a migrantes y nacionales, como se observa en el siguiente gráfico del año 2006. Las cifras se consolidaron manteniendo pequeños aumentos que en determinados momentos casi igualaron el número de titulares de créditos entre mujeres y hombres.

Gráfico 2. Titulares de créditos otorgados según género



De un total de 47 créditos otorgados a mujeres: 15 eran emprendedoras argentinas, 9 migrantes y 23 refugiadas. Sin embargo, no solo en el acceso a microcréditos se ha trabajado promoviendo la participación de la mujer. Se van a presentar algunas actividades realizadas principalmente con el aporte mayoritario de mujeres emprendedoras en el programa de microcréditos ya descrito.

Se procederá a resumir algunas ideas generales acerca de cómo se aborda la problemática de participación de la mujer hoy día en los

programas sociales de diferente tipo (estatales, de ong, de organismos internacionales, etcétera) y dentro de qué encuadres teóricos o académicos se pueden referenciar.

En segundo lugar, se mostrarán algunas actividades promovidas u orientadas especialmente a la población con la que se estuvo trabajando. Se trata de refugiadas, migrantes y también argentinas, y se definen como emprendedoras en el sentido de que desarrollan actividades que les permiten generar sus propios ingresos y, en muchos casos, son el principal sostenimiento familiar a partir de algún proyecto autónomo y de economía social. También algunas se han incorporado al empleo formal, en muchos casos a partir de los talleres de empleabilidad.

Finalmente, se comparten algunos aprendizajes recogidos, para lo cual se han incluido breves mensajes y aportes realizados en charlas y entrevistas por las propias mujeres emprendedoras de países varios.

Programas sociales orientados a la mujer

El llamado “enfoque de género en los programas sociales” está orientado a plantear la necesidad de poner atención a la situación de la mujer, en muchos contextos excluida, y a detectar acciones que contribuyan a desarrollar igualdad de oportunidades, cuando es sabido que en muchos ámbitos es quien desarrolla una mayor participación en acciones solidarias o en beneficio del colectivo social.

Cuando en los programas sociales de organismos internacionales, ong e incluso del Estado empezaron a definirse las problemáticas orientadas a la mujer, se pusieron en evidencia las desigualdades existentes en el trato, en las oportunidades y en la retribución de los ingresos. Comenzaron así a ponerse en duda temas considerados como algo “natural” para poner el acento en enfoques “culturales”, prácticas sociales y costumbres que de hecho podían ser modificadas.

Esto permitió revisar las tradicionales formas de relación entre mujeres y varones que, dependiendo de los contextos en que se las inscriben, se caracterizan por asignar menor valor y jerarquía a lo femenino. Esto se manifiesta en todos los estratos sociales con particularidades propias en cada sector social.

Las reuniones de capacitación para acceder al microcrédito o los talleres de búsqueda de empleo desarrollados pueden agregar numerosos ejemplos a la bibliografía que reúne testimonios de mujeres que

mejoraron su situación anímica (además de económica concreta) al pasar a ser titular de derecho, administradora del microcrédito que, en definitiva, ella gestionaba e implementaba con su esfuerzo vital¹⁰².

El diseño e implementación de programas que contemplen la perspectiva de género, para superar las prácticas tradicionales donde la mujer aparece relegada, presenta varios capítulos en su trayectoria reciente. La construcción de este enfoque ha pasado por diferentes etapas históricas (Bertini, 2004).

Las agencias internacionales promovieron desde la “Década de las Naciones Unidas para la Mujer” (1976-1985) diferentes elaboraciones teóricas y bibliografía sobre el tema. Así, el tema *Mujer y Desarrollo* ha experimentado un incremento de importancia cada vez mayor. Se ha resaltado el importante rol de la mujer en la actividad socioeconómica en todos los países. Los diferentes conceptos y enfoques con respecto a las mujeres y su situación económica y social han cambiado a través del tiempo, no solamente en los trabajos científicos teóricos, sino también en la traducción de estos en políticas de desarrollo prácticas.

El enfoque de *Mujer en el Desarrollo* nació como respuesta al *status* segregado y muchas veces marginalizado que las agendas políticas, vigentes hasta ese entonces, habían asignado a los “asuntos de las mujeres”.

Dentro del tema, se pueden identificar cinco enfoques diferentes que se distinguen por los roles de las mujeres que reconocen y las necesidades prácticas e intereses estratégicos que intentan satisfacer. Se trata de tipos ideales, dado que en la realidad, a menudo, las distintas posturas se combinan o se cambia de un enfoque al otro para abordar el problema.

→ *El enfoque de bienestar*: se centra en las mujeres pobres que son vistas desde su rol tradicional y satisface las necesidades habituales mediante programas relacionados con nutrición, salud, atención y capacitación en temas de familia, etcétera. Este enfoque todavía es muy popular por ser “políticamente saludable” al no cuestionar el rol de la mujer tradicionalmente aceptado de la división de trabajo.

→ *El enfoque de equidad*: reconoce que la mujer cumple, además, roles en cuestiones económicas y de ingresos al hogar, pone énfasis

102. Ver testimonios de emprendedoras en los videos *Mirar para poder crecer* y *Me da cuenta que podía hacerlo*. En <https://www.youtube.com/watch?v=nrqP4YR-bc4>

sis en las necesidades prácticas (como las anteriores) y estratégicas (legislación apropiada, educación más amplia sobre posibilidades de desarrollo personal y social, etcétera).

→ *El enfoque de la eficiencia*: se centra únicamente en el rol productivo y satisface las necesidades prácticas. Instrumentaliza a las mujeres al buscar un aumento de la eficiencia económica y de la productividad a través de la contribución económica de estas. Incrementa la carga de trabajo en general y del trabajo impago al utilizar a las mujeres como recurso para la satisfacción de necesidades de la comunidad, debido a la disminución de los gastos sociales en el curso de los programas de ajuste estructural.

→ *El enfoque del “empoderamiento”*: reconoce los roles diversos y las posibilidades de la mujer en diferentes aspectos de la vida comunitaria y la sociedad toda. Busca la satisfacción de las necesidades prácticas y los intereses estratégicos. Identifica las causas, dinámicas y estructuras de la subordinación de la mujer. Enfatiza el esfuerzo sostenido y sistemático de las organizaciones de mujeres y grupos similares para el logro de los intereses estratégicos de abajo hacia arriba.

→ Es por eso que *el enfoque de género y desarrollo* se centra en las relaciones entre hombres y mujeres e intenta unir la redistribución económica con la equidad de género, lo cual es inherente a las posibilidades que brindan los postulados de la economía social (Caraciolo Basco y Foti Laxalde, 2005).

El objetivo es un desarrollo equitativo y sostenible para el proceso de toma de decisión. Por eso se busca un empoderamiento de la mujer y la transformación de las relaciones de poder desiguales que impiden un desarrollo equitativo y la plena participación de las mujeres en los proyectos sociales.

El enfoque busca involucrar activamente a hombres y mujeres en la definición y promoción de sus proyectos, en el desarrollo de su propia visión y en la creación de estrategias para el cambio. Para lograr un desarrollo equitativo y sostenible se identifican y enfrentan las necesidades prácticas y los intereses estratégicos de género de la persona en su condición humana, hombre y mujer.

Actividad de las emprendedoras

Uno de los aspectos que puede destacarse como verdadero desafío del programa de créditos a emprendedores es el explorar las posibilidades de que las destinatarias asuman sus derechos y responsabilidades.

Para esto, además de las actividades de capacitación, se han desarrollado jornadas de trabajo que permitieron que las mujeres que anteriormente habían recibido ayuda social humanitaria teniendo en cuenta su condición de refugiadas intentasen una opción con riesgos y de cierto esfuerzo extra, como es la de trabajar, obtener ingresos y devolver parte de su ganancia al fondo revolvente que permite que ellas mismas obtengan un nuevo préstamo y que otros accedan al mismo.

a) Para ello se han dedicado actividades que permitieron que las refugiadas expresaran su creatividad, por ejemplo, en el diseño de un logotipo institucional que las diferenciase en sus actividades de las ferias y demás emprendimientos asociativos. Dicho trabajo fue realizado por un conjunto de refugiados, en su mayoría mujeres. El abanico de nacionalidades y lugares de origen se vio expresado en dibujos y en las discusiones que tuvieron lugar en los talleres de trabajo para crear en conjunto un símbolo que los representara (gente huyendo en barcos, saltando muros y otras situaciones de violencia).

En dicho escenario, una refugiada de Congo que solicitó préstamo para reiniciar un negocio de fotografía (profundamente afectado por la crisis económica), corrió el eje de la discusión y expresó: "... la necesidad de sobrevivencia económica y de adaptarnos al país debe reflejarse también en un dibujo que apunte a nuevos horizontes, a algo que nos dé una idea del espíritu emprendedor que necesitamos, no de la situación de peligro o de riesgo como cuando salimos de nuestros países...".

Así fue concretándose la idea del dibujo institucional, dejándose atrás la idea del temor y el desarraigo del refugio, y complementándose con la actitud emprendedora de quien debe sostener una familia.

b) Otra actividad orientada especialmente a mujeres fue la de las "rondas de negocio" como parte de las actividades prácticas de los Cursos de Capacitación para la Microempresa: inicialmente, durante seis semanas un conjunto de refugiadas estuvo asistiendo a una capacitación específica para ellas, antes de acceder al préstamo para su emprendimiento.

Las mujeres recibieron créditos para emprendimientos textiles, para venta en pequeños negocios y también para venta de ropa ambulante y en ferias. Con precisión y claridad explicó una señora dedicada a la confección textil:

Esto del préstamo es más esforzado que recibir una ayuda porque hay que devolverlo para que puedan tener otras. Pero también es así como queremos y podemos hacer: trabajamos, estudiamos y producimos. Cuando uno puede responder devolviendo la plata, con dignidad, la ayuda deja de ser necesaria. Es necesario más sacrificio, otro tipo de esfuerzo para cumplir con el pago del préstamo.

Dijo emocionada una refugiada de Colombia al detallar las diferencias entre microcréditos y programas de asistencia básica para la refugiada recién arribada al país.

Este comentario permite relacionar un dato de la realidad: la mujer como factor dinamizador de la economía parece contar con más posibilidades de sostener los emprendimientos económicos que empiezan, a pesar de las restricciones económicas del mercado en nuestra sociedad.

c) Actividad con refugiadas en saludo al Día de la Mujer, desde marzo del año 2004:

En diferentes oportunidades fueron convocadas las mujeres prestatarias de crédito para conversar, intercambiar experiencias y reflexionar acerca de la necesidad de conocerse más, de trabajar articuladamente en *redes asociativas de intercambio* dentro del marco de lo que se conoce hoy día como la *economía solidaria*. Esto es: producir, comercializar y encarar cualquier actividad socioeconómica con carácter de responsabilidad social (con calidad en lo realizado, con precio justo, con solidaridad hacia el que menos tiene, etcétera).

En esta oportunidad, se escuchó en boca de varias refugiadas quienes, con diferencia de matices, plantearon: “Necesitamos reunirnos para conocer qué piensa la otra, porque nos vemos en la fila, esperando ser atendidas y a veces ni nos hablamos porque no está el clima; es como que falta que nos demos un espacio propio entre mujeres”, expresó una joven peruana.

“Así, preguntándonos, vamos caminando”, sintetizó otra refugiada.

De alguna manera, ese es el espíritu del libro: plantear interrogantes explicitados metodológicamente como preguntas o compartir observaciones, entrevistas y conclusiones que deben ser revisadas e interpeladas. Caminar, mientras se recrean a cada paso nuevas preguntas.

Epílogo

—

Las reflexiones reunidas en este libro fueron producto de la observación y el intercambio de impresiones con trabajadores migrantes y refugiados a quienes se tuvo el gusto de conocer en su propia dinámica emprendedora, en su desempeño como sujetos de la economía popular en una situación y un contexto particular: los quince años que van desde 2002 a 2017.

Si una figura geométrica ayuda a comprender la situación del actor social que ocupó estas páginas, puede imaginarse un triángulo donde en un lado de la base se encuentra el *Estado* (E), en el vértice superior está la *sociedad* (S) y el tercer punto lo constituye la *economía* (E). Los ciudadanos trabajadores de la economía popular que se han estudiado se encuentran en *ese* (ESE) espacio, y las relaciones, tensiones y la dinámica que subyacen los afecta y de alguna manera han permitido su desarrollo personal e inclusión en un proyecto de nación.

Los capítulos del libro, con matices, pero en esa línea de pensamiento, indican la preeminencia del enfoque de uno u otro de los puntos E-S-E. Algunos ponen el énfasis en las cuestiones de *economía*, en otros se prioriza el papel de la *sociedad* y sus redes de interacción, así como también el *Estado* es motivo de análisis y crítica. Sin ser esquemática, la propuesta gráfica apunta a organizar la información y a orientar en el análisis.

Por ejemplo, en la descripción de un conjunto de trabajadores que se incorpora a la economía de microescala a partir de que acceden a algunos programas del Estado, puede verse una *sociedad* activa y con niveles de participación política en la gestión de varios aspectos vinculados con la propia existencia, lo que permitió la realización de actividades asamblearias, ferias y experiencias asociativas.

Ahí puede verse un Estado que promueve políticas públicas (Ley Nacional de Promoción del Microcrédito, monotributo social, creación de la Comisión Nacional del Microcrédito, etcétera).

La población que necesita dejar de sentirse *extranjera* para ser considerada *migrante* (con lo que ello significa en nuestro país, como se describe en el primer capítulo) tuvo garantías de inclusión en la sociedad argentina cuando fueron sancionadas leyes que permiten y promueven acceso a derechos, el cual, como fue descripto, no resulta de manera directa, sino que es un proceso cotidiano que se despliega en diferentes frentes de lucha.

En ese contexto, el *Estado* (aún con límites y contradicciones tales como las que reportan los refugiados y se describen en el capítulo II) resultó un garante para su inclusión. Se trata de un Estado con políticas públicas activas y de promoción (no solo asistenciales), leyes en favor de la inclusión y garantías para el goce efectivo de derechos.

La *economía* y las transformaciones que se sucedieron durante el período que describe el libro abarcan desde la manifestación abierta de crisis del neoliberalismo en Argentina, pasando por el cambio en la paridad con el dólar que mantenía la artificial ley de convertibilidad; y posteriormente, con la llegada del gobierno del presidente Néstor Kirchner, la recuperación de la base económica que permitió disminuir la desocupación a través de mejorar el empleo formal o registrado.

También logró mejorar sus condiciones de vida un sector económico que, al generar sus propios ingresos, fue consolidándose como sujeto económico-social con derechos; por ejemplo, el de acceder a políticas públicas de segunda generación tales como el Programa de Microcréditos o las finanzas solidarias que se implementaron desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El cambio con la paridad del dólar implicó pérdida de rentabilidad para los migrantes que enviaban remesas al exterior, fruto de sus ahorros. Interrumpir

la remesa de dólares significó desconcierto y empobrecimiento para cientos de personas extranjeras que se encontraban viviendo en el país. “Mejor que gane el presidente Menem. Eso sí era bueno porque teníamos los dólares para enviar”. Esas palabras fueron de los comentarios más escuchados en las reuniones del año 2002, en vísperas de las elecciones presidenciales. Jóvenes de varios países de África expresaban su deseo de poder enviar remesas en “moneda fuerte, sí, sí, como hacíamos antes”.

Sin embargo, otros refugiados que llegaron a Argentina huyendo de la violencia institucional de países como Perú sostenían: “Como migrantes y como refugiados debemos pensar en apoyar a candidatos a presidente en Argentina que no tengan visión liberal como Menem y Fujimori”.

Esas diferentes miradas fueron recogidas en asambleas por una organización social dedicada a atender a dichas poblaciones, la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (Fccam), en ocasión de las reuniones para organizar ferias y para prever situaciones como las que describió una refugiada peruana: “¿Vamos a tener que hacer como los piqueteros para que nos den al menos una bolsa de comida o unos pesitos para comprar?”. La participación política de la persona migrante siempre se mueve en una delgada línea de posibilidades efectivas de realización. En el capítulo III se han recogido varios testimonios acerca de cómo lo vivieron los entrevistados: “Yo sé que acá la policía no pega a trabajadores que protestan, como hacen en mi país, pero sí la policía después igual pega. Si algún día va a pegar, pegar al negro es más fácil, aunque tiene esa cosa, ese casco, casco para accidentes. Pero debajo del casco la policía ve al negro”.

El testimonio del joven refugiado de Congo, que consiguió trabajar en un proyecto de viviendas sociales de un grupo de expiqueteros, es ilustrativo y seguramente premonitorio; por esa precaución, él no concurría a manifestaciones de la Uocra promediando la década pasada.

Un Estado que garantizaba la participación política permitió la incorporación de trabajadores a la organización y también al reclamo. La dinámica del Estado en orientar la economía fue favoreciendo la inclusión de amplios sectores de la población, entre los cuales se

cuentan muchos migrantes y la mayoría de las personas que solicitaron refugio durante ese período, como se describe en el capítulo IV.

Pero además de la reactivación económica y de políticas públicas de inclusión deben mencionarse las acciones en el campo de los derechos humanos, específicamente el Programa de Regularización Documentaria, conocido como Patria Grande, y posteriormente la Ley de Migraciones y la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado, que dieron la cobertura legal, la inclusión socioeconómica de la población llegada de afuera.

Entonces: una legislación que favorece de manera directa a las personas que vienen a radicarse a Argentina, como las leyes mencionadas, las que también son vías que favorecen la inclusión, como la ley nacional de promoción del microcrédito, la ley del monotributo social, etcétera, constituyó el andamiaje legal necesario, pero no suficiente, para la inclusión de personas que llegan desde otros países.

Dos testimonios más recientes parecen hablar de una nueva situación a partir de algunos cambios producidos con el Gobierno que asumió en diciembre de 2015.

Por eso hay que estar atentos, tenemos que estar muy atentos, se puede pensar que se venga un gobierno de derecha, puede perseguir a los migrantes; bueno, no perseguirlos porque Argentina es abierta con el extranjero. Pero puede quitarnos derechos, especialmente a los que participamos en política, porque sabemos que la ley de migración permite participar en la política en el municipio, en las provincias.

Estas son intuitivas palabras pronunciadas por un dirigente vecinalista paraguayo en un acto en octubre de 2015 en Avellaneda, ciudad cuyo Concejo Deliberante declaró de interés público el Día Mundial del Refugiado, y que cuenta con espacios específicos para la inclusión de los emprendedores migrantes a ferias barriales.

A su vez, en ocasión del cierre de un seminario sobre Historia y Políticas Migratorias, decía una migrante de Bolivia: “Quién diría que ahora, después de tantos años, volveríamos a estar protestando en las calles no solo por reclamos de trabajo o comida, sino quejándonos por el peligro de esta nueva ley de migración. No pensé volver a vivir eso en este país tan querido” (la persona, hablando en la Universidad

Nacional de Avellaneda en diciembre de 2016, se refiere a los cambios que implicaría la aplicación del decreto de necesidad y urgencia -DNU- presidencial sobre la Ley de Migraciones).

El acceso a microcréditos resultó fundamental para el proceso de integración de dichas personas a un específico mundo del trabajo (llamado todavía *economía informal*) en el cual logran desenvolverse de manera autónoma.

A partir de la descripción de la principal actividad laboral, se realizó el ensayo de una “tipología de los emprendedores migrantes y refugiados dedicados a la economía social y solidaria”. Estas personas dedican mucho esfuerzo al trabajo cotidiano, como se pudo apreciar en el contacto diario y en las actividades académicas que llevaron a la investigación diagnóstica.

Ya casi para terminar, se debe señalar que en este libro no se ha dado suficiente espacio a los grupos más vulnerados, como ser el de los niños y los jóvenes migrantes refugiados que en muchos casos viajaron solos en condiciones que han recogido algunas publicaciones y los medios periodísticos. Acerca de sus necesidades, gustos y expectativas, en el capítulo V se desarrollan los pasos que llevaron a un Diagnóstico participativo de quienes fueron convocados para el estudio investigativo.

Tampoco un tema en vigente debate, como es la “feminización de las migraciones”, alcanzó a ser abordado y solamente se presentan puntuales y relevantes comentarios acerca del rol de la mujer en ESE espacio que hemos descripto. Las vivencias comentadas por las mismas protagonistas permiten apreciar cómo su trabajo y participación activa dinamizan la economía popular, social y solidaria trabajando en las ferias y espacios colectivos, e interpelan al Estado en las cuestiones organizativas, presentación de notas y pedidos o reclamos municipales, etcétera.

El “clima social favorable” del período que abarca este libro, caracterizado por el contexto de movilización social y política de la sociedad que vio recuperar su empleo, mejorar su condición económica y encontrar su correlato histórico, sus raíces comunes y una visión compartida con países de la región, valorando la integración latinoamericana, fue creando condiciones socioculturales para la inclusión local de las personas llegadas del exterior.

Seguramente, el desafío actual es no retroceder en dichas conquistas. Ojalá estas líneas también contribuyan a testimoniar y hacer presente esa esperanza.

Sergio Bertini, 25 de mayo de 2018.

Bibliografía

—

- Alonso de Rocha, Aurora (2005). *Inmigrantes sociedad anónima*. Publicaciones del 2° Centenario. Buenos Aires: Leviatán.
- Ameijeiras, Aldo (noviembre de 2008). Diversidad cultural: del encubrimiento a la interculturalidad. *Revista Conciencia Social*, Diversidad sociocultural en Argentina. Publicación de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba.
- Anderson, Jeanine (1991). Estrategias de sobrevivencia revisitadas. En María del Carmen Feijoo e Hilda Herzer (Comp.), *Las mujeres y la vida de las ciudades*. Instituto Internacional de Medioambiente y Desarrollo (IIED) América Latina. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.
- Arfuch, Leonor (1998). *La entrevista, una invención dialógica*. (s.d.): Grupo Planeta (GPS).
- (2002a). *El espacio biográfico*. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2002b). *Mujeres y escritura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arias Duval, Martín (2012). Política migratoria y derechos humanos. En Norberto Griffa (Comp.), *Las migraciones actuales en Argentina*. Caseros: Eduntref.

- Astorga, Alfredo y Van der Bijl, Bart (1991). *Manual de diagnóstico participativo*. CeDePo. Buenos Aires: Humanitas.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2013). *Hecho en Argentina. Industria y economía. 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Baca Zinn, Maxine, Weber Cannon, Lynnn y Thornton Dill, Bonnie (s.f.). *Los costos de las prácticas excluyentes en los estudios de mujeres*. (s.d.).
- Bajtin, M. (1982). El problema de los géneros discursivos. Ensayo de análisis filosófico. En *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bartolucchi, Mónica (2009). *Pequeños grandes señores. Italianos y estrategias de ascenso social, Mar del Plata, 1910-1930*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Bauman, Zygmunt (2005). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beah, Ishmael (2008). *Un largo camino: memorias de un niño soldado*. Barcelona: RBA Libros.
- Becker, Howard (2009). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Benencia, Roberto (2001). *Los estudios sobre migraciones internas. La actualización de un fenómeno que persiste*. Buenos Aires: Cempla.
- Bertini, Sergio (febrero-abril de 2004). Emprendedoras que dejan un mensaje. *Revista Migración Noticias* (64).
- Bertini, Sergio (2008). Redes solidarias de los trabajadores migrantes. Un estudio de caso en medio de la crisis. En Raquel Castronovo y Silvina Cavalleri (Ed.), *Compartiendo notas. El trabajo social en la contemporaneidad*. Colección Salud Comunitaria, Serie Prácticas Sociales. Ediciones UNLa (Universidad Nacional de Lanús).
- Bertini, Sergio y Brizuela, Gabriela (2012). *Salud sexual y reproductiva y prevención del VIH en población refugiada en Argentina*. Onusida-Acnur-Unfpa. Colección Documentos de Trabajo. Buenos Aires: Editorial Nueva Trilce.
- Bertoncello, Rodolfo (2009). *Diagnóstico de los patrones de asentamiento de la población Argentina en el Territorio*

- Nacional*. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población N° 3, Buenos Aires.
- Bjerg, María (2010). *Historias de la inmigración en la Argentina*. Temas de la Argentina. Buenos Aires: Edhasa.
- Blanc, Françoise (2006). *El teatro en la lucha contra la exclusión: algunas reflexiones*. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama. Colección Argumentos.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2000). *Abdelmalek Sayad, el etnólogo orgánico de la migración argelina*. Buenos Aires: Apuntes de Investigación.
- Braidotti, Rosi (2003). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Cacopardo, M. Cristina (2008). Acerca de las mujeres migrantes en la Argentina: tendencias y mercado de trabajo. En *Migraciones internacionales en la década del noventa en Argentina*. Buenos Aires: Cecym.
- Caggiano, Sergio (2008). La experiencia del género. Un ensayo con Joan Scott. En *Investigación y reflexión en ciencias sociales*. N° 2. Buenos Aires.
- Caracciolo Basco, Mercedes y Foti Laxalde, María del Pilar (2005). *Economía solidaria y capital social. Contribuciones al desarrollo local*. Buenos Aires: Paidós, Tramas Sociales.
- Carbonetto, Sergio y Solís, Marcos (2005). *Sector informal: La autogestión de los microcréditos. El modelo de gestión aplicado por Cáritas*. Buenos Aires: Centro de Estudios Socioeconómico y Sindical (CESS).
- Castañeda, Alejandra (2006). *Ciudadanías excluidas: los migrantes mexicanos frente al Estado-nación*. Ponencia presentada en el Seminario Hermenéutica y Multiculturalismo. Escuela Nacional de Antropología e Historia, D. F. México.
- Castel, Robert (1998). La lógica de la exclusión. En Bustelo y Minujin (Ed.), *Todos entran: propuestas para sociedades excluyentes*. Buenos Aires: Unicef.
- Castronovo, Raquel y Cavalleri, Silvina (Coord.) (2008). *Compartiendo notas. El trabajo social en la contemporaneidad*.

- Colección Salud Comunitaria, Serie Prácticas Sociales, Buenos Aires: Ediciones UNLa.
- Castronovo, Raquel y Yanco, Débora (2004). *La Universidad y su rol como soporte para el desarrollo de experiencias de economía social en la comunidad*. Primer Encuentro Foro Federal de Investigadores y Docentes, Buenos Aires.
- Catanzaro, G. (s.f.). *Materia e identidad: el objeto perdido. Apuntes para una problematización de la identidad*.
- Causa, Adriana (2003). Enredadas: las redes de mujeres y las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Sección Movimientos de mujeres. Documento del *LASA 2003 XXIV International Congress*, Dallas, Texas, Estados Unidos.
- Causa, Adriana y Ojam, Julieta (Comp.) (2008). *Mujeres piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes*. Buenos Aires: Ediciones Baobab.
- Cecym (Centro de Encuentros Cultura y Mujer) (2005). *Migraciones, Globalización y Género en Argentina y Chile*.
- Celiberti, Liliana y Mesa, Serrana (2011). *La equidad de género en los países del Mercosur*. Cepal.
- Ceriani Cernadas, Pablo (2004). Nueva Ley, un paso hacia una concepción distinta de la migración. En Rubén Giustiniani (Coord.), *Migración: un derecho humano. Ley de Migraciones N° 25.871*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Ceriani Cernadas, Pablo y Fava, Ricardo (2009). *Políticas migratorias y derechos humanos*. OIM, Serie Derechos Humanos. Universidad Nacional de Lanús.
- Cerrutti, Marcela (2009). *Diagnóstico de las poblaciones inmigrantes en la Argentina*. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población. N° 2, Buenos Aires.
- Chavez Molina, Eduardo y Gutiérrez Ageitos, Pablo (2011). *Las huellas de la intervención social*. Colección Documentos de Trabajo, Buenos Aires: Editorial Trilce, Sedeca.
- Chitarroni, Horacio (Coord.) (2008). *La investigación en ciencias sociales: lógicas, métodos y técnicas para abordar la realidad social*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador (UES).

- Clementi, Hebe (1984). *El miedo a la inmigración*. Buenos Aires: Editorial Leviatán.
- Cohen, Néstor (2009). *Aportes para un programa de integración de la población extranjera a la sociedad y cultura nacional*. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población. N° 1, Buenos Aires.
- Collins Hill, Patricia (1990). *La política del pensamiento feminista negro*. Cambridge.
- Coraggio, José Luis (2002). De la distribución del ingreso al desarrollo de una economía solidaria. En *Aportes al debate del Plan Fénix*, FCE-UBA, Buenos Aires.
- Coraggio, José Luis (Comp.) (2007). *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Atamra. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Correa, Violeta (2004). Comentarios. En Rubén Giustiniani, *Migración: un derecho humano. Ley de Migraciones N° 25.871*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Cortázar, Julio (1984). La diáspora argentina. En *Refugiados. Desde la gente*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Courtis, Corina y Pacea, M. Inés (2008). *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*. Serie Población y Desarrollo. Santiago de Chile: Cepal.
- Courtis, Corina y Pacea, M. Inés (2011). *Discriminaciones étnicas y nacionales. Un diagnóstico participativo*. Buenos Aires: Editores del Puerto-ADC.
- Dabas, Elina (1995). De la desestructuración de lo macro a la estructuración de lo micro: las redes sociales en la reconstrucción de la sociedad civil. En E. Dabas y D. Najmanovich (Org.), *Redes. El lenguaje de los vínculos-hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.
- Derrida, J. (1971). La différence. En *Teoría de conjunto*. Barcelona: Seix Barral.
- (1989). Firma, acontecimiento, contexto. En *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.

- Devoto, Fernando (2004). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Díaz, Esther (noviembre de 2002). Los discursos y los métodos. *Revista Perspectivas Metodológicas* (2). Lanús: Ediciones de UNLa.
- Elgue, Mario (2007). *La economía social*. Colección Claves para todos. Buenos Aires.
- Elias, Norbert (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Fernández Vásquez, Elmer Salvador (2007). *Un día más... un día menos... Historia de un prisionero de conciencia*. Buenos Aires: Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (Fccam).
- Figari Costa, Nicolás (2012). Acceso a derechos económicos, sociales y culturales de los refugiados y solicitantes de asilo en Argentina. En Martín Lettieri (Ed.), *Protección internacional de refugiados en el sur de Sudamérica*. Serie Derechos Humanos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús-Acnur-Ippdh.
- Forni, Floreal H., Gallart, M. Antonia y Vasilachis de Gialdino, Irene (1992). *Métodos cualitativos II*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Forni, Pablo (2010). Los estudios de caso. Orígenes, cuestiones de diseño y sus aportes a la teoría social. *Revista Miríada, Investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Franco, Leonardo (2003). *El asilo y la protección internacional de los refugiados en América Latina*. Buenos Aires: UNLa-Acnur-Siglo XXI Editores.
- Galtung, J. (1966). *Teoría y métodos de la investigación social, tomo I*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gandulfo, Alberto y Rofman, Alejandro (agosto-septiembre de 2016). Finanzas solidarias en Argentina a 10 años de la promoción de la Ley Nacional 26.117. *Revista Realidad Económica* (302). Buenos Aires.

- Gelman, Juan (1984). *Bajo la lluvia ajena*. En *Refugiados. Desde la gente*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Goldberg, Alejandro (2007). *Tú, sudaca. Las dimensiones histórico-geográficas, sociopolíticas y culturales alrededor del significado de ser inmigrante (y argentino) en España*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Grimson, Alejandro (2005). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2012). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro y Segura, Ramiro (Comp.) (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Grinberg, León y Grinberg, Rebeca (1984). *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gruner, Eduardo (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa.
- Guber, Rosana (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.
- Ianni, Octavio (2002). *Enigmas da modernidade-mundo*. Río de Janeiro.
- Jameson, Fredric y Zizek, Slavoj (2003). *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires.
- Jaramillo, Ana (2006). *La universidad frente a los problemas nacionales*. Colección Pensamiento Nacional, Buenos Aires: Ediciones UNLa.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth (dir.), Alejandro Grimson, Nina Zamberlin, Laura Mombello, Marcela Cerrutti, Sergio Caggiano, Lidia Abel (2006). *Salud y migración regional. Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural*. Buenos Aires: IDES.
- Klimovsky, Gregorio e Hidalgo, Cecilia (2001). *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: A-Z editora.
- Kobelinsky, Carolina (2011). *Refugiados y discriminación*. En Corina Courtis y M. Inés Pacecca, *Discriminaciones étnicas y*

- nacionales. Un diagnóstico participativo.* Buenos Aires: Editores del Puerto-ADC.
- Kossoy, Alicia (s.f.). Capítulo III, Triangulación de técnicas de relevamiento: alcances y limitaciones. En Mauro, Lago Martínez y Gómez Rojas (Comp.), *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos.*
- Kush, R. (1975). *La negación en el pensamiento popular.* Buenos Aires: Cimarrón.
- Lacarrieu, M., Isla, A. y Selby, H. (1999). *Parando la olla: Transformaciones familiares, representaciones y valores en tiempos de Menem.* Buenos Aires: Flacso-Norma.
- Lago Martínez, Silvia, Gómez Rojas, Gabriela y Mauro, Mirta (Comp.) (2003). *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos.* Buenos Aires: Editorial Proa XXI.
- Lattes, Alfredo y Oteiza, Enrique (Coord.) (1986). *Dinámica migratoria argentina (1955-1984). Democratización y retorno de expatriados/1.* Biblioteca Política Argentina. Buenos Aires: Cenep-Centro Editor de América Latina.
- Lettieri, Martin (Ed.) (2012). *Protección internacional de refugiados en el sur de Sudamérica.* Serie Derechos Humanos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús-Acnur-Ippdh.
- Lynch, John (2001). *Masacre en las pampas. La matanza de los inmigrantes en Tandil, 1872.* Buenos Aires: Emecé editores.
- Maffia, Marta M. (enero/julio de 2010). Una contribución al estudio de la nueva inmigración subsahariana en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social* (31).
- Marcillo Vaca, César y Salcedo Aznal, Alejandro (2009). *Economía solidaria. Teoría y realidades de éxitos comunitarios.* Ecuador: Flacso.
- Marcogliese, María José (noviembre-diciembre de 2003). La migración reciente de Europa central y oriental a la Argentina. ¿Un tratamiento especial? *Revista Argentina de Sociología, Publicación Internacional del CPS.* Año 1, (1). Buenos Aires.
- Mármora, Lelio (Comp.) (2016). *Impacto de las migraciones actuales en la estructura económica y sociocultural de la Argentina.* Caseros: Eduntref.

- Mármora, L., Gurrieri, J. y Aruj, R. (2012). *Migraciones laborales en la construcción. Análisis comparado de la mano de obra migrante en la construcción en la República Argentina 2001-2011*. Buenos Aires: Aulas y Andamios, Fundación Uocra.
- Matthews, Abraham (2004). *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*. Buenos Aires: Ediciones Alfonsina.
- Mera, Carolina (2007). *Globalización e identidades migrantes. Corea y su diáspora en la Argentina* (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Bolonia: Editorial Mapas, Universidad de Bolonia.
- Ministerio de Desarrollo Social (noviembre de 2010). *Nuestra palabra tiene crédito*. Primer Congreso Latinoamericano de Microcrédito. Buenos Aires.
- Molley, Sylvia (2004). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MyRAR (10 al 12 de Diciembre de 2008). *Población refugiada en Argentina. Apuntes de un diagnóstico participativo*. Ponencia presentada por Sergio Bertini en V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata.
- Navarro, Marysa y Stimpson, Catharine (Comp.) (1999). *¿Qué son los estudios de mujeres?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Novick, Susana (2008). *Las migraciones en América Latina. Políticas culturales y estrategias*. Buenos Aires: Coediciones Catálogos Clacso.
- Oteiza, Enrique (Comp.) (2010). *Patrones migratorios internacionales en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pacecca, María Inés (2012). Prólogo. En Sergio Bertini y Gabriela Brizuela, *Salud sexual y reproductiva y prevención del VIH en población refugiada en Argentina*. Onusida-Acnur-Unfpa. Colección Documentos de Trabajo. Buenos Aires: Editorial Nueva Trilce.

- Padín, Luis (2009). *Cultura, creatividad, identidad. Suelo y filosofía en Rodolfo Kusch*. Colección Humanidades y Artes/Serie Arte y Sociedad. Lanús: Ediciones UNLa.
- Picotti, Dina V. (1998). *La presencia africana en nuestra identidad*. Serie antropológica. Buenos Aires: Ediciones del sol.
- Pizarro, Roberto (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Chile: Cepal.
- Povoa Neto, Helion y Pacelli Ferreira, Ademir (Comp.) (2005). *Cruzando fronteras disciplinares. Um panorama dos estudos migratórios*. NIEM (Núcleo Interdisciplinario de Estudios Migratorios). Faperj. Rio de Janeiro: Editorial Revan.
- Pratt, Mary Lousie (2004). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Quiroga Santa Cruz, Marcelo (1984). Los palestinos del Cono Sur. En *Refugiados. Desde la gente*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Recalde, Mónica (2016). *Las asociaciones de inmigrantes del partido de Moreno*. Universidad Nacional de Moreno.
- Rees, Martha y Nettles, Jennifer (2000). Los hogares internacionales: migrantes mexicanos a Atlanta, Georgia. En Sara Poggio y Ofelia Woo (Ed.), *La migración femenina hacia los Estados Unidos*. México: Edumex.
- Robin, Regine (2005). *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*. Buenos Aires: Coedición Secretaría del CBC y Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- Rofman, A. y Moreno, G. (1998). *Generación de empleo. La microempresa como alternativa*. Buenos Aires: Ed. Fundación Friedrich Ebert, CEUR.
- Rondino, Hugo José (Coord.) (1999). *Inmigrantes españoles en Argentina. Adaptación e identidad. Documentos 1915-1931*. Buenos Aires: Centro de investigaciones de la Biblioteca Nacional.
- Rosas, Carolina (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sabaté, Federico, Muñoz, Ruth y Ozomek, Sabina (Comp.) (2005). *Finanzas y economía social. Modalidades en el manejo de*

- los recursos solidarios*. Buenos Aires: Editorial Altamira-Fundación OSDE-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Saltalamacchia, Homero (1992). *Historia de vida*. Puerto Rico: Ediciones Cijup.
- (diciembre de 2004). Del proyecto al análisis: aportes a la investigación cualitativa. Ediciones Saltalamacchia y Asociados. Recuperado de <http://Saltalamacchia.com.ar>
- Samaja, Juan (noviembre de 2007). Las grandes estructuras argumentales posibles. Revista *Perspectivas Metodológicas* (7). Universidad de Lanús.
- Serra, Luis (1988). *Acción participativa e investigación en Nicaragua*. Cuadernos de Sociología. Universidad Centroamericana, Managua.
- Servicio Jesuita a Refugiados (2008). *Refugiadas: la guerra cambió nuestra vida, no nuestro espíritu*. Madrid: Libros Libres.
- Singer, Paul (2002). *Introducción a la economía solidaria*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Stepputat, Finn y Nyberg Sørensen, Ninna (marzo de 2003). Desplazados internos y medios de subsistencia móviles. En *Migraciones forzadas* (14).
- Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Terminiello, Juan Pablo (2012). Los desastres naturales, el cambio climático y la protección de los derechos humanos. Realidades y desafíos frente al desplazamiento forzado. En Martín Lettieri (Ed.), *Protección internacional de refugiados en el sur de Sudamérica*. Serie Derechos Humanos, Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús-Acnur-Ippdh.
- Varela, Graciela (2001). Mujeres partidas. Análisis discursivo de historias de migración. En *Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile*. Buenos Aires: Cecym (Centro Editor Cultura y Mujer).
- Vargas Vargas, Laura (1995). *Técnicas participativas para la Educación Popular*. San José de Costa Rica: Manuales de Alforja.

- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992). *Métodos cualitativos I*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Veronese, Marilia Veríssimo (Org.) (2007). *Economía solidaria y subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Altamira-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vuotto, Mirta (Coord.) (2007). *La co-construcción de políticas públicas en el campo de la economía social*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Wainerman, C. y Sautú, R. (1997). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Zizek, Slavoj y Jameson, Fredric (2003). *Estudios culturales. Reflexión sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Documentos

- Acnur (enero de 2006). La herramienta de Acnur para el diagnóstico participativo en las operaciones. Ginebra.
- Bertini, Sergio (2001). Apuntes de metodología de investigación cualitativa. Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).
- Bertini, Sergio (2007). Apuntes de metodología de investigación. Material de la maestría en Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).
- Ley de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social (N° 26117).
- Ley General de Reconocimiento y Protección del Refugiado (N° 26165).
- Ley Nacional de Migraciones (N° 25871).
- Ley Nacional del Sida (N° 23798).
- Unhcr (septiembre 2006). La herramienta del Unhcr para el diagnóstico participativo.
- Unicef y Centro de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Lanús (noviembre del 2013). Niñez, migraciones y derechos humanos en Argentina. Estudio a 10 años de la Ley de Migraciones. Buenos Aires: Informe Publicaciones UNLa.

Este libro se terminó de imprimir en Gráfica América,
Abraham J. Luppi 1451/53 (1437), Buenos Aires,
Argentina, en el mes de septiembre de 2019.



Oberá, en el centro de la provincia de Misiones, es la Capital Nacional del Inmigrante (Decreto PEN N° 421/92). Cada año, en el mes de septiembre, se celebra allí la Fiesta Nacional del Inmigrante. Se reúnen para la ocasión las colectividades alemana, árabe, brasileña, checa, española, italiana, nórdica, japonesa, paraguaya, polaca, portuguesa, rusa, suiza, ucraniana, francesa, más las representaciones de la nación argentina y de la comunidad guaraní que ofician de anfitrionas (en algunas ocasiones se sumaron yugoslavos, laosianos, peruanos y húngaros). La festividad revive costumbres y tradiciones *de todos los hombres del mundo que quisieron habitar en el suelo argentino* desde los comienzos de nuestra nacionalidad. Y ello nos habla de la gran diversidad étnica propia de nuestra provincia y del rico mestizaje consecuente, que también se observan en la genética cultural de toda la población del país. Por eso nos pareció oportuna la publicación de esta investigación en nuestra editorial, visibilizando las condiciones actuales de la inmigración en la Argentina y sus modos de supervivencia a partir de experiencias de organización en emprendimientos de la economía social y solidaria.

Recuperando historias de vida, el autor nos pone en contacto con la épica etnográfica de los migrantes del siglo XXI, que, al decir del Dr. C. Vilas –prologuista del libro–, “... presentan como uno de sus rasgos diferenciales el ser *otros* dentro del universo de los más vulnerables de nuestra sociedad. La solidaridad que emerge del compartir prácticas sociales, riesgos y estrecheces, incógnitas y esperanzas y frustraciones, rebeldías y resignaciones, resulta cualificada por ese *ser otros*: extranjeros que llegaron a compartir y a competir, en un mundo donde lo que más abunda son las carencias, y donde el fácil pasaje de la solidaridad a la división y al enfrentamiento es una indicación adicional de la vulnerabilidad en que esos *otros* se encuentran”.

Javier Gortari, rector UNaM



Libro
Universitario
Argentino

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MISIONES

www.editorial.unam.edu.ar

